



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

"AUTOESTIMA Y EVITACION DEL EXITO EN UN GRUPO DE
ESTUDIANTES DE TRES DIFERENTES CARRERAS
UNIVERSITARIAS: ADMINISTRACION, INGENIERIA Y
TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

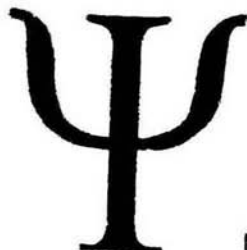
P R E S E N T A :

ANA LAURA CONTRERAS FLORES

DIRECTORA: MTRA. SILVIA GUADALUPE VITE SAN PEDRO

REVISOR: DR. JESUS FELIPE URIBE PRADO

ASESOR ESTADISTICO: PSIC. MARCOS VERDEJO MANZANO



MEXICO, D. F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Este trabajo marca el fin de una etapa dentro de mi educación académica, es por ello que deseo agradecer enormemente a quienes de manera desinteresada me apoyaron no sólo con sus conocimientos sino que también me dieron parte de su valioso tiempo y sobre todo por que en los momentos de duda y falta de motivación estuvieron a mi lado con su apoyo y paciencia. Mil gracias por que con cada una de sus observaciones iluminaron tanto el camino de mi investigación como el amor a esta carrera que ahora compartimos. Mi más sincero agradecimiento a:

Mta. Silvia Guadalupe Vite San Pedro

Dr. Jesús Felipe Uribe Prado

Lic. Sotero Moreno Camacho

Lic. Ma. Isabel Delsordo

Lic. Juan Varela Juárez

Agradezco enormemente también al Psic. **Marcos Verdejo Manzano** por su apoyo tanto académico como moral e incondicional que me brindo durante la realización de esta tesis. ¡Gracias por ser tan afable conmigo, por los consejos y por ser tan accesible!

También deseo agradecer a los profesores de las carreras de administración, ingeniería y trabajo social de Ciudad Universitaria que amablemente me cedieron algunos minutos de sus clases para llevar a cabo mi investigación.

Y sobre todo, mil gracias a todos y cada uno de los estudiantes que, voluntariamente, participaron en este estudio; por haberme permitido robarles minutos de su formación académica y sobre todo por darme información acerca de su autoestima y su evitación del éxito. Muchas gracias porque sin sus respuestas esta tesis sería otra. ¡Suerte administradores, ingenieros y trabajadores sociales!

Mami este trabajo está dedicado a ti como un sencillo agradecimiento por que a pesar de tener todo en contra, me permitiste conocerte. Gracias por que me has enseñado a ese dios bondadoso y piadoso a través de la oración, del amor a la naturaleza y también a través del amor a mi misma. Gracias por estar incondicionalmente conmigo, por ser única y porque ningún obstáculo te rinde. En fin, te dedico este trabajo por todo lo que me has dado pero sobre todo porque eres el ser humano al que más respeto, la mujer a la que más admiro y ser mi madre a quien tanto amo.

A ti papi también te dedico este estudio porque es resultado de trabajo y esfuerzo, actitudes que me has enseñado no con palabras sino con acciones. Gracias por siempre estar a mi lado.

A ti Beto no puedo dejar de dedicarte esta tesis pues has formado parte de mi vida desde que tengo memoria. Gracias por siempre compartir conmigo tus sueños, tus anhelos, tus miedos y tus amores. Gracias por haber sido mi compañero de juegos y porque ahora compartes conmigo "cosas de adultos". Gracias porque en ti tengo el mejor ejemplo de que si luchamos por aquello que deseamos, sin importar nuestros sufrimientos, llantos, desvelos, y sacrificios, pero sobre todo sin dejar de confiar en nosotros mismos SIEMPRE podremos alcanzarlo.

Dedicatorias

A ti **Laura** por ser mi amiga de casi toda la vida, por tu alegría, tu fortaleza y sobre todo porque me has enseñado lo importante que es el comprometerse. Gracias por tus porras para que yo cerrara este ciclo.

A **Gris, Cris e Isa** por haber cruzado sus caminos con el mío y haber emprendido juntas el viaje por la Psicología. Por los tiempos de diversión, los desvelos, y los sufrimientos tanto académicos como personales. Y más que otra cosa porque me brindaron la oportunidad de ser su amiga

A **Ivonne y Delfino** porque aparecieron en mi vida en el momento exacto en el que más los necesitaba. Gracias por aquellas charlas acompañadas de un rico cafecito (o tesito) y por compartir conmigo sus vivencias profesionales y personales. ¡Merci beaucoup! Y por que juntos conocimos a **Jazmín** (†) quien nos enseñó lo importante de vivir únicamente el hoy y no preocuparnos por aquello que no conocemos.

Índice

	Página	
Resumen	I	
Introducción	II	
Capítulo 1	Autoestima	
1.1	Definición de autoestima	1
1.1	Diferencia entre autoestima y autoconcepto	6
1.2	Formación y desarrollo de la autoestima	7
1.3	Componentes de la autoestima	11
1.4	Niveles de autoestima y su repercusión en el comportamiento humano	13
1.4.1	Autoestima alta	13
1.4.2	Autoestima media	15
1.4.3	Autoestima baja	16
1.4.4	Pseudo autoestima	17
15	Función de la autoestima	19
1.6	Autoestima y género	20
1.7	Investigaciones sobre autoestima	22
Capítulo 2	Evitación del éxito	27
2.1	Motivación al logro: antecedente de la evitación del éxito	27
2.2	Definición de éxito	30
2.3	Definiciones sobre la evitación del éxito	32
2.4	Origen de la evitación del éxito	37
2.5	Evitación del éxito y género	41
2.6	Investigaciones sobre evitación del éxito	42
2.7	Consideraciones finales respecto a la evitación del éxito	46
Capítulo 3	Juventud	48
3.1	Descripción de la juventud	48
3.2	Teorías sobre la juventud	49
3.3	Aspectos emocionales y sociales de la juventud	51
3.4	Descripción de las carreras de administración, ingeniería y trabajo social	55
Capítulo 4	Metodología	58
4.1	Justificación	58
4.2	Pregunta de investigación	59
4.3	Objetivo general	59
4.4	Objetivos específicos	59
4.5	Hipótesis	60
4.6	Definición conceptual de variables	61
4.7	Definición operacional de variables	61

4.8	Sujetos	62
4.9	Muestreo	62
4.10	Tipo de estudio	63
4.11	Diseño de investigación	63
4.12	Instrumentos	63
4.13	Procedimiento	66
Capítulo 5	Resultados	67
5.1	Estadística descriptiva	67
5.2	Análisis de confiabilidad	82
5.3	Análisis correlacional	82
Discusión		88
Conclusiones		94
Limitaciones y sugerencia		95
Referencias		98
Anexo 1		105
Anexo 2		106
Anexo 3		107

RESUMEN

El objetivo principal de este estudio fue conocer si existía una relación estadísticamente significativa entre las variables de autoestima, evitación del éxito, sexo y la carrera que se estudia. Para ello se trabajó con un grupo de 300 estudiantes universitarios procedentes de alguna de las siguientes tres licenciaturas: Administración, Ingeniería y Trabajo Social quienes contestaron dos cuestionarios uno con la finalidad de medir su Autoestima (Cuestionario de Autoestima Valle-Gómez) y el otro para medir su nivel de Evitación del Éxito (EEE). Todos los participantes fueron voluntarios y cuyas edades oscilaron entre los 18 y los 26 años, pudiendo participar tanto varones como mujeres.

Con la finalidad de dar respuesta a las hipótesis planteadas en esta investigación se calculó el Coeficiente de correlación de Pearson, utilizando para ello el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS). Los resultados obtenidos muestran que los participantes tendieron hacia un nivel alto de autoestima y un nivel bajo de evitación del éxito. Cabe señalar que tanto varones como mujeres presentaron un nivel alto de autoestima en tanto que su nivel de evitación del éxito fue bajo, asimismo, sin importar que carrera se estudie, los participantes mostraron niveles similares de autoestima y evitación del éxito. Dentro de las causas posibles para haber encontrado tales resultados se concluye que un individuo a medida que posee una adecuada autoestima se sabe signó y merecedor del éxito. Ahora bien, se concluye que tanto hombres como mujeres presentaron niveles altos de autoestima y niveles bajos de evitación del éxito debido quizá a que la autoestima se desarrolla gracias a la historia de triunfos y status que un individuo alcanza dentro de su sociedad y para el caso de la evitación del éxito se encontró que si bien es cierto que no fue alto ni en hombres ni en mujeres sí se encontró en ambos sexos, lo que permite decir, que no es una característica exclusiva de la mujer. Por último la autoestima, la evitación del éxito y la carrera que se estudia se correlacionan porque en la actualidad tanto hombres como mujeres consideran a su profesión como la fuente principal de bienestar y subsistencia.

PALABRAS CLAVE: *autoestima, evitación del éxito, juventud, estudiantes universitarios, correlación.*

INTRODUCCIÓN

A través de la historia, el ser exitoso es lo más anhelado por el ser humano, sin embargo, a ciertas personas y ante ciertas situaciones, pueden evitarlo, llamándole a este fenómeno como evitación del éxito. Las causas que lo provocan son diversas, entre las que se encuentran: la culpa, los roles de género, el tipo de actividad que se desempeñe, entre otras muchas. Pero para la presente investigación, se considera que el evitar el éxito puede estar relacionado con la falta de autoestima, ya que esta última, cuando es adecuada, permite al ser humano saberse capaz de ser competente para enfrentarse a los desafíos básicos de la vida y de que se es merecedor de la felicidad, dentro de la cual se incluye al éxito, por tanto quienes poseen una adecuada autoestima, pueden saberse también merecedores del éxito.

Es por ello que esta investigación busca, en primer lugar, conocer si la autoestima se encuentra relacionada con la evitación del éxito, y en segundo lugar saber si el sexo de los participantes tiene relación con las variables mencionadas, observando si aun en la actualidad el nivel más alto de ésta variable corresponde al sexo femenino, y si la escolaridad guarda alguna relación con el nivel de autoestima y el de evitación del éxito.

Así, el Capítulo 1 abarca el tema de la autoestima, donde se incluyen diversas definiciones, el origen de la autoestima, los diversos niveles de autoestima y su repercusión en el comportamiento humano, se presenta también la función de la autoestima además de presentar algunas investigaciones realizadas en relación a éste tema.

Dentro del Capítulo 2 se habla de la evitación del éxito, comenzado por su antecedente teórico: la motivación al logro; también se incluyen diversas definiciones, origen e investigaciones hechas sobre evitación del éxito, así como su definición.

Dentro del capítulo 3 se desarrolla el tema de juventud, su definición y teorías. Adicionalmente, se incluye una descripción breve de las carreras de Administración, Ingeniería y Trabajo Social.

En el capítulo 4 se describe la metodología utilizada en la presente tesis. En el capítulo 5 se describen los resultados obtenidos en esta investigación. Se presentan los apartados de la discusión de los resultados obtenidos, las conclusiones, así como las limitaciones y sugerencias de los hechos aquí mostrados.

En este trabajo también hay un apartado con las referencias empleadas para la presentación los temas tratados en este estudio.

Finalmente, los anexos presentan las instrucciones y los instrumentos empleados.

1. AUTOESTIMA

“... es una persona grande y victoriosa
la que amándose a sí misma, ama igualmente a los demás”.
Meister Eckhart*

Amar es quizá uno de los sentimientos más bellos y placenteros que puede experimentar el ser humano, sin embargo, el amar se entiende, se acepta y se valora, si tan bella acción, se encuentra dirigida hacia otro ser humano antes ya que cuando se habla de amor a sí mismo, se tacha de egoísmo o narcisismo. “Ama a tu prójimo como a ti mismo” es una frase de esencia religiosa, pero fuera de cualquier credo adorador, este pensamiento permite explicar que el ser humano es incapaz de amar a todo cuanto le rodea, incluyendo a sus congéneres, si él, en principio, no siente amor hacia sí mismo. El amor a sí mismo está, sin dudas, estrechamente relacionado con la forma en cómo actuamos, en cómo somos ante los demás y en general en qué tan satisfechos nos encontramos respecto a nosotros mismos y respecto a nuestro alrededor.

Esto nos sirve de marco para decir que dentro de la Psicología existe un término equivalente a lo antes mencionado: la autoestima. ¿Pero qué es la autoestima o el amor a sí mismo? Iniciemos entonces por su definición:

1.1. Definición de autoestima

En la actualidad existe un gran número de definiciones sobre la autoestima, así que para simplificar un poco este proceso, a título personal, considero que existen cuatro formas o caminos para tratar de explicar qué es la autoestima: el primero, es dando la definición etimológica de la palabra autoestima; una segunda forma, es observar a la autoestima como una necesidad del hombre; el tercer camino, es considerar que la autoestima es producto de la interacción social del ser humano y por último, es creer que la autoestima es un ejercicio de confianza y autorrespeto del hombre para si mismo. Y a pesar de que se manejan como caminos diferentes no hay que dejar de lado que en algún punto se unen pues el ser humano no está constituido sólo por necesidades ni mucho menos ser sólo producto de lo que marca la sociedad.

Partiré del hecho de que la palabra autoestima se encuentra formada por dos elementos: auto y estima. **Auto** viene del prefijo griego *autos* que significa uno mismo o por sí mismo mientras que **estima** implica la consideración o aprecio hacia algo o alguien (Pequeño Larousse Ilustrado, 1995), de tal suerte que al unir ambos elementos, se obtiene, de manera literal, que autoestima es la consideración o a precio hacia uno mismo o por sí mismo.

Así, la autoestima, es la evaluación que una persona realiza de sí misma, evaluación que muestra el grado de aprobación o desaprobación que tiene de o percibe de sí; valoración que se refleja en sus actitudes, esto es, con sus acciones muestra que tan capaz, exitosa, importante y digna se considera que es (Coopersmith, en Branden, 1994; Owens, 1995)

Cabe señalar que la autoestima es un rasgo típico y exclusivo del hombre ya que sólo él es capaz de elaborar juicios, siendo de todos, el que elabora de si mismo el más significativo e importante (Álvarez, 1999). En dicho juicio, el hombre incluye todos los sentimientos y creencias que tiene acerca de si mismo (Feldman, 2000) siendo entonces una actitud subjetiva que el individuo hace conocer a otros a través de informes verbales y de otras conductas (Musen, 1973 en De la Rosa, 1994)

Dentro del segundo camino para definir a la autoestima se encuentra lo dicho por Owens (1995) quien considera que el amor hacia si mismo es una necesidad del individuo ya que el ser humano requiere no solo del amor de los otros sino también de si mismo pues tal proceso le permite mejorar su salud emocional lo que le dará la posibilidad de amar a los otros y desempeñarse de manera optima en el medio en el que vive.

Respecto a las necesidades del individuo, el principal exponente del tema es Abraham Maslow (en Spiegler, 1999) quien, al centrarse en las necesidades del hombre, realizó una pirámide jerárquica la cual se encuentra formada por cinco niveles. En esta pirámide, se incluyen las necesidades más comunes y primordiales del hombre. Es necesario enfatizar, que las necesidades propuestas por Maslow, como su nombre lo indica, tienen una jerarquía, esto es, que un individuo podrá cubrir necesidades más

elevadas, como podría ser la autorrealización, toda vez que haya cubierto las anteriores y más básicas. La jerarquía de necesidades es sintetizada de la siguiente manera:

Necesidades fisiológicas. Aquí se incluyen las necesidades de supervivencia más elementales y más fuertes del hombre tales como el oxígeno, el alimento, el descanso, entre otras.

Necesidades de seguridad. Se refiere al bienestar físico así como la seguridad psicológica del hombre. Este nivel abarca desde el refugio u hogar hasta la estabilidad en la rutina diaria además de incluir la confianza que den las instituciones sociales, sistemas jurídicos, los cuerpos de policía, etc.

Necesidades de pertenencia y amor. Estas necesidades tienen que ver con la afiliación a un grupo y el afecto de los otros.

Necesidades de estima: Aquí Maslow distinguió dos tipos de necesidades de estima:

- 1) *Estima de los otros:* Para Maslow, la estima de los otros, comprende los deseos de reconocimiento, aprecio, atención, prestigio y reputación tanto a nivel socio-económico como de fama, es decir, los individuos necesitan sentir que los otros los respetan y valoran por sus logros y aportaciones.
- 2) *Auto-estima:* Comprende el deseo personal de tener sensaciones de competencia, dominio, logro, confianza e independencia. Así, cuando estas necesidades se han satisfecho la persona se siente valiosa, confiada, capaz, útil y necesaria; pero si por el contrario estas necesidades se frustran el individuo se siente inferior, débil e indefenso. Maslow menciona que una autoestima sana y duradera se basa en el respeto ganado por uno mismo y de los demás, principalmente gracias a los esfuerzos de la persona más que por el simple nivel socio-económico o del prestigio que posea.

Necesidad de autorrealización. La autorrealización, es para Maslow, aquello que un individuo puede llegar a ser genuinamente; proceso no fácil de alcanzar, que requiere de una gran libertad de expresión, de ser poco convencional y sobre todo de ser espontáneo.

Siguiendo con las necesidades del hombre, Carl Rogers (1959, en Bermúdez, 1997), es otro importante exponente de esta idea pues al explicar el proceso de formación del yo, le da una gran importancia a las necesidades de amor tanto por parte de los otros como de sí mismo. Las necesidades de amor que Rogers declara como

fundamentales son la necesidad de consideración positiva y la necesidad de autoestima:

Necesidad de consideración positiva: A medida que va surgiendo la conciencia de si mismo también se va desarrollando la necesidad de recibir amor y afecto por parte de las personas que son más significativas. Rogers menciona que ésta necesidad es universal, persistente y recíproca, en donde el individuo encuentra sumamente placentero tanto el dar como el recibir afecto por parte de los otros.

Necesidad de autoestima: También la llama auto-consideración positiva. Esta necesidad surge cuando el niño percibe que algunos de sus actos son aceptados y evaluados de forma positiva por sus padres, y con ello, hay una muestra de aprobación y afecto, satisfaciendo así su necesidad de amor, sin embargo, también hay actos que reciben la desaprobación de las figuras paternas lo que en consecuencia no proporciona el afecto necesario para cubrir la necesidad de consideración positiva. Como consecuencia, el niño se va comportando de acuerdo con aquellas condiciones de valor que ha incorporado a su auto-concepto, por imposición de los otros, lo cual, de acuerdo con Rogers, no permite que el niño conozca su verdadero valor como ser humano. Finalmente, este autor, considera que la autoestima constituye el núcleo básico de la personalidad (en Gil, 1997)

Rogers consideró que la autoestima era una necesidad básica del hombre, sin embargo, no olvidó que el ser humano vive en sociedad lo que provoca que las personas incorporen a su forma de ver la vida y de verse a si mismos todo aquello que los otros le marcan como correcto o incorrecto bueno o malo, aunque tales valores no sean siempre reales. Esto permite describir que una tercera forma para tratar de explicar qué es la autoestima se encuentra relacionada con la interacción social, esto es, el ser humano vive en sociedad, lo que conlleva a que adquiera ideas, valores, creencias y costumbres propias del medio en el que habita, así, su conducta reflejará dichos conocimientos. Respecto a la autoestima, además de ser una evaluación personal de los propios méritos o cualidades basada en la auto imagen, dicha evaluación incluirá también los valores más importantes dentro de la sociedad en la que se vive (Sarafino, 1988) así que la autoestima se desarrollará conforme un sujeto aprende qué cualidades, actitudes y valores son aceptados o rechazados por aquellas personas

importantes en su vida y por el contexto en el que se desarrolla, incorporando así valores, ideas o pensamientos a lo que él cree que es o vale.

Por tanto, la autoestima consiste no sólo en apreciar el propio valor e importancia sino también en tener el carácter para ser responsable consigo mismo y actuar responsablemente respecto a los demás (Brook y Dalby, 1991)

Pero la autoestima no puede ser únicamente una necesidad o bien la aprobación o desaprobación de lo que somos de acuerdo a lo que para una sociedad es bueno o malo, sino que es, o debería ser, un hecho más consciente y razonado del hombre y en cierto sentido un proceso que debería desarrollarse día a día. Siendo este el cuarto, y último, camino para tratar de explicar qué es la autoestima

La autoestima bien puede ser un proceso individual e interno de tomar conciencia de lo que un ser humano es y en el cual, los otros, no debería influir completamente ya que al considerarlos como fuente primaria de la propia estima lo que se ocasiona es el ser adicto o dependiente de la aprobación de los otros (Branden, 1994), sin embargo, esta afirmación no indica que se deba hacer caso omiso a todo tiempo de retroalimentación sino que se debe ser precavido con lo que se acepta o rechaza de los otros, por el simple hecho, de que cada ser humano tiene su muy peculiar punto de vista acerca de la vida y principalmente de lo que es bueno y malo en los demás.

Es así que la autoestima debería ser la confianza en las propias capacidades de pensar y enfrentarse a los desafíos básicos de la vida, la confianza en nuestro derecho a triunfar, ser felices y respetables; con derecho a afirmar nuestras necesidades y carencias además de alcanzar nuestros principios morales y sobre todo a gozar del fruto de nuestros esfuerzos (Branden, 1994) de tal suerte, "la autoestima es estar dispuestos a ser conscientes de que somos capaces de ser competentes para enfrentarnos a los desafíos de la vida y de que somos merecedores de felicidad" (Branden, 1999. Pág. 17)

Para finalizar, propongo mi propia definición de autoestima: la autoestima es esencial para el desarrollo y bienestar del ser humano, es pues la necesidad de amarse de manera genuina y pura sin sentir pena por quererse y respetarse antes que a los demás, es un egoísmo razonado; pero al mismo tiempo, considero que es un acto de honestidad con nuestro ser, en donde el ser humano debe realizar una introspección para analizar cuan importante es y no obedecer únicamente lo que los otros consideran como correcto. Asimismo, la autoestima es la libertad y el derecho de hacer de nuestra vida un acto amoroso pues de ello dependerá en gran medida la forma en cómo interactuemos con los demás, de cómo nos enfrentemos a los retos y si nos sentimos merecedores o no de los triunfos que alcancemos e incluso merecedores de vivir o existir en este mundo. Tal vez seamos lo peor del mundo pero en definitiva al finalizar el día o la vida misma con lo único con lo que contamos es con nosotros mismos.

1.1.1. Diferencia entre autoestima y autoconcepto

Es importante señalar que el término de autoconcepto se utiliza, muy frecuentemente, como un sinónimo de autoestima, sin embargo, ambos conceptos se refieren a aspectos diferentes de la personalidad.

El autoconcepto es, de manera literal, la definición o concepción que cada individuo tiene de sí; es qué piensa de sí mismo, quién es, cuáles son sus rasgos físicos y psicológicos, cuáles sus valores, qué responsabilidades tiene, así como las posibilidades, fuerzas, debilidades y límites que posee el individuo (Branden, 1992). En cambio, la autoestima representa a la dimensión evaluativa del concepto de sí mismo (Gil, 1997).

Para Saura (1996) el autoconcepto es un conjunto de percepciones organizadas jerárquicamente, de manera coherente y estable aunque también es susceptible de cambios. Menciona que el autoconcepto se construye a partir de las relaciones interpersonales. Este autor, sugiere que el constructo de autoconcepto incluye: las ideas, imágenes y creencias que uno tiene de sí mismo; las imágenes que los demás tienen del individuo, las imágenes de cómo el sujeto cree que debería ser y las imágenes que al sujeto le gustaría tener de sí mismo (citado en Gil, 1997).

Brunet y Negro (1989) manifiestan que el autoconcepto es la imagen que una persona tiene acerca de sí misma y de su mundo personal. Es una forma subjetiva de cómo el individuo vivencia su yo (en Gil, 1997).

El concepto que se tiene de sí mismo, determina, en gran medida, las conductas que un ser humano muestra al momento de realizar alguna actividad y dependerá de cuan significativo considere que son sus capacidades y habilidades lo que le permitirá desempeñarse adecuadamente ya que para un individuo resulta más importante lo que piensa de sus propias capacidades que la capacidad en sí misma.

A pesar de las diferencias que existin entre estos términos, es indudable que también poseen semejanzas tales como que amabas características de personalidad tienen su génesis en el núcleo familiar, ambos surgen de la interacción social y ambos dependen, en gran medida, de la aceptación y rechazo por parte de las personas significativas que rodean al individuo, principalmente durante la infancia. Son ambos, producto del conocimiento y experiencias personales de cada ser humano. Además, tanto la autoestima como el autoconcepto forman parte de la base de todo desarrollo humano. (Graciano y Morales, 1997)

1.2. Formación y desarrollo de la autoestima

A la fecha se está de acuerdo con que la infancia es una de las etapas de la vida con mayor relevancia para la formación integral del individuo, pues es durante esta época cuando los niños comienzan a conocer el mundo que les rodea, adquieren diversas habilidades y destrezas, pero además, apoyados por sus padres, inician la formación básica de su autoestima. Aunque a medida que el niño crezca también habrá otras figuras relevantes que incidan en su desarrollo tales como familiares, amigos, vecinos, profesores y compañeros de clase, pues la autoestima es elaborada principalmente mediante el aprendizaje y no está formada en el momento del nacimiento alcanzando en la adolescencia sus etapas finales y cruciales. (Vega ,1990 en De la Rosa, 1994)

El hecho de que a los hijos se les vea como productivos, valiosos y amorosos seres humanos les dará la posibilidad de que en un futuro sean capaces de llevar una vida productiva y feliz ya que las evaluaciones que tienen los niños de si mismos y de los otros, son aprendidas, pues nadie nace con una predeterminada auto-evaluación, es decir, nadie da importancia al color de piel, estatura, peso o defectos físicos hasta el momento en que son señaladas por los demás; así, los niños interpretan las experiencias que tienen de acuerdo a la forma en como han sido enseñados por sus padres. (Owens, 1995)

Una pobre autovaloración es producto del rechazo, la crítica, la falta de afecto y la intrusión por parte de los padres. (Garber et al., 1997, citado por Valle, 1999)

Coopersmith (1967) encontró una relación entre la autoestima de las madres y la de sus hijos; las madres de individuos con autoestima alta tienden a clasificarse a sí mismas con una alta autoestima además son emocionalmente más estables que las madres de sujetos con autoestima baja. En cuanto a los padres, encontró que los padres de niños con autoestima alta están más atentos e interesados en sus hijos, estructurándoles el mundo dentro de líneas que creen son justas y apropiadas, permitiendo relativamente gran libertad dentro de las disposiciones que han establecido (Citado en Vite, 1986).

Sin embargo, así como los padres pueden fomentar una adecuada autoestima también pueden deformarla o bien disminuirla, pues como indica Solomon, (1992) los padres educan a sus hijos de la forma en que consideran más correcta, y que por lo general, es repitiendo el patrón mediante el cual ellos fueron formados haciendo uso de los mismos premios, castigos, actitudes, comparaciones e incluso de la agresión o maltrato físico, si durante su infancia lo vivieron. De ahí la importancia de que los niños se sientan amados, valorados y apoyados en sus momentos de felicidad ya que la continua agresión, sea verbal o física, sólo ocasiona una devaluación de lo que el niño cree que es y de sus capacidades. También indica que el momento de corregir o estar en desacuerdo con la conducta de los hijos, los padres deben de tener tacto para comenzar la comunicación con sus hijos con el fin de que el mensaje sea entendido

correctamente y no existan deformaciones de éste. Para ejemplificar una mala comunicación Solomon da un ejemplo:

Imagínese que un niño de segundo año de primaria realiza un examen de ortografía. (Considere los conocimientos y habilidades que puede poseer un niño de esa edad en cuanto a la materia se refiere). Una vez concluido el examen es calificado y devuelto por la maestra para que el niño lo muestre a sus padres y éstos lo firmen. Como calificación el niño obtiene un 9.8 así que, como es de esperarse, el niño se encuentra sumamente feliz. Al llegar a casa, emocionado, grita buscando a su mamá; una vez que la encuentra se da el siguiente diálogo:

HIJO: “¡Mamá, mamá, me saqué 9.8 en la prueba de ortografía!”

MAMÁ: La mamá observa un momento el examen..., sonríe y le dice: “Y ¿dónde quedaron las otras dos décimas?...”

Como es de imaginarse este niño no entenderá que la respuesta de su madre pudo ser tal vez una broma o bien una petición de más esfuerzo, sino que por el contrario le está dando a entender que no debe sentirse feliz ante dicha situación pues en cierto sentido no es la perfección, es decir, la mamá no solo no valoró el esfuerzo hecho por su hijo sino que además le limitó y aniquiló su felicidad solamente por creer que lo perfecto o maravilloso es un 10. Situaciones como la anterior, al ser repetitivas, en el momento de educar a los hijos, pueden dañar considerablemente su autoestima.

Es así que la autoestima se desarrollará con las primeras experiencias y sobre todo con las reacciones de los demás, de ahí que el rechazo o aceptación social juegan un papel fundamental en la forma en como el individuo se desenvuelve y ve a sí mismo. Si el niño tiene experiencias de éxito o bien, si recuerda alguna acción positiva, su autoestima aumentará aunque la autoestima no es sólo resultado de un éxito sino que es una combinación de factores (Feldman, 2000).

Es decir, la formación de la autoestima se debe en gran parte a una interacción entre la personalidad de un individuo y sus experiencias sociales en donde la autoestima es aprendida de los otros convirtiéndose en un reflejo del modo en el que los demás nos consideran o valoran (Horrocks, 1996; Lindaren, 1973, citados en De la

Rosa, 1994) y es aquí donde la aceptación de los otros es de suma importancia para la estimación que un individuo tenga de sí mismo debido a que si se siente aceptado desarrollará una integración basada en la seguridad y confianza de sentirse atendido, respetado y querido; pero si por el contrario se siente rechazado se mostrará inseguro y desconfiado al tener contacto con el grupo que le rodea (Alcanzar, 1998).

También Hariri (1975) considera que la autoestima depende, en gran medida, de aspectos sociales y culturales, de los conocimientos y experiencias personales, así como de su relación con otros. Mientras que Cohen (1969) la ve como el resultado de las experiencias individuales de éxito y fracaso en donde dichas experiencias son comparadas con las aspiraciones individuales (citados en Graciano y Morales, 1997).

Hasta aquí se está de acuerdo con que la infancia y sobre todo la interacción social son la base en la formación de la autoestima, sin embargo, también hay que considerar que la vida del ser humano es un continuo de sucesos, por tanto, la autoestima es también un proceso continuo que se da desde los primeros años de vida hasta la vejez pues cada uno de nuestros actos ya sean personales, sociales, intelectuales, o bien recreativos, contribuyen a deteriorar o mejorar la autoestima (Álvarez, 1999).

Así, el auto apreciarse, proviene de la práctica, es decir, proviene de entender los propios sentimientos, las percepciones, las actitudes y de aceptar quien se es. Proviene también, del hecho de reconocer que una persona se puede sentir bien consigo misma y que por tanto puede recompensarse y auto-mejorar conscientemente (Brook y Dalby, 1991).

La autoestima, es pues, un proceso permanente durante el cual se debe reflexionar de manera personal e interna que somos merecedores de la felicidad; pero donde también se debe confiar en la propia mente con el fin de sabernos capaces de lograr nuestras metas y ser capaces de enfrentarnos a la vida. La autoestima reside únicamente en el centro de nuestro ser, puesto que debería ser solamente lo que yo creo y siento acerca de mi mismo, lo más importante, y no lo que alguien piensa y

siente sobre mí. De tal suerte, que buscar la propia autoestima en el exterior como es en los amigos o las cosas materiales sólo conducirá al fracaso. (Branden, 1994)

Toda la gente desarrolla una imagen de sí misma que le sirve para guiar y mantener su ajuste en el mundo externo. Roger (1972, en De la Rosa, 1994) menciona que hay tres factores fundamentales que pueden contribuir al desarrollo de la misma: la cantidad de trato respetuoso y la aceptación y preocupación que el individuo recibe de las personas significativas; la historia de éxitos y “status” que tienen en el mundo; y finalmente la forma que el individuo utiliza para responder a la devaluación. En cambio Buss (2001) considera que el desarrollo de la autoestima depende de recursos tales como la apariencia física, las habilidades, el poder, las relaciones sociales y la moral del individuo.

En conclusión, la autoestima es fundamentalmente un resultado de la interacción social, sin embargo, no siempre suele ser definitiva ya que si el hombre ha aprendido a valorarse a sí mismo de una manera “socialmente aceptada” puede, en un momento dado, desaprender y aprender nuevas formas de autovaloración. Siempre tiene la posibilidad de cambio y evolución pues como dice Carl Rogers (1994) “de manera consciente o inconsciente el objetivo principal del hombre es llegar a ser él mismo” (en Gil, 1997. Pág. 10), dando como resultado que el hombre siempre viva en constante cambio y exploración de sí mismo a fin de poder alcanzar dicho objetivo.

1.3. Componentes de la Autoestima.

Mézerville (1993, en Del Castillo, 1994) señala que la autoestima se manifiesta en dos niveles, el inferido y el observable, debido a que las fuentes que la sustentan son tanto externas como internas, las cuales se encuentran interactuando. Dentro de la dimensión interna se encuentran:

- 1) La auto imagen: capacidad de verse a uno mismo como realmente es, ni mejor ni peor, apreciando de una manera realista las virtudes y los defectos que se tienen.
- 2) La autovaloración: Es el apreciarse como persona importante para sí mismo y frente a los demás Es el agrado de la imagen personal del individuo sobre sí mismo.

- 3) La auto confianza: Es cuando el individuo se cree capaz de realizar diferentes cosas y sentirse al mismo tiempo seguro de poder realizarlas.

A la dimensión externa la conforman:

- 1) El autocontrol: Es el manejarse correctamente a nivel personal, con dominio y organización en la vida; ejerciendo dominio propio y capacidad de ordenarse adecuadamente.
- 2) La autoafirmación: Es la libertad de ser uno mismo, de tomar decisiones con madurez y autonomía, pudiendo manifestarse abiertamente a cualquier nivel, expresando pensamientos, deseos, habilidades y capacidades actuando de un modo respetable.
- 3) La autorrealización: Es el desarrollo y expresión adecuada de las capacidades para lograr satisfacción personal y satisfacción en los demás. Es el crecimiento del individuo cumpliendo sus metas y así prepararse para el futuro.

De igual forma, Bar-On (1985) menciona que existe una gran cantidad de factores que componen a la autoestima, los cuales pueden ser también, tanto internos como externos. Dentro de los factores internos se encuentran las expectativas, los deseos, sentimientos, actitudes, ideales y valores. Mientras que los factores externos son el cumplimiento de patrones culturales, la realización de aspiraciones intelectuales, la productividad, y el reconocimiento en el trabajo. Así que para mantener un nivel adecuado de autoestima una persona deberá apegarse a estos factores.

Feldman (2000) manifiesta que la autoestima esta conformada por: A) La aceptación propia: conocimiento de sí mismo, teniendo una idea realista de lo que somos y estar conformes con ello; y B) Por el valorarse o sentirse amado.

Álvarez (1999) considera que la autoestima se encuentra formada por cinco elementos:

CONOCIMIENTO. Implica el darse cuenta de lo que sucede a nuestro alrededor y dentro de nosotros mismos, incluyendo todas nuestras necesidades (desde las básicas hasta las intelectuales)

COMPRESIÓN. Este punto radica en el hecho de entender que significa lo que ocurre a mi alrededor y dentro de mí para poder así explicar las causas que lo generan.

ACEPTACIÓN. Es la actitud de los individuos hacia sí mismos ya que al admitir y reconocer lo que somos nos permite tomar decisiones. Pero cabe aclarar que la autoaceptación no es sinónimo de resignación sino de una conciencia clara de lo que somos.

RESPECTO. Este punto hace mención al hecho de expresar nuestros sentimientos y emociones sin sentirnos culpables, buscando siempre aquello que nos haga sentirnos orgullosos, satisfechos y en paz. Y por último:

AMOR. Como un resultado de los procesos anteriores, el amor, surgirá de manera espontánea generándose así una autoestima sólida y vigorosa.

1.4. Niveles de Autoestima y su repercusión en el comportamiento humano.

Dentro de la psicología se está de acuerdo con que existen básicamente dos niveles de autoestima, por un lado se encuentra la autoestima alta, positiva o adecuada y por el otro se habla de una autoestima baja, negativa, pobre o inadecuada, y autores como Branden (1994) mencionan que existe una pseudo autoestima e incluso un nivel medio de autoestima; niveles que tienen una repercusión en el actuar de cada individuo. A continuación se describen cada uno de estos niveles:

1.4.1. Autoestima alta

Las personas con alta autoestima confían en sus percepciones y juicios además de que creen que sus esfuerzos les permitirán obtener adecuadas soluciones ante las situaciones que la vida les presente. Confían en lo que creen y piensan, lo cual les permite respetar las diferencias de opinión de los otros y por lo general son activas dentro de los grupos sociales pues no les representa un problema el relacionarse con los demás (Coopersmith, 1967 en Vite, 1986)

Si una persona se conoce a sí misma y está conciente de sus cambios, crea su propia escala de valores y desarrolla sus capacidades además de aceptarse y respetarse. (Rosemberg, 1973 citado por Graciano y Morales, 1997).

Una persona con autoestima alta vive, comparte e invita a la integridad, la honestidad, la responsabilidad, la comprensión y el amor ya que al saberse aceptado por sí mismo irradia confianza y esperanza. Ve a los momentos difíciles como oportunidades de cambio y evolución, no evita el éxito. Aunque cabe señalar que una persona con autoestima alta no tiene garantizado el éxito, lo que sí, es la capacidad de tolerar el fracaso pues se sabe con limitaciones y debilidades (Rodríguez, 1988) pero también con la fortaleza necesaria para continuar.

Dentro de los rasgos que caracterizan a una persona con autoestima elevada se encuentran el ser optimistas, amistosos, interesados por los otros, corteses, con sentido del humor, dispuestos a correr riesgos, adaptables, independientes, flexibles, asertivos, capaces de expresar sus opiniones, con capacidad de fijarse metas y luchar por conseguirlas, entre otras (Feldman, (2000).

Para Maslow (1950) una persona con un nivel adecuado de autoestima y en camino de crecimiento o de autorrealización poseerá las siguientes características: aceptación de sí mismo, percepción más clara y eficiente de la realidad, mayor apertura, mayor integración, mayor espontaneidad, expresividad y vitalidad; recuperación de la creatividad, estructura de carácter democrática, gran capacidad amorosa, posee un código moral propio, sus relaciones interpersonales tienen profundidad, expresa sus sentimientos y opiniones sin rigidez y tiene un sentido del humor no agresivo ni hiriente, entre otras características. De manera similar, Rogers (1984) considera que la persona que se valora y se acepta comienza a verse de otra manera, se vuelve más parecido a lo que quisiera ser (es congruente), adopta objetivos realistas, se comporta de manera más madura, deja de sentir los "debería", y deja de utilizar máscaras, le importa ser sincero consigo mismo y comienza a aceptar a los demás (citados por Gil, 1997).

Alcantar (1998) recurriendo a lo dicho por Verduzco et al. (1994) indica que la autoestima alta permite que las personas lleven vidas más activas, controladas, con poca ansiedad, mayor tolerancia al estrés, mejor salud física y poco sensibles ante las críticas externas siendo personas que disfrutaban sus relaciones con los demás.

No se trata de construir con estas características a un “superhombre”, lo que se busca decir es que una persona con una adecuada autoestima puede, en muchos sentidos, ser capaz no sólo de responder a las exigencias de los otros de forma asertiva sino también ante lo que puede y sabe hacer consigo y por mismo.

En cierto sentido se busca expresar que una persona auto-valorada, adecuadamente, tiene la posibilidad de funcionar plenamente y de ser capaz de librarse de los comportamientos autodestructivos (Gil, 1997) además de poder vivir de forma real, plena y libre.

Tampoco se busca decir que las personas con una autoestima alta jamás tendrán problemas o bien que estos nunca les afectarán pues esa aseveración es falsa. Las personas auto-valoradas también caen o se derrumban ante los problemas, pero lo importante aquí, es que tendrán la capacidad de sobreponerse con mayor rapidez en comparación con alguien que no se ama así mismo (Branden, 1994).

En este punto, es conveniente mencionar que una autoestima sana no es igual al egocentrismo. La autoestima positiva permite desarrollar nuestro potencial, en todos los sentidos de nuestra vida, en cambio, el egoísmo es un sentimiento autodestructivo que en lugar de formar a un individuo íntegro y amoroso lo convierte en lo opuesto, es decir, el egoísmo, aleja de la realidad y de los demás. (Feldman, 2000).

1.4.2 Autoestima media

Adicionalmente a los dos tipos de autoestima más conocidos se menciona que hay un nivel de autoestima medio, esto es, un nivel intermedio entre una autoestima alta y una autoestima baja. Las personas con una autoestima media, en general son similares a los individuos con autoestima alta pues poseen un adecuado valor de sí mismos, tendiendo a confiar tanto en sí mismos como en los demás (Castillo y Maldonado, 1996)

En general, las personas con una autoestima promedio tienden más hacia una autoestima alta, aunque existan excepciones, ya que en general confían en ellos mismos y en la aceptación de terceros (Del Castillo, 1994)

Sin embargo, para Branden (1999) el tener una autoestima término medio es fluctuar entre sentirse apto o inepto para la vida, acertado y desacertado como persona y manifestar éstas incoherencias en la conducta, actuando en ocasiones con sensatez y en otras tontamente reforzándose con ello la inseguridad .

1.4.3. Autoestima baja

Las personas con una autoestima pobre piensan o se consideran sin valor alguno, por lo general, se aíslan y buscan la soledad volviéndose apáticos e indiferentes tanto hacia sí mismos como hacia los demás y debido a sus sentimientos de inseguridad sienten celos y envidia por los logros de los otros.

Por su falta de confianza, estas personas no pueden relacionarse adecuadamente dentro de un contexto social siendo por ello que adoptan una posición pasiva dentro de un grupo, encerrándose en su propia problemática pues la consideran mucho más importante como para relacionarse con otros individuos. (Rodríguez, 1988)

La baja autoestima provoca una relación contraria a nuestro bienestar, provocando el temor al éxito, a la felicidad, sueños que nunca se cumplen, auto-sabotajes, frustraciones, falta de alegría por vivir, depender de las drogas y/o del alcohol, buscar siempre la aprobación de los demás, es decir, se vive con una larga carrera de fracasos y con el consuelo de la respuesta a la pregunta ¿quién es feliz? (Branden, 1994)

Las personas con autoestima baja son tímidas, temerosas por tratar de esforzarse ante cosas o situaciones nuevas, son negativas, inseguras, egoístas, con un bajo rendimiento, estresadas, se quejan y culpan a los otros, son coléricas, reservadas, se conceden poca importancia, y necesitan el refuerzo constante (Feldman , 2000).

Infravalorarse suele interpretarse como el ser una persona inepta, inútil y despreciable. Una persona que se considera despreciable tal vez no sólo se crea incapaz para desenvolverse en el mundo sino también para vivir consigo misma. Además, únicamente ven sus fracasos incluyendo los pasados y lo que es más lamentable se anticipan a aquellos que podrían ocurrir en el futuro (Twerski, 1991).

Una persona con autoestima baja pierde el interés por las cosas. Refleja menos confianza, temor al relacionarse o integrarse en grupos ya que le cuesta trabajo expresar y dar a conocer sus capacidades. Se es pesimista y negativo en todo momento además de considerarse poco capaz de lograr lo que quiere; teme constantemente al fracaso o al rechazo de los demás por lo que se aísla del mundo volviéndose pasiva o introvertida (Palomares, 1994 en Alcantar, 1998).

Estrada (1995) considerando a Freud (1914) explica que la autoestima del individuo decrece cuando el amor sucede como ansiedad o privación e incrementa cuando se tiene un objeto de amor y se es amado.

Cabe señalar, que una pobre autoestima no siempre implica que se tenga que ser incapaz de conseguir valores reales ya que se puede tener talento y deseo de conseguir muchas cosas y a pesar de los sentimientos de incapacidad o indignidad, conseguirlos, pues una autoestima baja no afecta su creatividad o su talento lo que afecta es su capacidad de sentir alegría de los propios logros y de cada momento que se vive (Branden, 1994).

1.4.4. Pseudo autoestima

A medida que se fracasa al desarrollar una auténtica autoestima se puede dar como consecuencia el manifestar ansiedad, inseguridad y duda de sí mismo, se crea un sentido de ser inadecuados para existir, y como tal estado es doloroso, las personas tienden a evadir los sentimientos de miedo o temor e incluso a racionalizar sus comportamientos, esto es lo que Branden (1994) llama una Pseudo-autoestima, esto es, se pretende proyectar una imagen de seguridad y serenidad que engañe a casi todo el

mundo y sin embargo, internamente se posee un sentimiento de incapacidad. Es entonces, algo irracional, una autoprotección para disminuir la ansiedad y proporcionar un sentido falso de seguridad, continuando sin examinar cuales son las causas reales de poseer una autoestima inadecuada.

Este tipo de autoestima se basa en valores ajenos a una autentica autoestima tal como podrían ser los bienes materiales, la popularidad, el sexo, el poder, el partido político y todos aquellos valores opuestos a la honestidad, la autoafirmación, el conocimiento, la responsabilidad y la integridad (Branden, 1994).

El hombre genera una pseudo autoestima al buscar una adecuada autovaloración en el mundo externo exclusivamente pues es ante la búsqueda de los valores externos y opuestos a los de una autoestima alta los que alejan aun más al hombre de una valoración saludable, es por ello que la única fuente de autoestima es y sólo puede ser interna, considerando lo que hacemos, no lo que los demás hacen.

Aquellas personas que consideran poseer una autoestima muy elevada (pseudo-autoestima) son personas con sentimientos de inferioridad que actúan con superioridad para defenderse de la aceptación de tal sentimiento, aun cuando ellos no se consideren de igual manera pues creen que realmente son superiores, no están actuando, de hecho, pueden ser personas excelentes, aun cuando no lo sean en el mismo grado en que ellos consideran. Sin embargo, esta firme creencia de que son superiores surge como reacción a un sentimiento implícito y generalmente inconsciente de que en realidad son incapaces. Su principal necesidad de criticar y menospreciar a los demás es una técnica evidente para reforzar su autoestima. (Twerski, 1991)

En resumen, acerca de los niveles de autoestima, se puede decir que sin lugar a dudas la autoestima es *o debería de ser* una experiencia íntima que es posible encontrar únicamente en el núcleo de nuestro ser. (Branden, 1992) Que la autoestima debería ser un proceso continuo de cambio y mejora para nuestro bienestar.

1.5 Función de la autoestima

Dentro de las funciones que posee la autoestima se encuentra la de permitirle al hombre el tener la capacidad de disfrutar y sobre todo de reconocer y aceptar la satisfacción de todo aquello que realiza. A más de darle la posibilidad de enfrentar aquellos retos que la vida le presente, tales como el realizar y cumplir metas y buscar la excelencia. (Branden, 1994)

Se puede decir también que la autoestima afecta la manera en como los individuos responden ante ellos mismos y ante el mundo (Vite, 1986)

Si una persona se valora positivamente, como un ser capaz, digno, competente y valioso puede aspirar a alcanzar su máximo nivel de vida, vencer obstáculos, plantearse metas o retos, adicionalmente gusta de resolver tareas difíciles así como competir mediante un esfuerzo constante, primero consigo mismo y después con los demás. (Fernández, 1992; Rivera y Schwelzer, 1994; y González, 1997, Citados en Mendizábal, 2000), es decir, la autoestima, es la motivación interna que nos invita a actuar ante el mundo que nos rodea.

El modo en cómo nos sentimos con respecto a nosotros mismos afecta en forma decisiva todos los aspectos de nuestra experiencia tales como la forma en cómo funcionamos sea en el trabajo o en el amor y las posibilidades que tenemos de progresar en la vida, en cierto sentido la autoestima es la clave del éxito o el fracaso, de comprendernos y de comprender a los demás. Es también la base de la serenidad del espíritu que hace posible el disfrutar de la vida (Branden, 1994).

Gracias al respeto que uno sienta por sí mismo es como podrá acercarse hacia los otros, al tiempo que dará al hombre la confianza de abordar cosas nuevas. (Feldman, 2000)

Del Castillo (1994) dice que al ser la autoestima, el valor que cada quien se da como persona de acuerdo a lo que conoce de sí mismo, de sus capacidades y limitaciones, ésta va a influir en la personalidad del individuo, su desarrollo, su adaptación al medio social y familiar, su modo de vida, su estabilidad emocional,

seguridad e integridad así como en el desarrollo de sus habilidades, capacidades y aptitudes. Considera que la autoestima es un factor determinante que permitirá al individuo alcanzar el progreso, el logro, el éxito, ser mejor en todo y tomar iniciativa propia ante el futuro.

Así, la función de la autoestima, es, proporcionarle al individuo, la confianza y el derecho a ser feliz y disfrutar de la vida, asimismo, facilitarle la seguridad de enfrentar los retos diarios del entorno, aceptar nuevas situaciones y evolucionar como persona.

Aunque con lo anterior, no se busca decir que la autoestima sea la panacea que resuelve todo tipo de problemas, por el contrario, la autoestima es sólo una herramienta que permite la superación de los individuos, que da la capacidad de buscar soluciones a los problemas y superarlos más rápido y con mayor facilidad al mismo tiempo que da la posibilidad de disfrutar lo que se tiene y se hace.

1.6. Autoestima y género.

De acuerdo con Money (1987) los roles de género son un conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. Por tanto, dichas expectativas norman las conductas del ser humano, tipificándolas como apropiadas para lo femenino y para lo masculino (Burin, 1990), (citados en Ayala y Rocha, 2002).

En este sentido, la autoestima estará determinada por la categorización acerca de lo que es bueno y malo para cada sexo dando como resultado que tanto los hombres como las mujeres se posesionen de esa imagen adecuando su comportamiento a los modelos instituidos socialmente. En otras palabras, las mujeres realizarán aquellas actividades que en cierto sentido, sean una extensión del hogar, en tanto que los varones buscarán el logro y el valerse por sí mismos como una forma de reforzar su adjetivo de sexo fuerte.

La autoestima está altamente relacionada con la satisfacción al cumplimiento de las exigencias o tareas culturales y de rol de género. Los hombres con alta autoestima

tienden a ser independientes, juzgarse como únicos y distinguibles en relación al grupo. En cambio, las mujeres, basan su autoestima en la capacidad de establecer y mantener relaciones con los demás, así como de ser empáticas con lo que les rodea, puesto que el ser diferentes afectaría su autoestima (Tafarodi y Josephs, 1992 en Ayala y Rocha, 2002). Es por ello que algunas mujeres prefieren apearse más al estereotipo de la mujer mexicana, es decir, ser sumisas y abnegadas (Castillo y Maldonado, 1996).

Al respecto, Rosemberg (1979) encontró que las mujeres se valoran más de acuerdo a la aceptación o rechazo de los otros mientras que los hombres se valoran más por el éxito o el fracaso que ellos mismos obtienen (en Graciano, 1997) y no por la evaluación de los otros.

Cloninger (1996) menciona que la sociedad evalúa a los hombres acorde a sus habilidades individuales, en contraste, las mujeres son evaluadas en base a sus relaciones interpersonales; es por ello que las mujeres basan su autoestima en las relaciones sociales y en el seguimiento de las normas para su género que las sociedad otorga; en cambio los hombres basan su autoestima en sus cualidades, quienes incluso consideran poseer habilidades únicas llegando, en ocasiones, a exagerar en la calidad de las mismas.

Tanto para los varones como para las mujeres su autoestima está basada en el concepto que tengan de sí mismos, por tanto aquellos individuos que se consideran a sí mismos como fuertes y de carácter "duro", presentarán una autoestima alta. Los hombres que se consideran a sí mismos como fuertes, exitosos, y sinceros presentan una alta autoestima y de igual forma ocurre con las mujeres, es decir, si éstas se consideran interesantes, fuertes, educadas y atractivas, presentarán también una elevada auto evaluación (Osecká y Blantny, 1993; citados por Ayala y Rocha, 2002) Macías (1987) es por ello que en la medida en que la mujer se auto perciba como una persona capaz y se incorpore de una manera más decisiva a su contexto social modificará no sólo su rol tradicional si no que también incrementará su autoestima.

Shibley (1991) considera que la diferencia de género en cuanto a la confianza en sí mismo, es muy importante, principalmente al momento de elegir las actividades a

realizar dentro de un contexto social, puesto que si una mujer o un varón se subestiman elegirán tareas donde se sientan seguros y que además no impliquen un riesgo.

Finalmente, cabe mencionar que la autoestima es el recurso psicológico más importante que el hombre y la mujer tienen puesto que les ayuda a enfrentar los desafíos de la vida; así que considerando la época actual, con sus cambios tan acelerados, resulta necesario que el ser humano cuente con una gran capacidad de toma de decisiones y una adecuada elección de desafíos, exigiéndole también una mayor capacidad de innovación, autonomía, responsabilidad social, independencia y una mayor producción sin importar si se es hombre o mujer. Es así que la autoestima no debería considerarse como un lujo o como una característica de acuerdo al género sino como un requisito para la supervivencia (Branden, 1994).

1.7 Investigaciones sobre autoestima

A continuación se presentan algunas investigaciones realizadas sobre autoestima y estudiantes universitarios, por ser esta última la muestra examinada en la presente tesis, aunque cabe señalar que la mayoría de los estudios encontrados al respecto se encuentran predominantemente dirigidos hacia la mujer, lo cual provoca la necesidad de que en futuras investigaciones, sobre el tema, se haga participe también a los varones.

Mendizábal (2000) con un grupo de 68 mujeres entre 18 y 23 años de edad que cursaban ya sea una carrera técnica o bien una carrera a nivel licenciatura buscó determinar si existían diferencias significativas entre la autoestima y el tipo de escolaridad de estos dos grupos de mujeres. La autora de este estudio, reportó no haber encontrado diferencias significativas con respecto a la autoestima de cada grupo, esto es, no encontró que las mujeres con estudios técnicos ni con estudios de licenciatura tuvieran diferencias en sus niveles de autoestima. Mendizábal explica que tal resultado puede deberse a que el nivel técnico ya no es trunco lo cual permite a los estudiantes continuar con estudios a nivel de licenciatura, incrementando con ello tanto su educación como la forma de verse a sí mismas. Además de que el encontrarse

estudiando, sin importar qué, es, en cierto sentido, un logro, lo cual permite, a su vez, reforzar la autoestima de dichas participantes.

Show (1968) explica que la escolaridad se relaciona con la autoestima como una parte de la historia personal de fracasos y éxitos de las personas ya que el llevar ciertos cursos les permitirá encontrar si sus capacidades, habilidades y cualidades son aptas para desenvolverse como estudiantes y en un futuro como profesionistas. También puede deberse a que el estudiar forma parte de las aspiraciones que tienen los estudiantes, de tal suerte que si una persona logra la mayor parte de sus aspiraciones se considerará una persona capaz y valiosa sin importar en donde se encuentre. (Citado por Mendizábal, 2000)

Ohlbaum (1971) considera que hay diferencias significativas en el auto-concepto y el nivel de autorrealización entre las mujeres profesionistas y las que no lo son. Las primeras tienen un auto concepto más positivo, gran autonomía personal y autoestima, son más liberales y con alto nivel de autorrealización. Mientras que las mujeres no profesionistas tienden a afirmar los estereotipos más tradicionales del rol de la mujer, reportando al mismo tiempo un alto grado de frustración personal y auto insatisfacción, todo esto aunado a sentimientos de falta de desarrollo de sus talentos o habilidades (en Vite, 1986).

Hollinger 1985 y Fleminig 1988 (citados por Cloninger, 1996) mencionan que en las adolescentes talentosas su autoestima se incrementa por dos aspectos fundamentales: 1) por realizar habilidades tradicionalmente femeninas tales como el área de las artes y 2) por realizar actividades tradicionalmente masculinas tales como desarrollar habilidades atléticas o mecánicas. Lo cual puede explicar porque en la actualidad la mujer ha ido incursionado en actividades o profesiones que no son netamente femeninas, como por ejemplo la Ingeniería, al tiempo que continúa con sus actividades correspondientes a su rol, como es el de ser madre, así, se auto valoran en mayor grado conforme alcanzan un gran número de éxitos tanto en el área que corresponde a su género como en áreas culturalmente opuestas a su rol de género.

Alcantar (1998) realizó una investigación en adolescentes de entre 15 y 20 años, hombres y mujeres, dentro de una preparatoria privada, con el objetivo de conocer la relación que guardaba el rendimiento escolar (promedio) y el grado de autoestima de estos jóvenes. La autora consideraba que aquellos estudiantes con un promedio alto presentarían también un nivel alto de autoestima, sin embargo, contrario a lo que ésta autora pensaba, no se encontraron diferencias extremas entre el rendimiento escolar y la autoestima, es decir, no todos los alumnos con un promedio alto presentaron un nivel elevado de autoestima ni a la inversa. El hecho de asistir a la escuela, de acuerdo con ésta autora, indica que los adolescentes de su muestra cuentan con cierta atención, seguridad, equilibrio familiar, económico y social, lo cual se ve reflejado en el grado de autoestima y que por tanto su aprovechamiento académico puede tener otras causas.

Comb y Coole (1978) encontraron diferencias de personalidad en mujeres y hombres que se graduaron en la universidad y aquellos que desertaron. Tanto los hombres como las mujeres que se graduaron se consideraban a sí mismos como más pulcros, vigorosos, cultos, maduros, sociables y auto confiados que los desertores, en tanto que estos últimos se consideraban a sí mismos como líderes, eran más impulsivos y presentaban una baja autoestima (citados por Graciano y Morales, 1997).

El siguiente trabajo fue realizado con un grupo de hombres y aunque no fueron estudiantes resulta útil considerar las causas que pueden provocar una baja autoestima en el varón de nuestra sociedad mexicana. Canell, López y Zamudio (1987) realizaron una investigación que tenía la finalidad de conocer la autoestima de los hombres casados mexicanos cuyas esposas se dedicaban al trabajo fuera o dentro del hogar, encontraron que aquellos hombres que estaban casados con una mujer que sólo se dedicaba a las actividades del hogar presentaban mayor nivel de autoestima en comparación con aquellos hombres casados con mujeres que trabajaban fuera del hogar. Lo cual se entiende si se examina que tradicionalmente es el hombre quien atiende económicamente el hogar, es decir, su familia depende solamente de él, situación que no ocurre si la mujer también aporta dinero a la casa. A lo anterior hay que añadir, el hecho de que en ciertas ocasiones la mujer cuenta con un empleo que le remunera más económicamente o que le otorga un estatus más elevado que al varón, lo que también afecta socialmente al hombre y en este caso a su autoestima.

Díaz et al. (2002) llevaron a cabo un Programa de Tutorías dentro de la Facultad de Psicología con un grupo de 40 alumnos, durante el período escolar 2001- 2002. Los tutores encontraron que entre los motivos principales para asistir a las tutorías se centraban en necesidades de índole personal del alumno. Además, observaron que los aspectos más importantes para mejorar el desempeño académico recaían sobre aspectos como la autoestima, el autoconcepto, habilidades sociales, motivación, solución de problemas y por supuesto en habilidades académicas, entre otras. De igual manera, cuando los alumnos tutorados fueron evaluados en relación a cuáles eran las necesidades o inquietudes que cubrían o deseaban cubrir al recibir una tutoría, manifestaron su expectación por recibir ayuda con talleres donde se otorguen herramientas para mejorar la autoestima o las relaciones interpersonales así como la motivación y la solución de problemas. Resultados que abren la posibilidad de estudiar no exclusivamente el establecimiento de tutorías sino también el evaluar aspectos emocionales del individuo tales como la autoestima o la motivación.

En el caso del éxito, Mrurk, (1998) explica que aunque el éxito es importante para la autoestima ya que la competencia en la superación de ciertos retos es esencial para la auto valoración, también explica que no todo el éxito influye sobre la autoestima ya que por ejemplo, una persona puede poseer mucho éxito pero tener baja autoestima, lo cual puede explicarse si se considera que el reconocimiento, o posesión de bienes materiales puede ser una sustitución de la autoestima baja, conclusión que es compartida por Branden (1994). En tanto que Coopersmith (1967, en Mruk, 1998) considera que el éxito puede ser beneficioso para la autoestima por cuatro razones fundamentales: 1) mediante el **poder** debido a la capacidad para influir y controlar a los otros; 2) por el **significado del éxito** para los otros. Lo cual provoca la aceptación, atención y afecto por parte de los demás; 3) por la virtud al **adherirse a las normas** morales y 4) por la **competencia** al ejecutar satisfactoriamente las demandas de logro. También menciona que los individuos pueden obtener una autoestima saludable cosechando éxitos en una o dos áreas de sus vidas sin importar que en las otras áreas no tenga el mismo desarrollo. Considera también que un individuo con baja autoestima alcanzará una autoestima alta con este proceso ya que suele ser necesaria cierta congruencia con los propios valores.

En suma, se puede decir que la autoestima es el valor otorgado a sí mismo, el cual si bien es cierto que surge durante la infancia aun en la vida adulta y en general a lo largo de la vida es posible modificarla hasta cierto punto en donde el individuo pueda sentirse satisfecho por lo que es, actuando de manera libre y consciente de su derecho a ser querido y amado no únicamente por los otros sino también por si mismo..

Es claro también, que este juicio de valor resultaría mejor si cada persona hiciera conciencia respecto a su propio valor evitando recurrir, únicamente, a los bienes materiales, como fuentes primarias de autoestima, pues el desarrollo personal, es y puede ser, sólo cuando se entra en contacto consigo mismo ya que gracias a una autovaloración adecuada es como un individuo podrá actuar ante la vida de manera más optima, disfrutando todo aquello que realiza, con un planteamiento objetivo de metas, y con el deseo de ser feliz (aceptar lo que se tiene), es pues, la autoestima, la que dotará de herramientas a un individuo para que triunfe ante las oportunidades de la vida, que luche por ser exitoso o bien que evite serlo.

2. EVITACION DEL ÉXITO

A dos cosas hay que atender en la vida:
la primera, conseguir lo que uno desea;
la segunda, disfrutarlo.

Logan Pearsall Smith**.

El constructo de evitación del éxito tiene sus antecedentes en lo que es la motivación al logro pero en un sentido opuesto, de ahí la importancia de presentar en un primer momento, qué es la motivación al logro y porqué se encuentra ligada al origen de la evitación del éxito.

2.1. Motivación al logro: antecedente de la evitación del éxito

La motivación es todo impulso que lleva al organismo a alcanzar un objetivo determinado dándole la dirección y la fuerza necesarias para lograr la eficacia en el desarrollo de sus actividades (Eisenberg, 1994).

El desarrollo de la motivación de logro se debe principalmente a los estudios llevados a cabo por McClelland, Atkinson, Clark y Lawell durante los años 50 en los Estados Unidos y quienes definen a la motivación de logro como una disposición relativamente estable por alcanzar el éxito en cualquier situación donde se aplique un estándar de excelencia (Citados por Mankeliunas, 1987).

Mendizábal (2000) parafraseando a McClelland (1951) define a la motivación de logro como el alcanzar estándares de excelencia, organización, manipulación y dominio del medio físico y social, la superación de obstáculos y el mantenimiento de elevados niveles de trabajo, es pues, la competencia mediante el esfuerzo para superar la propia labor así como la rivalidad y la superación de los demás, indica que se encuentra presente en todos los individuos, sin embargo, difiere en términos cuantitativos e indica que la motivación de logro depende de tres factores fundamentales 1) la expectativa o probabilidad de alcanzar la meta, 2) el valor incentivo de la meta y 3) la percepción de la responsabilidad al momento de lograr la meta.

La motivación al logro, es pues, el deseo de vencer obstáculos, rivalizar con otros, lograr algo difícil, dominar, manipular, organizar objetos, seres humanos o ideas y con ello aumentar la autoestima a través de la utilización del talento. (Murria, 1983, Citado en Mendizábal, 2000).

Ahora bien, la motivación para evitar el éxito, como originalmente Horner llamó a lo que en la actualidad se conoce como evitación del éxito, surgió como una extensión de los estudios sobre la motivación al logro que McClelland et al., realizaron en los años 50. El concepto de motivación para evitar el éxito, fue introducido como una variable adicional a la teoría "valor-expectativa" que Atkinson partiendo de los estudios hechos por McClelland propuso; variable que buscaba una explicación al comportamiento ansioso que las mujeres presentaban ante situaciones de logro.

La teoría de Atkinson (1966) propone que la conducta de logro es el resultado de sumar algebraicamente la tendencia para realizar actividades orientadas al logro y la tendencia para evitar la realización de tareas que pudieran culminar en el fracaso. La motivación al logro la considera en función de las siguientes tres variables (Citado en Madsen, 1972 y Eisenberg, 1994):

1. **Motivo para lograr el éxito (M):** disposición de la personalidad relativamente estable, adquirida por experiencia pasada, que lucha por la consecución de metas.
2. **Expectativa de que una acción conduzca la meta (E):** es la probabilidad subjetiva de que la acción conduzca a la meta, denota una expectativa cognitiva.
3. **El valor incentivo del éxito (I):** es definido como el grado de satisfacción anticipada al tener éxito en una tarea. Atkinson dice que el valor incentivo del éxito es mayor mientras más difícil sea la tarea.

Mientras que la tendencia para evitar el fracaso está constituida por las siguientes tres variables (en Espinosa, 1989):

1. **Motivo para evitar el fracaso:** que es la capacidad para reaccionar con abatimiento cuando se falla,
2. **Expectativa de fracaso,** la cual se define como la probabilidad subjetiva de que la realización de una actividad sea seguida por un fracaso., y
3. **El valor del incentivo del fracaso,** incentivo opuesto al de éxito, es decir, se espera una consecuencia negativa.

Al respecto de esta teoría, Horner (1968) consideró que hacia falta una dimensión más: la motivación para evitar el éxito, la cual, es una fuerza contraria a la motivación de logro y que se manifiesta a través de una conducta defensiva y ansiosa, experimentada casi exclusivamente por las mujeres, ya que, de acuerdo con esta autora, para las mujeres existen consecuencias negativas asociadas no sólo con el fracaso sino también con el éxito y las implicaciones de éxito en situaciones de logro. En otras palabras, Horner encontró que el motivo para evitar el éxito es una característica adquirida en los primeros años de vida en conjunción con los roles sexuales y que puede ser concebida como una disposición a sentirse incomoda con el éxito en situaciones de logro a causa de que dicho comportamiento es inconsistente con la propia feminidad, con un estándar interno, o bien por esperar consecuencias negativas tales como el rechazo social al momento de ser exitosas (citado en Atkinson, 1974).

Cabe mencionar que Horner hizo principal hincapié en las mujeres puesto que cuando McClelland y sus colaboradores realizaron sus estudios prestaron muy poca atención al hecho de que las mujeres obtuvieran puntajes más bajos que los hombres respecto a su motivación y principalmente en áreas como inteligencia o liderazgo aun cuando en situaciones neutrales eran más altas que lo varones, argumentando que dichos resultados eran un enigma.

2. 2. Definición de éxito.

Toda vez que se ha revisado el tópico de motivación de logro, el siguiente paso es dar algunas definiciones acerca de lo que se considera como éxito para finalmente dar paso al tema de evitación del éxito.

Existen un sin número de definiciones acerca de la palabra éxito ya que cada individuo concibe a éste desde ángulos muy diversos; para algunos, será única y exclusivamente un bien material, para otros, abarcará tanto la fortuna como la fama y para un grupo más resultará la felicidad el éxito más grande en su vida. En adición, hay quienes consideran que el éxito es exclusivo para ciertas clases sociales, para aquellos con suerte o bien para aquellas personas que poseen una buena apariencia física. Es por estas razones, que el dar una definición única de éxito y sobre todo elegir cuál es la mejor resulta una tarea compleja.

El éxito ha sido relacionado principalmente con los bienes materiales, sin embargo, en opinión de Clark (1994), dicha concepción resulta falsa pues tal éxito solo recae sobre un área específica de la vida de una persona. Clark, dice que el éxito es una cuestión personal, pues para cada persona el éxito resulta tener su propio significado, de ahí, que cuando se admire a otro ser humano por sus triunfos y éxitos no necesariamente se comparten también sus mismos valores y normas de vida. De tal suerte, el éxito radica en alcanzar una meta personal, sin importar cual sea ésta, pues cualquier objetivo o meta que se alcance es, en sí misma, un triunfo y, añade, que para poder alcanzar el éxito se requiere de dos cosas fundamentales: el saber lo que se quiere y realizar aquella actividad que sea placentera ya que el hacerlo nos permite ejecutar dicha actividad de una manera más óptima.

Lo notable de esta definición es que dentro de su planteamiento menciona lo importante que es el no centrar el éxito en una solo área de la vida y en segundo lugar el establecimiento de metas sin importar que sean necesariamente ambiciosas. Resalta la importancia de realizar aquello que más nos agrada, pero lamentablemente, en estos tiempos, llevarlo a cabo resulta muy difícil pues generalmente se realiza aquello que la vida nos presenta o que económicamente es remunerado, es decir, se hace lo que se

puede no lo que se quiere aun cuando siempre existe la posibilidad de que las puertas se abran ante lo que se anhela con insistencia.

A manera de complemento, dentro del libro "Desarrollo de la voluntad y el éxito" (1974) se menciona que el éxito es un conglomerado armonioso de objetivos materiales y espirituales que a través de su vida efectúa un individuo. Esta definición, habla de un equilibrio entre aquellos bienes materiales, que sin dudas son fundamentales para sobrevivir, y, el bienestar espiritual, útil para sobrellevar y afrontar los retos que la vida presenta.

Pero con el fin de poder alcanzar el éxito (material y espiritual) es necesario conocerse a sí mismo haciendo un análisis de los defectos y virtudes, otorgándoles un valor justo, lo que dará como resultado el poder aplicar lo que se tiene a aquellos propósitos deseados.

En este libro, también se indica que es indispensable, para los seres humanos, el triunfar por lo menos una vez en la vida, sin importar el área, ya que lo opuesto provoca una disminución en el auto-respeto y en la auto-estimación.

Se menciona que a pesar de tomar las precauciones posibles es inevitable el fracasar, sin embargo, el fracaso, en sí mismo, no debería de tener tanta repercusión en la estabilidad emocional de un individuo ya que la importancia que se le da, aumenta o disminuye dependiendo de lo que se hace o deja de hacer cuando se ha fracasado.

Una definición un poco más extensa de lo qué el éxito es dada por Robbins (1987, Pág. 20) quien considera que el éxito resulta ser una continuidad del esfuerzo por parte de aquellas personas que desean alcanzar más. El éxito es pues, "la oportunidad de progresar incesantemente en los aspectos emocional, social, espiritual, psicológico, intelectual y económico, al tiempo que se aporta algo a los demás en alguna faceta positiva, de tal suerte, el éxito es un proceso continuo, siempre está en construcción, es un proceso permanente y no es sólo una meta que se deba alcanzar".

Con estas definiciones, se puede decir que el éxito es un proceso dinámico que debería provocar el desarrollo de cada una de las áreas que conforman al ser humano, abarcando tanto lo material como lo emocional. El lograrlo, requiere no sólo un sano conocimiento de quiénes somos en realidad y del valor hacia nuestra persona, sino que además, el éxito se alcanza una vez que se han propuesto metas realistas y acordes con nuestras capacidades; y se ha luchado por alcanzarlas utilizando todos los recursos con los que contamos, sin dejar de lado el disfrutar cada paso que se da al formar el camino que conduce a la realización de dichas metas, pues en ocasiones, resulta más significativo el proceso realizado que la meta en sí misma.

Sin embargo, el miedo puede muchas veces mermar aquellos deseos o anhelos que un individuo está interesado en llevar a cabo, pues el temor nos hace retroceder y hasta paralizarnos. Generalmente conocemos a que le tememos, es así que la ansiedad es inevitable cuando estamos frente a dicho objeto y como es de esperarse desaparece cuando no está cerca de nosotros (Gurméndez, 1994). Adicionalmente, se puede decir que el miedo o temor es un recurso aprendido para evitar aquello que nos parece doloroso, y que tiene como finalidad el proteger a quien lo experimenta. Así que en ciertas ocasiones, el éxito, por todo aquello que implica, tanto personalmente como en un sentido social, lejos de generar la motivación necesaria para lograrlo provoca miedo o temor generándose así su evitación.

2.3. Definiciones sobre la evitación del éxito

La evitación del éxito ha sido abordada por diversos investigadores, sin embargo, no existe un término consensuado acerca de cómo debe ser nombrada esta característica de personalidad. Así por ejemplo, Horner (1968), lo denominó como motivación para evitar el éxito aunque posteriormente prefirió designarlo como temor al éxito. Para Piedmont (1988), lo más correcto es llamarlo orientación negativa al éxito; en tanto que Sadd, Lenaver, Shaver y Dunivant (1978) indican que la forma más idónea de nombrarlo es mediante el concepto de temor a las consecuencias negativas del éxito (citados por Espinosa, 1989) Actualmente se considera que es más apropiado manejarlo como "evitación del éxito" haciendo hincapié en que no es el éxito lo que se evita sino a las consecuencias negativas que al buscarlo pudieran encontrarse. (Espinosa y Reyes,

1991). Cabe mencionar, que para los fines del presente estudio se empleara este último término.

Freud (1916, Pág. 323), es, quizá, uno de los primeros estudiosos de la evitación del éxito. Aunque lo denomina como "la enfermedad del triunfo", pero por su definición hace referencia al mismo fenómeno de la evitación del éxito. Dicho planteamiento, lo elaboró en su documento llamado "los que fracasan cuando triunfan", y en donde menciona que:

"en ocasiones ciertos hombres enferman precisamente cuando se les cumple un deseo hondamente arraigado y por mucho tiempo perseguido, parece como si no pudieran soportar su dicha."

Freud explica tal hecho diciendo que "la contracción de la enfermedad por el triunfo subsigue al cumplimiento del deseo acabando con el goce de éste", siendo el poder de la conciencia moral al relacionarse con un complejo de Edipo mal resuelto, lo que prohíbe a la persona disfrutar de aquello que obtiene y que por mucho tiempo ha deseado, así, el conflicto es dado por un cambio exterior real y no solo por una frustración interna.

Pero fue hasta 1968 cuando Horner acuña el término de motivación para evitar el éxito con la finalidad de explicar las diferencias que existían entre los varones y las mujeres ante situaciones de competencia, tomando como punto de partida aquellos estudios realizados por McClelland, Atkinson, Clark y Lowell durante los años 50 acerca de la motivación de logro. Horner (1968; en Atkinson, 1974, Págs. 99 - 100) considera a la evitación del éxito como:

1.- "una característica estable de la personalidad adquirida a temprana edad en conjunción con los roles sexuales. Puede ser considerado como una disposición a sentirse incómodo ante el éxito en situaciones de competencia porque tal comportamiento es inconsistente con la propia feminidad, con un estándar interno, y por esperar o llegar a ser considerada de forma negativa, tal como, el rechazo social".

2.- "La evitación del éxito es mucho más común en las mujeres que en los hombres. Esto se cree ya que el llegar a ser exitosa en situaciones de competencia, ha sido, generalmente, consistente con la identidad masculina y como otra meta de los hombres y no como un antagonista para ellos, tal como pudiera ser en el caso de la mujer".

3.- "La evitación del éxito es, probablemente, no igualmente importante, para todas las mujeres. La evitación del éxito debe ser más fuerte en las mujeres con alto nivel de motivación de logro o altamente capaces ya que en las mujeres con bajo nivel de motivación de logro no existe alguna razón para sentirse ansiosas ante el éxito".

4.-"La evitación del éxito, es más fuerte ante situaciones de logro en donde quede expuesta la inteligencia o el liderazgo y donde tal desempeño sea evaluado con algún estándar de excelencia y contra el desempeño de alguien mas, que ante situaciones sin competencia"

Horner también señala, que la mujer le concede un mayor valor a la consecuencia negativa del éxito si, en la situación de competencia orientada hacia el logro, su competidor principal es un hombre, especialmente si es un hombre "importante", y donde los aspectos a evaluar son generalmente considerados como masculinos, tales como matemáticas, lógica o habilidad espacial, entre otras.

Cabe mencionar que Horner decía que la motivación para evitar el éxito se encontraba predominantemente en la mujer debido a que "el sobresalir era claramente asociado por las mujeres con la pérdida de feminidad, rechazo social, destrucción personal o social o alguna combinación en torno a ellas" (en González, 1998. Pág. 334), Adicionalmente, la mujer se encuentra en un doble reto pues si fracasa se le considera como incapaz de rebasar los estándares de su rol femenino pero si por el contrario triunfa se vera igualmente atacada pues el triunfar será signo de que ha perdido feminidad lo cual, en consecuencia, provocará un rechazo social. (Espinosa 1989)

Así, la evitación del éxito podría ser descrita como una inhibición femenina a realizar todo tipo de actividades asertivas, fuera del rol maternal, a través de las cuales podría recabar poder y gratificaciones, lo cual, provocará un bloqueo ante todo

comportamiento competitivo y de toda ambición manifiesta en el terreno profesional (González, 1998)

De manera muy similar, Coria (1993) considera que la evitación del éxito es una característica de personalidad casi exclusiva de la mujer y la define como el “temor a perder el amor de los seres queridos, a quedar atrapadas en la envidia, a enfrentar una lucha de competencias desmedidas, a recibir algún castigo por las pretensiones de exhibición y éxito. Es en sí, temor a la soledad y a la infelicidad” (en González, 1998, pág 348).

González (1998) indica que la evitación del éxito es el miedo [de la mujer] a sentirse poco femenina, al temor de ser rechazada por los hombres pero también por las propias mujeres, los primeros por considerar que la mujer invade su lugar y las propias mujeres por considerar como desequilibrada o inestable a aquella mujer exitosa.

Sin embargo, a pesar de que se ha encontrado que la mujer es más temerosa del éxito, Péchadre y Roudy (1971) consideran que el éxito le aporta a la mujer cuatro aspectos fundamentales:

- 1) La independencia, pues quien ha triunfado se libera del yugo masculino y es cuando ella ayuda a asumir cargas financieras conquistando así su autonomía y su desarrollo personal
- 2) Fortalecer la propia estima, pues al ser exitosa se evoca la satisfacción de sí misma, el orgullo de existir porque se han superado sus propias dificultades, es decir, tiene más confianza en sí misma y se siente más fuerte;
- 3) Posibilidad de expansión, de que exista un equilibrio entre ser madre y esposa además de desarrollar su potencial profesional, generándose así, mayor seguridad y facilidad en sus relaciones sociales
- 4) Participación social: La mujer considera que ante el éxito profesional hay una mayor apertura a la vida, pues el éxito le permite sentirse útil a la sociedad y a los demás

Pappo (1972) define la evitación del éxito como “un estado psicológico que se manifiesta por la parálisis, retraimiento o retracción de una persona en presencia de una meta subjetiva u objetiva conscientemente entendida, en la cual el individuo percibe el momento de retirarse. El individuo que le teme al éxito aprende a comportarse de tal manera que siempre evitará el resultado del éxito”. (En Blancas y Rodríguez, 1996, pág. 42).

Friedman, (1982, Pág. 20), define a la evitación del éxito como el “no lograr lo que en realidad se desea porque inconscientemente se siente que no se merece”. Indica que el éxito se da cuando se logra lo deseado tanto en la vida profesional como en la amorosa y recalca que aun cuando lo material es importante para subsistir, es el éxito interno lo que va a regir y dirigir las acciones de una persona. Explica que el éxito no siempre es alcanzado por todos pues generalmente el mundo está lleno de oportunidades desiguales. Friedman recalca que: evitar el éxito es un problema importante en nuestra sociedad ya que afecta a cualquier persona ante cualquier situación, y que puede estar presente todo el tiempo o sólo ante situaciones específicas. Además, se presenta tanto en personas que intentan alcanzar el éxito como en aquellas que lo poseen. Indica que proviene de las experiencias de la infancia reforzándose con dobles mensajes tanto de la cultura como de la familia. Y por último, menciona que es un comportamiento de auto-sabotaje que produce una insatisfacción.

Pérez, (1995) considera que evitar el éxito significa temor a terminar con alguna dependencia ya sea hacia algo o hacia alguien. Considera que la palabra éxito debe de estar asociada con salir, lograr, terminar y acabar con la dependencia hacia cualquier cosa, lo cual no debe de estar dirigido únicamente hacia la pobreza o hacia la historia personal.

En conclusión, la evitación del éxito es el no realizar aquello que realmente se desea, básicamente porque el individuo cree que no merece ser exitoso y porque el individuo desea evitar aquellas consecuencias negativas, principalmente de índole social, que conlleva el ser triunfador, y quien escribe, agregaría una más: por la evitación de disciplina, esfuerzo y desconocimiento de las propias capacidades. Los estudiosos de este tema, consideran que se encuentra principalmente en la mujer

puesto que el éxito implica el enfrentarse a la competencia lo que provoca la creencia de que la mujer pierde su femineidad si comienza a realizarse fuera del hogar y se convierte en un ser "agresivo" para alcanzar sus metas; tal creencia se da tanto en los hombres como en las mismas mujeres, sin embargo, habrá que revalorar el hecho de que la evitación del éxito sea una "característica exclusiva" de la mujer pues el encontrar que las mujeres presentan un nivel más alto de evitación del éxito que los hombres, no indica éstos no presenten también evitación del éxito.

2.4 Origen de la evitación del éxito

Respecto al origen de la evitación del éxito la mayoría de los investigadores de éste tema consideran que es producto de la interacción social que tiene el hombre desde su nacimiento y con ello la adopción de roles sociales, lazos afectivos, responsabilidades, culpas, entre otros.

Rotter (1974) dice que la persona que experimenta inicialmente ansiedad, castigo, fracaso o desengaño ante ciertas situaciones tiende a evitarlas, manteniendo una fuerte expectativa de castigo o fracaso hacia ellas, convirtiéndose, esta conducta de evitación, en una forma de obtener satisfacción. (Citado en Rossell, 1997)

Para Zuckerman y Wheeler (1975) la evitación del éxito es "un reflejo de convenciones acerca de lo apropiado para cada sexo, más que una expresión de ansiedad entorno al éxito" (en Blancas y Rodríguez, 1996, pág. 42), de igual forma, Condry y Dyer (1976) la consideran como el "miedo a la desviación del rol sexual estándar" (Citados en Espinosa, 1989, pág. 22)

Tresemmer (1977) señala tres posibles razones para evitar el éxito: una es que sencillamente ciertos individuos desean evitar el esfuerzo constante que necesita una persona de éxito; otra fuente de temor al éxito podría ser el deseo de comportarse de manera coherente respecto de la imagen que tiene de sí. Por último, a algunas personas les preocupa el ostracismo social derivado del éxito. (En Rossell, 1997)

Anderson (1978) considera que es una característica más general de ambivalencia en la persona y no sólo una ambivalencia específica hacia el éxito. Este conflicto de ambivalencia (aproximación-evitación) se da por desarrollar, predominantemente, una aptitud masculina en detrimento de una femenina o viceversa. Mientras que Daniels, Alcorn y Kazeiskis (1981, citados por Espinosa, 1989) sugieren que probablemente sea reflejo de una inseguridad básica en la persona, susceptible de generalizarla a un amplio rango de situaciones de la vida cotidiana

David (1985, citados en Blancas y Rodríguez, 1996) plantea que las personas temen tratar de hacer su mejor esfuerzo por dos razones aparentemente opuestas: 1) Fracasar y 2) Tener éxito. Este último lo explica como el temer a los efectos colaterales que conlleva el éxito, tal como son las envidias y resentimientos por parte de las personas que no tienen el mismo talento o no se esfuerzan en el mismo grado, así pues, se genera un aislamiento por ser mejor que los demás e incluso manifestar incomodidad por superar a los progenitores, o bien a la responsabilidad. En el caso de fracasar por el hecho de evitar el escarnio público y personal.

Yamauchi (1986) considera que la evitación del éxito puede deberse al temor a la pérdida de afiliación; considera que existen dos tipos de temor al respecto: uno es el rechazo social y el otro el temor a la pérdida de afiliación al grupo de pertenencia por obtener logros en forma individual. De igual manera, Balkin (1987) considera que es el resultado del temor a ser rechazado y desaprobado por personas significativas como compañeros, padres, amigos, familiares, entre otros. (Citados por Espinosa, 1986)

Twerski, (1995) considera que la evitación del éxito puede deberse principalmente a que las personas creen que no se merecen el éxito y añade que el éxito genera una gran dosis de tensión siendo por ello que cuando un individuo está a próximo a lograr su objetivo comienza a sabotearse y en consecuencia cae. Indica que la evitación del éxito puede deberse también a que cuando una persona emprende el camino para cubrir una meta existe la posibilidad de no alcanzarla así que al momento de percibir el fracaso, como lo más devastador, la persona prefiere no alcanzar el éxito y simplemente dejarse llevar por los deseos o sueños de otras personas cayendo entonces, en un fracaso pasivo.

Friedman (1982) dice que una persona a pesar de establecerse metas realistas y alcanzables puede no lograrlas o bien lograrlas pero sentirse sin derecho a poseerlas. Es por ello que, para ésta autora, la evitación del éxito puede darse por diversas causas ya que cada individuo tiene sus propias experiencias que se instalan en su psique y provocan un comportamiento auto-derrotista de forma inconsciente de ahí que existan distintos grados de temor al éxito. Sin embargo, de manera general, para esta autora, el evitar el éxito tiene su origen en la familia, principalmente como consecuencia directa de la forma en cómo fue y se dio el trato de los padres y por la forma en cómo fue tratada la rivalidad entre hermanos. El trato de los padres se ve alterado precisamente al momento de pedir o casi obligar al niño a elegir a uno de los padres principalmente cuando éstos tienen una pelea o bien cuando existe un divorcio, generándose aquí la dualidad "ganador-perdedor" ya que si el niño elige al padre ganador automáticamente pierde al padre perdedor produciéndose entonces una culpa por no apoyar a éste último, pero si por el contrario elige al perdedor automáticamente también pierde al padre ganador y se convierte en perdedor por aceptar al padre derrotado.

La otra causa de evitación del éxito, de acuerdo con Friedman (1982) es la rivalidad entre hermanos. Competencia que también debería ser natural y normal se vuelve hostil si los padres la apoyan y la promueven, principalmente al demostrar preferencia por alguno de los hijos pues ello provoca daño tanto en el hijo preferido como en el que no lo es. Friedman, propone que la familia debería de ser un espacio de tranquilidad y felicidad en donde el dialogo, el respeto y el amor fueran los principales componentes de la relación entre padres, hijos y hermanos. Objetivo que podría alcanzarse si los padres contarán además de con una estabilidad económica, de una estabilidad emocional, es decir, de una adecuada higiene mental libre de problemas que pudieran afectarles en el momento de educar a sus hijos, educando así niños sanos mentalmente y capaces de disfrutar la felicidad y el éxito.

A lo anterior Friedman (1982) añade que lo padres deberían aceptar a sus hijos por lo que son, no por lo que pudieran ser ya que con esta aprobación se forma una buena base para el éxito futuro de sus hijos.

Espinosa (1989) considera que la presencia de evitación del éxito se da como resultado de la combinación de dos factores: la inseguridad de logro y la dependencia a la evaluación social. La inseguridad social, la define como la sensación de insuficiencia de recursos propios para lograr el éxito, tales como el talento o la pericia, mientras que la dependencia de la evaluación se refiere a la subordinación que hace una persona de su éxito a la apreciación que sobre él realiza su grupo de pertenencia.

Por último, Branden (1999) considera que el evitar el éxito se produce por una baja autoestima, esto es, si la autoestima es débil, el éxito puede provocar ansiedad y con ello una conducta de auto sabotaje, así que cuando las cosas funcionen bien para una persona con baja autoestima entrara en conflicto consigo misma cuestionándose si el éxito es lo mejor para ella.

Este autor, considera que una persona experimenta la evitación del éxito si se considera indigna o inmerecedora del triunfo o bien si lo asocia con el abandono y la pérdida de amor, sea de los progenitores, de los amigos, la pareja o de cualquier otra persona, así que cuando el éxito incomoda a la persona en sí, ésta buscará reducirlo a un nivel tolerable provocando entonces un sabotaje a sus triunfos.

Branden (1999) menciona que la autoestima es la experiencia de sentirse competente para enfrentarse a los desafíos de la vida y de ser digno de felicidad (lo cual incluye al éxito) de tal suerte, que si una persona con baja autoestima obtiene algún triunfo comenzará a cuestionarse si realmente es algo que merece o bien que ello sea tal vez un error y por tanto, en algunos casos, comenzara el auto sabotaje. Este autor afirma, que no todos quienes tienen un problema de autoestima llegan a mismo extremo y no todos lo que sufren evitación del éxito lo hacen de la misma manera, pues todo es cuestión de grado, ya que alguien puede sentirse incomodo ante el éxito y no por ello sabotearse sino que simplemente retarda su realización personal sin ser consciente de que el origen de su frustración se encuentra en su interior. Cabe mencionar, que este planteamiento es el tomado como base para llevar a cabo la presente investigación.

2.5. Evitación del éxito y género

A raíz de los estudios realizados por Horner (1969) acerca del motivo para evitar el éxito, en que concluyó que la mujer era quien principalmente presentaba dicha característica de personalidad, las investigaciones subsecuentes han buscado probar o rechazar tal hallazgo, es por ello que la evitación del éxito ha sido predominantemente estudiada en la mujer y no en el hombre; no obstante se ha encontrado que con frecuencia los hombres evitan el éxito tanto o más que las mujeres, por ello, no es posible decir que esta característica de personalidad sea exclusiva de la mujer (Shibley, 1991).

Socialmente, el éxito se ha asignado al género masculino, sin embargo, ello no deja a lo varones al margen de los temores, aunque frecuentemente, el hombre no evita el éxito sino que evita el perderlo o bien el fracasar. En tanto que, para ciertas mujeres, el éxito llega a ser vivido como una experiencia atemorizante más que enriquecedora ya que consideran que el éxito es tan absorbente que no permite su desarrollo como esposa o ama de casa y además porque consideran que el éxito implica forzosamente la soledad (Coria, 1992).

Tanto en los hombres como en las mujeres, se presenta la evitación del éxito pero con direcciones diferentes; las mujeres evitan el compromiso en áreas consideradas inapropiadas a su sexo, tales como ser ingenieras, mientras que los hombres evitan el compromiso aún en lo que consideran propio de su sexo principalmente porque el fracaso se encuentra muy ligado al éxito (En spence y Izard, 1985).

House (1974) considera que el hombre confía más en sí mismo en comparación con la mujer ya que esta última, desconfía de ella ante situaciones de competencia, lo que la lleva a tener menos posibilidades de éxito, sin embargo, en situaciones no competitivas ambos tienen expectativas similares. (Citado en Shibley, 1991). Es por ello, la importancia de que la mujer tenga un alto nivel de autoestima ya que lo que más teme, debido a su entorno social y expectativas inherentes, es al éxito, pues éste lleva implícito una serie de conductas en contra de ella, por lo que si realmente se encuentra

conciente de sus capacidades, metas y necesidades afectivas actuara en congruencia y de manera independiente de la reacción social. (Macías, 1987).

En las mujeres se da una orientación a la obediencia, crianza de niños y responsabilidades propias del hogar, en cambio, en los varones, la orientación es hacia el logro de metas tal vez por lo cual, la mujer puede presentar mayor nivel de evitación del éxito ya que en la actualidad se encuentra incursionando en áreas consideradas como masculinas y por lo tanto exige una formación cultural y social diferente a la de épocas anteriores en donde el único papel de la mujer en la sociedad era el cuidado de la familia y el hogar (Barry, Bacon y Child , 1957, Citados en Blancas y Rodríguez, 1996).

2.6. Investigaciones sobre evitación del éxito

Al respecto de este tema se han realizado diversas investigaciones, dentro de las cuales se ha buscado relacionar la evitación del éxito con otras variables que de algún modo u otro pudieran tener alguna influencia sobre este fenómeno de la personalidad o bien que por el contrario sea la evitación del éxito la que influye sobre otros aspectos de la personalidad. Revisemos algunas de ellas:

En 1992 Marín trato de encontrar como influía la escolaridad y la ocupación en el temor al éxito de un grupo de mujeres. Para ello trabajó con una población de 292 mujeres ya sea con trabajo remunerado o sin él. Encontrando que la ocupación y la escolaridad determinan la presencia o ausencia de la inseguridad de logro (un área de la evitación al éxito) y que se ha definido como la insuficiencia de recursos para lograr el éxito. Lo anterior, de acuerdo con la autora, muestra el efecto que tiene la cultura de los dobles mensajes y en general la angustia que sobre el papel social tiene la mujer, ya que aunque en la actualidad la mujer ha incursionado con mayor relevancia en el ámbito laboral aun no cuenta con la formación cultural suficiente como para enfrentarse a las consecuencias del éxito y sobre todo aceptar y hacer valer sus propias capacidades siendo por ello que la mujer hoy en día aun debe luchar por cumplir su deseo de realizarse profesionalmente a la vez que lo hace emocionalmente puesto que el hombre está dispuesto a que la mujer trabaje siempre y cuando sea por motivos económicos y no de realización personal.

Díaz (1993) en una población de 120 estudiantes de entre 23 y 25 años de edad no encontró diferencias significativas entre hombres y mujeres así como tampoco la encontró en la evitación del éxito. Esto concuerda con Cherry y Deux (1978); y Piedmont (1988) (citados en Gutiérrez, 1995) quienes concluyeron que no existían diferencias en cuanto al sexo y la evitación del éxito aunque recalcan que esta característica de personalidad sí se presenta en ambos sexos.

Gutiérrez (1995) investigó si existían diferencias en cuanto a la evitación del éxito entre aquellos hijos primogénitos, hijos intermedios y en hijos últimos de acuerdo a su sexo. Trabajó con una población de 150 estudiantes de licenciatura de entre 18 y 25 años de edad que, como requisito, tuvieran dos hermanos. Gutiérrez no encontró diferencias estadísticamente significativas en la evitación del éxito en relación con la variable sexo aun cuando las medias de los puntajes totales indicaron niveles más elevados en las mujeres que en los hombres. En cuanto al orden que ocupaban los individuos participantes dentro de su familia tampoco encontró diferencias estadísticamente significativas, sin embargo, encontró que los hijos intermedios mostraron en general un mayor puntaje total de evitación del éxito, mientras que los hijos primogénitos mostraron un mayor puntaje en la dependencia a la evaluación social y finalmente los hijos últimos indicaron mayor inseguridad de lo logro (factores que, de acuerdo con Espinosa, 1988, conforman la evitación del éxito). Resultado que concuerda con la investigación hecha por Ibarra (1997) quien también encontró que los hijos primogénitos se muestran más dependientes a la evaluación social y los hijos últimos son menos dependientes a tal evaluación. Esta autora lo explica diciendo que los primogénitos son más sensibles a las expectativas de los padres buscando más su aprobación y apoyo mientras que los hijos últimos se encuentran más preocupados por tener o no las habilidades necesarias para lograr el éxito.

Blancas, y Rodríguez (1996) realizaron una investigación con 140 profesionistas dentro de las áreas de Medicina, Ingeniería, Derecho y Psicología con el fin de encontrar si existía o no la evitación del éxito en dicha población. Además de observar como influyen el sexo, la familia y la profesión Estos autores encontraron que en la población antes mencionada existió la evitación del éxito en poca medida. Tampoco encontraron que la mujer presentara mayor evitación del éxito quizá debido a que la

mujer hoy en día tiene mayor participación en el medio laboral. Lo que encontraron, es que aquellos sujetos que provenían de familias grandes les preocupa en mayor medida la crítica que se hace de ellos mientras que los que vivieron en familias pequeñas se encuentran menos preocupados por tal hecho, lo anterior a causa de que en las familias grandes se debe luchar más para ser aprobados por la familia mientras que los segundos adquieren a más temprana edad un mayor número de responsabilidades. Además encontraron que tanto los Psicólogos como los Médicos son menos temerosos al ridículo al momento de demostrar sus capacidades. Así mismo, los Abogados y los Ingenieros son más dependientes de la evaluación social.

Castillo y Maldonado (1996) desearon conocer el o los factores que intervienen para que las amas de casa eviten el éxito y si este factor se correlaciona con la orientación al logro. Las autoras trabajaron con un grupo de 300 amas de casa de las cuales 150 pertenecían a un nivel socioeconómico medio alto mientras que 150 provenían de un nivel bajo. Los factores que de acuerdo con Castillo y Maldonado juegan un papel importante en la presencia o ausencia de la evitación del éxito son tanto el nivel socioeconómico como el nivel educativo, así, entre mas altos sean estos factores menor será la evitación del éxito que presenten las amas de casa al tiempo que su orientación al logro incrementa. Respecto a la correlación existente entre la evitación del éxito y la orientación al logro, las autoras ya mencionadas, hallaron que existe una correlación positiva entre dichas variables, es decir, que a menor evitación del éxito mayor motivación de logro. Asimismo, encontraron que las mujeres con nivel socioeconómico bajo tuvieron mayor tendencia a la evitación del éxito debido quizá a que se encuentran más apegadas a su rol femenino el cual les impone apegarse al estereotipo de la mujer mexicana, es decir, se encuentran dedicadas únicamente al cuidado de su hogar en tanto que las mujeres con niveles económicos y educativos más elevados buscan, de manera constante, su superación personal a la par que llevan el cuidado de su hogar.

Sherman (1983) encontró evidencia de evitación del éxito entre 20 jóvenes mujeres que habían estudiado un año más de matemáticas. Éste autor comparó el resultado obtenido por estas jóvenes contra el de sus compañeras que habían tomado

menos cursos de matemáticas, encontrado que las primeras mostraron una actitud más favorable hacia las matemáticas pero fueron más ambivalentes acerca de su inteligencia y más propensas a sentirse intranquilas con los chicos a causa de su habilidad intelectual pues las matemáticas son elegidas principalmente por lo varones. Ellas también tendieron a mostrarse más torpes en su desempeño, ante la competencia, en comparación con aquellas jóvenes con menor tiempo de estudiar matemáticas (citado en Bartholomew, y Schonorr, 1994)

Rossell (1997) buscó conocer si existía alguna diferencia en el grado de asertividad y el grado de evitación del éxito en 120 estudiantes universitarios de tercer a décimo semestre de diferentes licenciaturas, de acuerdo al sexo y ocupación (con trabajo o sin él), Los participantes fueron tanto varones como mujeres entre los 20 y los 24 años de edad. Esta autora no encontró diferencias estadísticamente significativas en el grado de asertividad y evitación del éxito ni por sexo ni por ocupación. Es decir, que el evitar el éxito no se encuentra estrechamente relacionado con la forma en cómo se resuelven los problemas que el individuo tiene ni con el sexo ni con la ocupación que realice.

Pappo (1983) realizó un estudio con la finalidad de construir un cuestionario que midiera el miedo al éxito. Dentro sus planteamientos acerca de tal fenómeno considera que las personas con un alto nivel de miedo al éxito presentan entre otras características: baja autoestima, preocupación de ser evaluados, orientación hacia la competencia, y auto-sabotaje ante situaciones donde las personas estuvieran cercanas al éxito.

Espinosa, (1989) realizó una investigación con 1144 estudiantes universitarios. Este autor tuvo tres objetivos principales para tal investigación: 1) construir y validar la escala EEE en dicha población, 2) detectar indicadores de la evitación del éxito como predominantemente un rasgo de personalidad o como un estado situacional y 3) identificar posibles diferencias por edad y sexo en la evitación del éxito y la orientación al logro. Espinosa encontró que las mujeres son más evitadoras del éxito que los hombres lo que sugiere un menor compromiso de logro de su parte más que una menor capacidad. Menciona que las personas de menor edad evitan más el éxito y que

la evitación al éxito es una fuerza contraria a la orientación al logro. Además concluye que la evitación al éxito es una característica de personalidad más que un estado emocional, dado esto por la estabilidad de las respuestas otorgadas por la muestra de estudio en los dos momentos en que se aplicó la prueba que este autor construyó para dicha investigación.

2.7. Consideraciones finales respecto a la evitación del éxito.

También se ha dicho que es muy posible que a lo que se teme o evite sea al fracaso y no al éxito, sin embargo, para algunos autores, y para el propósito de la presente investigación, estos conceptos tienen direcciones diferentes, debido a que **“temor al fracaso”** se da cuando la persona maneja expectativas de fracaso al buscar la excelencia en ciertas tareas, es decir, estas personas se predisponen al fracaso en el momento de realizar una actividad que las podría llevar al éxito, un ejemplo de ello es el planteamiento de metas excesivamente altas a sus posibilidades, lo cual, les está llevando al fracaso y no al éxito. En cambio la **“evitación al éxito”** radica en que la persona maneja expectativas de éxito al buscar la excelencia pero teme que una vez alcanzado el triunfo sea rechazado o desaprobado por su contexto social (Espinosa, 1989).

En otras palabras, las personas que presentan temor al fracaso piensan principalmente en los aspectos que podrían provocar el fallar u ocasionar algún error al momento de planear algún tipo de actividad o futura meta, en cambio, el evitar el éxito comprende un temor a las consecuencias, esencialmente de índole social, que pudiera llevar consigo el éxito, así mismo, las personas que evitan el éxito pueden considerar que no cuentan con los conocimientos y habilidades necesarias para alcanzarlo.

Lo anterior no busca explicar que aquellas personas que tienen éxito nunca han fracasado en sus intentos por triunfar, por el contrario, se dice que entre mayor sea el éxito mayores serán las posibilidades de fracasar. Probablemente, lo más importante no sea el ser exitoso o el ser fracasado, quizá lo fundamental se encuentra en dos aspectos básicos: en cómo se percibe lo que se consigue y qué se hace con lo que se

consigue, y considero que para poder enfrentarse a ambas situaciones se necesita en primer lugar y, antes que todo, una gran confianza en sí mismos pues de lo contrario, el triunfar se percibirá como algo imposible, como una carga o bien como algo destinado a los “que tienen suerte” mientras que el fracaso se verá como lo más devastador y degradante que le puede ocurrir al ser humano. En conclusión, aunque en teoría el miedo al éxito y el miedo al fracaso se analicen como dos constructos diferentes, no es posible dejar de lado que ambos guardan una estrecha relación: el temor a lo desconocido y la falta de amor a nosotros mismos.

3. JUVENTUD

La esperanza principal de una nación radica
en la educación adecuada de su juventud

ERASMO***

Debido a que el presente estudio se llevo a cabo con una muestra de estudiantes universitarios de entre los 18 y los 25 años de edad resulta conveniente dedicar este último capítulo teórico a describir la etapa de la juventud.

3.1. Descripción de la juventud

Los teóricos del desarrollo humano han considerado que la etapa de la juventud o adultez temprana comprende, aproximadamente, de los 20 a los 45 años de edad (Papalia y Wedkons, 1997), aunque cabe señalar que tales edades son relativas puesto que cada teórico tiene su propia escala.

Es el momento de la juventud cuando el desarrollo biológico de los individuos ha alcanzado su máxima expresión. Los jóvenes poseen mayor vitalidad, mayor fuerza y mayor resistencia, además de que tanto el hombre como la mujer se encuentran en el nivel más óptimo para la fertilidad. También es durante esta etapa, cuando se fortalecen y ponen en práctica los hábitos adquiridos durante la infancia, con mayor constancia (Craig, 2001).

Durante la juventud se está en la cima del funcionamiento sensorio-motriz y generalmente este grupo poblacional suele ser el más sano (Papalia, y Wedkons, 1997). De tal suerte que la juventud es la mejor época para realizar un trabajo que requiera de mucha energía o bien efectuar diversas actividades, pues físicamente se es más fuerte y sano.

Al mismo tiempo, en la vida adulta temprana deben resolverse retos importantes como alcanzar la intimidad, elegir carrera y lograr el éxito vocacional. Los jóvenes adultos, enfrentan otras decisiones como el matrimonio, la elección de pareja

y la posibilidad de convertirse en padres. Es por ello, que muchas de las decisiones tomadas durante este período establecen el escenario para la vida futura de un individuo (Rice, 1997).

Por otro lado, el ser adulto joven, también incluye la madurez emocional la que implica control de impulsos, tolerancia a la frustración, independencia de los padres y un funcionamiento emocional y económico más autónomo (Rice, 1997).

3.2. Teorías sobre la Juventud

Para Havighurst (1953, citado en Craig, 2001) el desarrollo a lo largo de la vida se divide en una serie de períodos dentro de los cuales se deben cumplir con ciertas tareas y en el caso de la juventud, para este autor, un individuo debe realizar lo siguiente: elegir pareja, aprender a vivir con el cónyuge, formar una familia, criar hijos, administrar el hogar, comenzar a trabajar, asumir las responsabilidades cívicas, y encontrar un grupo social afín. Como se puede apreciar estas actividades van muy encaminadas a la realización personal en pareja al tiempo que se le da mucha importancia al trabajo y a la responsabilidad social.

En el mismo tenor pero con otro enfoque, Levinson (1978, citado en Hoffman, Paris, y Hall, 1996), describe el desarrollo del varón, exclusivamente, desde aproximadamente la edad de los 17 años y hasta la madurez. Indica que existe una secuencia ordenada que se alterna entre fases estables y fases transitorias. Durante las fases estables, los hombres persiguen sus metas con mayor o menor tranquilidad, mientras que en las transitorias se producen grandes cambios tanto en su patrón de vida como en sus nuevas posibilidades. Berger (1998) describe las etapas que Levinson propone, de la siguiente forma:

- ❖ **Transición a la edad adulta** (17 a 22 años) Es la etapa en la que se deja la adolescencia y se comienzan a realizar elecciones y decisiones preliminares para su edad adulta.
- ❖ **Edad adulta** (22 a 28 años). Se inician las elecciones en amor, ocupación, amistades, valores y estilo de vida.

- ❖ **Transición a los 30' s** (28 a 30 años). Realiza cambios en la estructura y forma de vida. Esta etapa suele ser un cambio moderado o bien también puede darse en una muy severa crisis.
- ❖ **Arraigo** (33 a 40 años). Se comprometen más con el trabajo y con su familia, estableciéndose objetivos más específicos.
- ❖ **Transición a la madurez** (40 a 45 años). Usualmente es una etapa de crisis donde se cuestiona el significado, dirección y valor de su vida. Analiza sus talentos, deseos y aspiraciones. Y al igual que en la transición de los 30's, esta puede ser una etapa sin problemas o bien ser una crisis, lo que principalmente dependerá de la personalidad de cada individuo y de su situación específica.

Sin embargo, aun cuando esta descripción de la adultez es medianamente amplia, sólo está dirigida hacia el desarrollo del varón, es por ello que resulta necesario mencionar el trabajo hecho por Erik Erikson respecto a las etapas del desarrollo humano pues Erickson da un panorama mucho más amplio no limitándose a cierta área de la vida ni al género ya que abarca desde la infancia hasta la edad adulta e incluye en su teoría tanto al varón como a la mujer.

Para Erikson (1959, en Rice, 1997) el ciclo vital se encuentra dividido en ocho etapas fundamentales, dentro de las cuales existen ciertos problemas o crisis y necesidades muy particulares que tienen como fin, si se resuelven satisfactoriamente, que el ser humano sea más pleno. Dichas etapas se enumeran a continuación (en Dicaprio, 1989):

1. Confianza vs. Desconfianza
- 2.- Autonomía vs. Vergüenza y duda
- 3.- Iniciativa vs. Culpa
- 4.- Laboriosidad vs. Inferioridad
- 5.- Identidad vs. confusión
- 6.- **Intimidad vs. Aislamiento**
- 7.- Generatividad vs. Estancamiento
- 8.- Integridad del ego vs. Desesperación.

Siendo la etapa seis, "Intimidad vs. Aislamiento", la que requiere de nuestro enfoque por ser la que corresponde a la juventud. Para Erickson esta etapa presenta

una serie de retos y conflictos. Considera que si los retos son satisfactorios y los conflictos resueltos, puede ser un período de continuación, satisfacción personal y felicidad, de lo contrario se vuelve un período de estancamiento y desilusión creciente.

El período de "Intimida-Aislamiento" es la fase en donde las interacciones sociales alcanzan una gran importancia ya que lejos de ser un reto son una actividad que el joven realmente disfruta puesto que se convierten en una fuente principal de actividad y de placer. La intimidad es el logro más distintivo del hombre puesto que la capacidad de amar, a otro, le enriquece plenamente. Las personas que se han enfrentado con éxito al problema de la intimidad se caracterizan por su afiliación (formación de amistades) y por el amor (interés profundo por otras personas). En cambio, el aislamiento es la incapacidad o intento vano por lograr la reciprocidad, quizás porque la identidad es demasiado débil como para arriesgar a una unión cercana con otro ser humano.

Para Rice (1997) durante la etapa de la juventud se debe lograr la autonomía, moldear una identidad, desarrollar estabilidad emocional, establecer y consolidar una carrera, encontrar la intimidad, convertirse en parte de grupos sociales, seleccionar una pareja, formar un hogar y ser padres.

Es pues, la etapa de la juventud, un ciclo de la vida durante la cual el ser humano madura todo el aprendizaje adquirido durante la infancia y la adolescencia no sólo respecto a sí mismo y su futuro sino también respecto a su sociedad y cultura. Es un lapso de la vida, en donde las decisiones tomadas, tanto para su historia personal como profesional, se verán reflejadas en su vida adulta.

3.3. Aspectos emocionales y sociales de la Juventud

Respecto a las emociones, se dice que durante la juventud, tanto el varón como la mujer son menos impulsivos, se centran menos en sí mismos y ambos sexos muestran mayor habilidad para enfrentar problemas. En cuanto a la autoestima, hombres y mujeres, tienen niveles muy similares, sin embargo, debido a que las mujeres son educadas para ser sumisas y dependientes, sienten que tienen menor

control de sus éxitos y de sus fracasos mientras que los hombres se consideran capaces de controlar su destino. Asimismo, los hombres expresan más sus metas y deseos; presentan mayor autocontrol y dominio de su trabajo, en cambio, las mujeres no siempre expresan su necesidad de logro aun cuando hagan lo posible por superarse. (Hoffman, et al., 1996; en Rossell, 1997)

Para Ortega (1993, citado en Rossell, 1997), la etapa que conocemos como juventud se enfrenta a un problema central que afecta la formación de su personalidad: la identidad. La formación de la identidad, para este autor, es extraordinariamente difícil ya que supone la consolidación de los logros alcanzados en la socialización primaria y la incorporación de futuras expectativas. La tendencia a ser uno mismo, a constituirse en una persona con entidad propia y por ende diferente de otras, se observa más claramente en el proceso de construcción de género, teniendo además, como marco de referencia, los hábitos, los conocimientos y las expectativas socio-laborales del joven.

Los roles de género son el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un determinado sexo. Es la estructura social la que prescribe la serie de funciones para el hombre y la mujer como propios o naturales de acuerdo a sus respectivos géneros. Es decir, que aquello que determina el comportamiento del hombre no es el sexo biológico sino las experiencias vividas y las expectativas de los otros desde el nacimiento (Money, 1987, citado en Rossell, 1997). Así, se considera que el hombre es educado para ser competitivo, independiente con auto control, dominante y en quienes la agresividad es un rasgo aceptado además de que ellos no deben manifestar miedo, en cambio, las mujeres se conciben como poseedoras de rasgos que significan calidez y expresividad. A las mujeres se les inculca la idea de que solo pueden ser felices como mujeres y madres, que deben ser hermosas y que han de encontrar a un hombre a quien amar (Quintanar 1987, citado en Gutiérrez, 1995)

Si las expectativas vinculadas con los roles de género fueran equivalentes tendrían un efecto mínimo en la vida del hombre (como humanidad). De tal suerte que si los padres no aceptaran tales estereotipos podrían brindar a sus hijos más

alternativas de desarrollo, aprendizaje, de relaciones interpersonales y de lazos afectivos con los demás y consigo mismos (Condry y Dyer, 1976; Hoffman, 1977, citados en Rossell, 1997).

En otras palabras, la identidad de un joven se verá constituida por una serie de factores aprendidos durante sus primeros años de vida respecto a qué papel juega dentro de su sociedad, de acuerdo a su género, los cuales le indicarán en qué es semejante y en qué es diferente de sus congéneres y por ende cómo debe comportarse si desea ser aceptado, es así que de las diferencias que encuentre entre él y los otros surgirá su identidad.

Por otro lado, también durante la juventud, es cuando el ser humano, se independiza del hogar materno, pero este hecho suele ser más teórico que práctico debido a que en nuestra sociedad mexicana, los jóvenes siguen dependiendo de los padres hasta muy avanzada edad e incluso algunos nunca les abandonan; pero también hay que considerar que al día de hoy el formar una familia está ocupando un segundo plano ya que cierto número de jóvenes buscan primero su desenvolvimiento profesional y social y en último término la formación de una familia.

En cuanto al trabajo se refiere, este ocupa una considerable cantidad de tiempo durante la vida de un adulto, el cual comienza, por lo general, durante la juventud e influye en todos los aspectos de la vida, tales como la personalidad, la vida familiar, las relaciones sociales, y las actitudes. El trabajo, puede ser una fuente de satisfacción, especialmente cuando permite la creatividad, productividad y logro además de la remuneración económica; pero lamentablemente, el trabajo también puede ser fuente de frustración, estrés y depresión (Papalia, y Wedkons, 1997), especialmente cuando no es una actividad que enriquezca y promueva el desarrollo del joven.

Además, la profesión es de suma importancia ya que marca el inicio o punto de partida de un joven hacia el mundo, sin olvidar lo que implica para su familia el hecho de que comience a ejercer alguna profesión, sea a través de una carrera universitaria o bien por la inserción al medio laboral (Spranger, 1973)..

Es pues, el desempeño de alguna profesión o empleo, resultado de la personalidad, capacidades, intereses, valores, costumbres, oportunidades o tradición familiar, los que en interacción o de manera aislada provocarán que el individuo resuelva representar un determinado trabajo. Pero en ocasiones, la gran mayoría elige una actividad acorde a su sexo y género, es por ello que, frecuentemente, podemos encontrar a las mujeres en profesiones como Enfermería, Artes, Literatura, Pedagogía, Psicología, es decir, en áreas que resultan ser "femeninas" o bien que en cierto modo se ven como una extensión del hogar. (Maldonado y García, 1992). Dentro del Anuario Estadístico de 1999, se confirma que la tendencia de las mujeres en todas las áreas del conocimiento es del 46.6% en promedio y en particular se encuentran concentradas en las áreas de Educación y Humanidades, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Administrativas; en tanto que los varones optan por materias como Ingeniería, Arquitectura, Matemáticas o Física. Lo anterior, en el caso de aquellos jóvenes que tiene la posibilidad de acceder a un estudio universitario, sin embargo, es posible encontrar, que las mujeres, con menor educación académica, buscan áreas como el secretariado, costura, educadoras, empleadas domesticas, entre otras, en tanto que los varones eligen actividades como la mecánica, la albañilería, la computación, y otras áreas que culturalmente han sido aceptadas para ser desempeñadas por su género.

Si nos enfocamos en la carrera universitaria, encontraremos que los estudios universitarios suelen ser una oportunidad para el desarrollo intelectual y de crecimiento personal ya que conceden la posibilidad de cuestionar conocimientos arraigados durante la infancia y, a su vez, moldear su identidad como adulto. Los estudios universitarios, cambian también sus puntos de vista y valores pues a través del estudio adquieren nuevas formas de pensar, de desenvolverse, de comunicarse, y de respetar a los demás. La universidad les ofrece la oportunidad de enfrentarse a nuevos puntos de vista entendiendo el propio tan válido como el de los otros; asimismo, les permite considerar que los valores son relativos, reconociendo que cada sociedad y cultura tiene los suyos propios, así, el joven, a través de los estudios universitarios puede también afirmar su identidad basándose en los valores y compromisos que escoja para sí mismo (Papalia, y Wedkons,, 1997).

3.4 Descripción de las carreras de Administración, Ingeniería y Trabajo Social.

Los objetivos de esta investigación se centran en averiguar si existe una relación significativa entre las variables de autoestima, evitación del éxito y las variables sexo y carrera universitaria, esto porque en la revisión de la literatura se encontró que la mujer es quien presenta un mayor nivel de evitación del éxito, sobre todo cuando incursiona en áreas que no son consideradas propias de su rol sexual y aun más si se aleja del papel de ama de casa (situación que se representa por el hecho de ser estudiantes universitarias en lugar de estar formando un hogar), al mismo tiempo, se busca analizar si aun en la actualidad es la mujer quien presenta niveles más altos de evitación del éxito en relación con el varón. Es por ello que se optó por considerar, arbitrariamente, tres carreras que pudieran ser representativamente “femeninas” o “masculinas”, como lo son las carreras de Ingeniería (masculina), Trabajo Social (femenina) y Administración, la cual se considera una carrera mixta, licenciaturas que se imparten en ciudad universitaria de la UNAM.

Cabe mencionar que se eligieron dichas licenciaturas como “femeninas” o “masculinas” no porque en verdad lo sean sino porque a lo largo de los años se ha encontrado que son elegidas predominantemente por hombres o mujeres, según la carrera. A continuación se muestran algunos datos que corroboran esta idea:

Dentro de la UNAM y en particular en su campus de CU, se encontró que el porcentaje de estudiantes femeninas que cursan la carrera de Administración es del 65%, mientras que el de los varones corresponde a un 35%. Para el caso de la Ingeniería el porcentaje es de 19% para las mujeres y de un 81% para los varones; por último dentro de la licenciatura de Trabajo Social se encontró un 66% de estudiantes del sexo femenino y un 34% de estudiantes masculinos. (Anuario Estadístico, 1999) Tales porcentajes no difieren mucho de los encontrados en el período 2001-2002. Donde los estudiantes de primer ingreso para Administración constituyen un 57% de mujeres y un 43% de hombres. Trabajo Social presentó un 20% de varones y un 80% de mujeres en tanto que los estudiantes de la carrera de Ingeniería se encuentran divididos en sus diferentes áreas, sin embargo, los porcentajes continúan siendo altos para los varones (Guía de Carreras, UNAM, 2002)

Es importante mencionar, que en la actualidad se puede observar una creciente participación de las mujeres en todas las áreas de conocimiento, 46.6% en promedio y en particular dentro de las áreas de educación y humanidades (64.4%); en ciencias de la salud y ciencias sociales (59.9%) y en las administrativas (55.6%). (Anuario Estadístico, 1999) carreras que sin lugar a dudas tienen que ver con las relaciones interpersonales, la salud, la protección, la enseñanza, características que se ha visto son inculcadas primordialmente en las mujeres.

Para finalizar el presente capítulo, de manera breve, se presentara a cada una de las carreras que estudiaban los participantes de este estudio:

ADMINISTRACIÓN

La finalidad de la administración es facilitar el cumplimiento de los objetivos planteados por una empresa sea pública o privada para lo cual hace uso de la planeación, la organización, la dirección, el control y el aprovechamiento adecuado de los recursos con que cuenta la empresa. De tal suerte que las principales actividades del administrador recaen sobre la planeación de estrategias y el diseño de diversos sistemas administrativos. (Guía de carreras, 1995)

Deben ser estudiantes con iniciativa, ética profesional, adecuadas relaciones interpersonales, buen desempeño en el trabajo en equipo y una adecuada comunicación verbal y escrita. (Guía de carreras, 2002)

Considerando las estadísticas, mostradas al inicio de este apartado, resulta necesario mencionar que esta licenciatura se puede considerar como mixta puesto que los porcentajes aunque son mayores para las mujeres la diferencia existente entre el número de alumnos varones y de mujeres no difieren grandemente. Es decir, que en la actualidad se acepta que la Administración sea realizada por ambos sexos.

INGENIERÍA.

La ingeniería se define como la adecuada aplicación de técnicas basadas en el conocimiento científico con el fin de controlar o conducir las fuerzas de la naturaleza por medio de la construcción y la propia utilización de los materiales que se encuentran en ella en beneficio del hombre (León,. 1974)

Son estudiantes interesados en la investigación, trabajo bajo presión, con creatividad, ética, trato con personas de diferentes clases sociales y una alta autoestima (Guía de carreras, 2002)

Esta carrera a lo largo del tiempo se encuentra más dirigida al hombre no sólo porque implica un trato, en su mayoría, con los mismos hombres, sino porque además implica el enfrentarse a ambientes hostiles y adversos, y siendo que los varones son los que han considerado a la mujer como el sexo débil y frágil, ésta no han incursionado de manera activa en esta carrera.

TRABAJO SOCIAL.

Esta disciplina sintetiza los conocimientos de las ciencias sociales para interpretar y analizar la realidad con el fin de desarrollar acciones para la solución de problemas sociales a diferentes niveles de la sociedad, comunidad, grupos etc., a través de la investigación, planeación, educación, organización y promoción social. (Guía de carreras, 1995).

Se pide que los alumnos muestren una actitud de servicio, sentido de solidaridad, interés y facilidad por establecer una adecuada relación interpersonal, serenidad y tolerancia, facilidad para comunicarse verbalmente y por escrito. (Guía de carreras, 2002). Esta carrera requiere también del interés por el otro, por la protección, el cuidado, la comunicación y relación con los demás, características que históricamente han sido otorgadas a la mujer, es por ello quizá que ésta carrera sea primordialmente elegida por las mujeres.

4. METODOLOGIA

4.1. Justificación

Cuando se me preguntó por la utilidad práctica de llevar a cabo esta investigación, mi primer respuesta y quizá hasta ahora, la única, fue la de mostrar un camino hacia el bienestar, el éxito y la felicidad emocional de los seres humanos y qué, en un determinado momento y para algunos casos, puede postergarlos. Así que mi principal intención fue la de “rescatar” el tema de la autoestima y la evitación del éxito como posibles causantes de la felicidad o el fracaso, puesto que en la actualidad tanto la autoestima como el éxito se utilizan como sinónimos de la acumulación de bienes materiales, es decir, sólo aquellas personas con una apariencia física perfecta, aquellas con un automóvil último modelo, o bien aquel que ha acumulado una gran riqueza y ni que decir de quienes han alcanzado una serie de títulos académicos pueden, ha decir de muchos, ser plenamente felices, sin embargo, mi perspectiva es muy diferente, pues considero que la felicidad se tiene sólo cuando se han conquistado dos aspectos fundamentales del propio ser: la autoestima, la plena conciencia, y la responsabilidad de que nosotros mismos somos los únicos causantes de nuestros éxitos y fracasos y que en esto poco o nada tiene que ver el exterior. Es decir, sólo con la conquista de nuestro propio valor como seres humanos podremos comprender que el éxito exterior debe ir acompañado del éxito interno pues de lo contrario nunca se disfrutara ni valorara realmente nada de lo que materialmente obtengamos.

Así pues, lejos de que esta tesis sirva únicamente como un libro de apoyo para futuras investigaciones, mi deseo consiste en que para otros, esta investigación sirva de inspiración para realizar talleres, cursos o porqué no una propuesta para que estos temas sean incluidos en las escuelas, el trabajo, o en la vida cotidiana como herramientas fundamentales para la superación personal, como habilidades para la vida de cualquier individuo sin importar el ámbito en el que se desenvuelva puesto que el hombre, como ser universal, tiene el derecho a ser pleno y feliz.

4.2. Preguntas de investigación

¿Existe una relación estadísticamente significativa entre la autoestima y la evitación del éxito?

¿Existe una relación estadísticamente significativa entre el sexo de un grupo de estudiantes y la variables autoestima y evitación del éxito?

¿Existe relación estadísticamente significativa entre las carreras de Administración, Ingeniería y Trabajo Social con las variables autoestima y evitación del éxito en un grupo de estudiantes universitarios?

4.3. Objetivo general

- ✓ Identificar si existe una relación estadísticamente significativa entre la autoestima y la evitación del éxito en un grupo de estudiantes varones y mujeres de alguna de las siguientes carreras: Administración, Ingeniería y Trabajo Social impartidas en la UNAM.

4.4 Objetivos específicos

1. Examinar si las variables autoestima y evitación al éxito, en la muestra ya mencionada, presentan una relación estadísticamente significativa.
2. Averiguar si existe una relación estadísticamente significativa entre la autoestima, la evitación del éxito y el sexo de los estudiantes de las carreras anteriormente citadas.
3. Observar si existe una relación estadísticamente significativa entre la carrera que se estudia (Administración, Ingeniería y Trabajo Social) y la autoestima y la evitación del éxito.

4.5. Hipótesis

Hi1: Si existe una relación estadísticamente significativa entre la autoestima y la evitación del éxito en un grupo de estudiantes participantes de las carreras de Administración, Ingeniería y Trabajo Social.

Ho1: No existe una relación estadísticamente significativa entre la autoestima y la evitación del éxito en un grupo de estudiantes participantes de las carreras de Administración, Ingeniería y Trabajo Social.

Hi2: Si existe una relación estadísticamente significativa entre los estudiantes varones participantes (sexo masculino) de las carreras de Administración, Ingeniería y Trabajo Social y la autoestima y la evitación del éxito

Ho2: No existe una relación estadísticamente significativa entre los estudiantes varones participantes (Sexo masculino) de las carreras de Administración, Ingeniería y Trabajo Social y las variables de autoestima y la evitación del éxito

Hi3: Si existe una relación estadísticamente significativa entre las estudiantes femeninas (sexo femenino) de las carreras de Administración, Ingeniería y Trabajo Social y las variables de autoestima y la evitación del éxito.

Ho3: No existe una relación estadísticamente significativa entre las estudiantes femeninas participantes de las carreras de Administración, Ingeniería y Trabajo Social y la autoestima y la evitación del éxito.

Hi4: Si existe una relación estadísticamente significativa entre la carrera que se estudia (Administración, Ingeniería y Trabajo Social) y las variables de autoestima y evitación del éxito en los sujetos participantes.

Ho4: No existe una relación estadísticamente significativa entre la carrera que se estudia (Administración, Ingeniería y Trabajo Social) y las variables autoestima y evitación del éxito en los sujetos participantes.

4.6. Definición conceptual de variables.

Variables dependientes

AUTOESTIMA: Dimensión afectiva de la personalidad que indica el grado de valor que se le concede al yo o auto-concepto (Tena, 1993; citado. en Castillo, y Maldonado, 1996) expresada en las actitudes tanto positivas como negativas que un individuo tiene hacia el mismo (Coopersmith, 1967)

EVITACION AL ÉXITO: Sensación de insuficiencia de recursos propios para la obtención de éxitos así como una dependencia a la evaluación social del grupo de procedencia al ejecutar una acción de logro. (Espinosa, 1989)

Variables independientes

CARRERA UNIVERSITARIA: Conjunto de estudios y actividades que debe cursar y acreditar un estudiante para obtener un título profesional o el grado académico de licenciatura. (Anuario estadístico, 1999)

SEXO: Diferencia física y constitutiva entre el hombre y la mujer (Pequeño Larousse ilustrado, 1995)

Aunque cabe mencionar que al tratarse de una investigación esencialmente de correlación entre variables no resulta necesario el considerar una variable como independiente y otra como dependiente (Gilbert, 1980 y Hernández, 1991). Esta posible causalidad se establece sólo teóricamente, debido a que el objetivo principal del presente estudio es el de conocer la relación entre las variables aquí presentadas y no su causa-efecto.

4.7. Definición operacional de variables.

Variables dependientes

AUTOESTIMA: Puntaje obtenido en el cuestionario de Autoestima VALLE-GOMEZ (Valle, 1999)

EVITACION AL ÉXITO: Puntaje obtenido en la escala de Evitación del Éxito: EEE. (Espinosa, 1989).

Variables independientes

CARRERA UNIVERSITARIA: Respuesta dada por los participantes respecto a ésta variable.

SEXO: Respuesta dada por los sujetos respecto a ésta variable

4.8. Sujetos

Los sujetos participantes fueron 300 estudiantes universitarios, varones y mujeres, de entre los 18 y los 26 años de edad, todos ellos procedentes de Ciudad Universitaria. Quienes participaron se encontraban todos en el cuarto semestre de las carreras de Administración, Ingeniería o Trabajo Social, con la finalidad de generar una homogeneidad en la muestra empleada. Los estudiantes quejaron distribuidos de la siguiente manera: 100 provenían de la carrera en Administración, 100 de Ingeniería y los 100 restantes de Trabajo Social, de los cuales, 123 fueron varones en tanto que 175 fueron mujeres y solo 2 personas no indicaron cuál era su sexo. Todos ellos participaron de manera voluntaria.

4.9. Muestreo

El muestreo fue no probabilístico de sujetos voluntarios debido a que no todos los estudiantes de las carreras de administración, ingeniería y trabajo social, tuvieron la posibilidad de participar, es decir, solo intervinieron aquellos individuos que fortuitamente se encontraban en las aulas al momento de llevar a cabo la aplicación de los instrumentos aquí empleados y que además aceptaron voluntariamente a participar

Se pidió el apoyo de los alumnos que cursaban el cuarto semestre debido a que para los estudiantes de Ingeniería ese es el último semestre de tronco común ya que posteriormente eligen un área de especialización, de ahí la decisión de que todos los demás se encontraran en el mismo semestre y por tanto en igual condición académica.

Se eligió a una población de estudiantes universitarios de la UNAM dentro de su campus de Ciudad Universitaria debido al fácil acceso a ella, por parte de quien realizó el presente estudio.

4.10. Tipo de estudio

La presente investigación fue un estudio de tipo correlacional y de campo. Correlacional ya que se buscó encontrar si existía alguna relación significativa entre las variables de autoestima y evitación del éxito. De campo, porque los cuestionarios utilizados en esta investigación, fueron aplicados a los alumnos directamente en las aulas correspondientes a las facultades de Administración, Ingeniería y Trabajo Social de Ciudad Universitaria.

4.11. Diseño de investigación

Este estudio fue un diseño no experimental de tipo transeccional -correlacional. Fue no experimental puesto que no se llevo a cabo ninguna manipulación o control de variables, simplemente se midieron. Transeccional debido a que solo se utilizó un determinado momento del tiempo para realizar la medición y por último fue correlacional puesto que una vez aplicados, codificados y analizados estadísticamente los resultados de los cuestionarios se buscó determinar si existía una relación significativa entre la autoestima, la evitación del éxito, el sexo y la carrera de los participantes.

4.9. Instrumentos

Se utilizaron dos cuestionarios: uno con la finalidad de medir la autoestima y el segundo para evaluar la evitación del éxito (ver anexo 2 y 3). Dichos cuestionarios son descritos a continuación:

CUESTIONARIO DE AUTOESTIMA VALLE-GOMEZ (Valle, 1999)

Este cuestionario se encuentra integrado por 25 reactivos tipo lickert con cinco opciones de respuesta: a) Siempre, b) Casi siempre, c) A veces, d) Casi nunca y d) Nunca. Y esta formado por los siguientes cuatro factores:

1. Factor Negatividad: Mide la evaluación desfavorable que el individuo realiza de sí mismo (Reactivos: 3, 7, 12, 13, 15, 17, 22, 23, 24,)

2.-Factor Familiar: Mide la relación que guarda el sujeto evaluado con su familia (Reactivos: .11, 16, 20, 21)

3.-Factor de Aceptación de sí mismo: Mide el lado positivo de la autoestima de quien es evaluado (Reactivos: 2, 4, 5, 6, 18, 25).

4.- Factor de Liderazgo: Mide la capacidad para influir en los demás (Reactivos: 1, 8, 9, 10, 14, 19).

Su forma de calificación consiste en que a cada respuesta se le asigna un valor diferente, de 1 a 5 puntos, dependiendo del reactivo a calificar, considerando para ello, la siguiente lista:

Reactivos directos: 1, 4, 5, 9, 10, 11, 14, 18, 19,20. (Se califican dando un punto a la respuesta "siempre", y así sucesivamente, hasta llevar a la opción de "nunca" a la que le corresponden cinco puntos).

Reactivos inversos: 2, 3, 6, 7, 8, 12, 13, 15, 16, 17, 21, 22, 23, 24, 25. (Al ser inversos estos reactivos se califican así: un punto a la opción de "nunca", dos a la de "casi nunca" y así hasta dar cinco puntos a la opción "siempre").

La calificación total de la prueba se obtiene de la suma de los reactivos, calificados de la forma antes descrita, en donde a mayor puntaje menor autoestima. El puntaje máximo posible es de 125 puntos y el mínimo es igual a 25 puntos.

En cuanto a la validez de la prueba, resulta importante mencionar que es una versión modificada del instrumento original de De la Rosa (1994) cuyo cuestionario consta de 37 reactivos, el cual fue retomado por Valle (1994) al ser aplicado en una población universitaria con la finalidad de obtener un instrumento apto para evaluar la autoestima en estudiantes de licenciatura. Esta autora para obtener la validez de constructo realizó un análisis factorial con rotación Varimax, considerando solamente los reactivos que discriminaron a través de la prueba t y que cubrían con las siguientes consideraciones: 1) que tuvieran pesos iguales o mayores a 0.38 y 2) que tuvieran congruencia conceptual con el factor que pretendían medir, quedando entonces un cuestionario para medir la autoestima de 25 reactivos.

Respecto a la confiabilidad se realizó un análisis de consistencia interna (Alfa de Cronbach) obteniendo un alfa total de 0.88.

ESCALA DE EVITACIÓN DEL ÉXITO: "EEE " (Espinosa, 1989)

La Escala de Evitación del Éxito fue construida por Espinosa en 1989 y consta de 17 reactivos con tres opciones de respuesta cada uno: 1) si le ocurre casi nunca o nunca, 2) si le ocurre a veces y 3) si le ocurre casi siempre o siempre. La escala EEE es también de tipo Lickert y que de acuerdo con los resultados obtenidos por su autor es apropiada para una población estudiantil a nivel universitario.

La escala de Evitación del Éxito esta conformada por los siguientes dos factores:

- 1) **La inseguridad de logro.** Se define de acuerdo a su contenido teórico como la sensación de insuficiencia de recursos propios, tales como el talento o pericia para lograr el éxito (Reactivos 1 al 11).
- 2.- **La dependencia de la evaluación social.** Se refiere a la subordinación que hace una persona de su acción de logro a la apreciación que de ésta realiza su grupo de pertenencia (Reactivos del 12 al 17)

Su forma de calificación es la siguiente: se le asigna un punto a cada opción de respuesta y debido a que todos los reactivos de la prueba están redactados en sentido favorable (directo) no requiere que se recodifique ninguno de ellos. Para obtener la calificación total se deberán sumar cada una de las respuestas con el puntaje que el sujeto evaluado obtenga. En donde, a mayor puntaje mayor evitación del éxito. Al respecto, Espinosa indica que el rango teórico de calificación posible oscila entre 17 y 51 y el puntaje 31 es la media de un rango comprendido entre 24 y 37. Tal rango se definió en función de la calificación z (Espinosa y Reyes, 1991).

Para obtener la validez de constructo se llevo a cabo un análisis factorial (rotación de tipo Varimax) aceptándose aquellos reactivos cuyo peso factorial fuese igual o mayor a 0.30 así como describir conceptualmente un aspecto de éste fenómeno de forma clara. La confiabilidad de esta escala se obtuvo a través de la prueba Alpha de Cronbach, obteniéndose un Alpha igual a .83.

4.13. Procedimiento

Una vez identificada la muestra de estudiantes universitarios se acudió a las facultades de Administración, Ingeniería y Trabajo Social para conocer los horarios de clase correspondientes a los grupos del cuarto semestre.

Ya obtenidos los horarios de clase, se acudió directamente a las aulas para entrevistarse con los profesores y solicitar su permiso para aplicar los cuestionarios. Al igual que a los alumnos, a los maestros se les explicó que se estaba realizando una investigación de tesis en alumnos que cursaban el cuarto semestre de tal carrera (Administración, Ingeniería o Trabajo Social) y que la actividad que debían realizar era contestar dos cuestionarios con el fin de conocer su opinión al respecto de las oraciones que se les presentaban. Una vez obtenida la autorización del profesor, dentro del salón de clases, a los alumnos se les dieron las siguientes indicaciones:

“ Buenos días (tardes) mi nombre es Ana Laura Contreras y vengo de la Facultad de Psicología porque estoy realizando mi investigación de tesis en alumnos de cuarto semestre de esta facultad, es por ello que les pido su ayuda de manera voluntaria para contestar los siguientes cuestionarios, los cuales son breves y donde sus respuestas serán confidenciales y anónimas. En esta primer hoja (mostrándola) (ver anexo 1) se encuentran las instrucciones generales y una serie de preguntas relativas a sus características personales adicionalmente cada cuestionario contiene unas breves indicaciones sobre la forma en como deben ser contestados. En caso de tener alguna duda por favor levanten la mano “

Inmediatamente después de este comentario se entregaron los cuestionarios a aquellos alumnos que se encontraban en ese momento en el aula y que además aceptaran voluntariamente participar. Este procedimiento se repitió hasta contar con cien cuestionarios, contestados de manera correcta y sin omisiones de alguna respuesta, de cada una de las tres carreras universitarias, por tanto se aplicó tanto en el turno matutino como en el vespertino. Una vez aplicados los cuestionarios los datos se codificaron y analizaron de manera descriptiva y correlacional (coeficiente de correlación de Pearson), utilizando para ello el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS). Obteniéndose los resultados presentados en el capítulo siguiente:

5. RESULTADOS

5.1. Estadística descriptiva

5.1.1 Descripción de la muestra

Los participantes fueron 300 estudiantes del cuarto semestre de las licenciaturas de administración, ingeniería y trabajo social de la UNAM dentro de ciudad universitaria, quedando distribuidos de la siguiente manera: 100 estudiantes de administración, 100 de ingeniería y 100 de trabajo social.

Sus edades oscilaron entre los 18 y los 26 años de edad siendo la media de edad igual a 20.6. El número de participantes y sus porcentajes, de acuerdo a la edad, quedaron distribuidos de la siguiente manera:

Tabla 1. E D A D

Edad	Frecuencia	Porcentaje
18 años	2	.7 %
19 años	80	26.7%
20 años	103	34.3%
21 años	42	14%
22 años	32	10.7%
23 años	25	8.3%
24 años	8	2.7 %
25 años	4	1.3 %
26 años	4	1.3%
total	300	100%

De los 300 participantes 123 fueron varones y 175 mujeres, es decir, 41% de la muestra indicaron ser hombres en tanto que el 58.3% reportaron ser mujeres. Cabe mencionar que dos participantes omitieron su respuesta por tanto ellos ocupan el .7% restante de la muestra.

De acuerdo a la carrera que estudiaban los participantes y su sexo, se encontró la siguiente distribución:

Tabla 2. **Porcentaje de los participantes de acuerdo a su carrera y sexo**

Carrera	Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Administración	<i>Hombres</i>	35	12%
	<i>Mujeres</i>	63	21%
Ingeniería	<i>Hombres</i>	73	24.3%
	<i>Mujeres</i>	27	9%
Trabajo Social	<i>Hombres</i>	15	5%
	<i>Mujeres</i>	85	28.3%
<i>total</i>		300	100%

Respecto al estado civil de los estudiantes participantes 97% de ellos reportaron ser solteros, 2% mencionaron estar casados y el 1% dijo vivir en unión libre.

Considerando su ocupación, la distribución quedó así: 91.7% informó ser sólo estudiante mientras que el 8.3% indicó realizar alguna actividad con remuneración económica además del estudio.

5.1.2. Descripción de las variables autoestima y evitación del éxito

En la siguiente tabla se presenta la descripción general (puntajes totales) de las variables de autoestima y evitación del éxito de la muestra de estudiantes universitarios que participó en la presente investigación, utilizando para ello: las medidas de tendencia central denominadas como: media, mediana, moda. La desviación estándar así como el rango representan a las medidas de dispersión:

Tabla 3. **Descripción de las variables autoestima y Evitación del éxito**

Medida de Tendencia central	Autoestima	Evitación del Éxito
<i>Media</i>	51.19	28.10
<i>Desviación estándar</i>	12.00	6.45
<i>Mediana</i>	49	27
<i>Moda</i>	41	24
<i>Rango</i>	69	34
<i>Rango máximo*</i>	26	17
<i>Rango mínimo*</i>	95	51
<i>*para esta muestra</i>		

CUESTIONARIO DE AUTOESTIMA. Como se puede observar en la tabla 3 el nivel de autoestima mostrado por los sujetos participantes tiende a ser elevado, es decir, el rango real de la escala es de 25 a 125, pero el rango obtenido para esta investigación osciló entre 26 y 95, de tal suerte que las respuestas dadas por los participantes se inclinaron hacia puntajes bajos dentro de dicha escala, para lo cual, hay que considerar que a mayor puntaje menor autoestima. Además, la media encontrada es de 51.19, la mediana de 49 y la moda de 41 datos que vuelven a confirmar la tendencia de esta muestra hacia valores bajos dentro del cuestionario de autoestima Valle-Gómez. Ahora bien, aunque la dispersión y el rango de los datos son amplios ($s = 12$ y un rango de 69), dicha dispersión se encuentra dada en un área baja de la escala (Media = 51). En conclusión, los sujetos participantes en este estudio presentaron una tendencia hacia un nivel alto de autoestima.

ESCALA DE EVITACION DEL ÉXITO. El puntaje mostrado por los sujetos respecto a esta variable tiende hacia puntajes bajos dentro de la escala. El rango real va de 17 a 51 con un punto de corte en el valor 31, como se puede observar en la tabla 3 el rango para esta muestra varió de 17 a 51, sin embargo, los valores se ubican en promedio en 28.10 (media) teniendo una dispersión baja ($s = 6.45$), asimismo, los valores se parten justo a la mitad en 27, mientras que el valor en donde recayeron el mayor número de respuestas es de 24, es decir, estos datos muestran que la tendencia, de la muestra participante, es hacia valores bajos en la escala de evitación del éxito. Por tanto, si consideramos que a menor puntaje menor evitación del éxito, los estudiantes participantes en esta investigación tienden hacia un nivel bajo de evitar el éxito.

5.1.3. Descripción de las variables autoestima y evitación del éxito de acuerdo al sexo de los participantes.

Para describir a las variables de autoestima y evitación del éxito en relación al sexo de quienes participaron se presenta la siguiente tabla (tabla 4):

Tabla 4. Variables autoestima y evitación del éxito en relación al sexo de los participantes

HOMBRES			MUJERES		
Medida de Tendencia central	Variable: AUTOES TIMA	Variable: Evitación DEL EXITO	Medida de Tendencia central	Variable: AUTOES TIMA	Variable: Evitación DEL ÉXITO
Media	49.23	27.17	Media	52.55	28.75
s.	11.49	5.82	s	12.19	6.81
Mediana	48	26	Mediana	51	27
Moda	51	25	Moda	41	24
Rango	59	31	Rango	69	34
	RM = 29	RM = 17		RM = 26	RM = 17
	Rm = 88	Rm = 48		Rm = 95	Rm = 51

s = Desviación estándar, RM = rango máximo, Rm = rango mínimo

Con respecto a la variable **autoestima** los **hombres** tienden hacia puntajes bajos. EL rango real de esta escala es de 25 a 125, pero el puntaje obtenido por los hombres varió entre 29 y 88 lo que indica que los varones tienden hacia una autoestima alta (para esta escala un puntaje alto indica una baja autoestima). De igual manera, la media, la mediana y la moda, indican puntajes con una tendencia hacia ser bajos. Cabe mencionar, que la dispersión de los datos así como el rango son amplios, sin embargo, estos se dispersan en los puntajes bajos de la escala. En conclusión, los hombres tienden hacia presentar una autoestima alta.

Ahora bien, en relación a su **evitación del éxito**, los **varones** presentaron un rango comprendido entre 17 y 48 (rango teórico de 17 a 51), lo cual, de inicio, nos indica que los valores obtenidos por los hombres de esta muestra tienden a concentrarse en casi toda la escala, pero en este caso, la desviación estándar es pequeña, y aun cuando el rango encontrado es amplio, los datos tienden a concentrarse en un espacio en donde se

encuentran los valores bajos de la escala. Dato que se confirma, si consideramos que el punto de corte se encuentra en el valor 31, esto es, la media, la mediana y la moda representan valores que se encuentran por debajo de dicho valor, es así que los valores obtenidos tienden hacia puntajes bajos de la escala, lo que manifiesta una tendencia hacia un nivel bajo de evitación del éxito..

En el caso de la **autoestima**, las **mujeres** también presentaron una tendencia hacia niveles altos de autoestima (ver tabla 4), esto porque su rango osciló entre los valores de 26 y 95, es decir, su rango fue muy amplio al igual que su desviación estándar, sin embargo, la media y la mediana se ubicaron en puntajes bajos de la escala, de igual manera, la moda nos muestra que el valor que más veces se repitió se encuentra en 41, dato que ubica a las mujeres de esta muestra en cerca de los puntajes bajos del cuestionario de autoestima.

Para la escala de **evitación del éxito**, las **mujeres** ocuparon todo el rango posible, de 17 a 51, esto es, el rango empleado fue muy amplio, sin embargo, la media encontrada al igual que la mediana y moda tienden hacia puntajes bajos de la escala, cabe mencionar, que estos valores se ubican por debajo del punto de corte propuesto por Espinosa, que es de 31, además de que la dispersión de los datos se mueven en los puntajes bajos de la escala. Por tanto, las mujeres de esta muestra tienden hacia un nivel bajo de evitación del éxito, gracias a la premisa: a mayor puntaje mayor evitación del éxito.

Finalmente, comparando los puntajes obtenidos tanto por los hombres como por las mujeres para la escala de autoestima, encontramos que ambos alcanzaron valores muy similares, sin embargo, las mujeres, en promedio, se ubican un poco más altas que los varones. En este caso, la diferencia la da la moda, puesto que las mujeres obtuvieron un puntaje más bajo que el de los hombres, por tanto, el valor que más veces se repitió se ubica más cerca del puntaje más bajo de la escala (25), ya que las mujeres tienen una moda de 41 y los varones de 51.

Para el caso de la escala de evitación del éxito, el puntaje también es muy similar, para hombres y mujeres, pero nuevamente, son las mujeres las que obtuvieron, en promedio, un puntaje más alto que el de los varones. Pero en general, tanto hombres como mujeres, presentaron un nivel bajo de evitación del éxito.

5.1.4. Descripción de las variables autoestima y evitación del éxito en relación a la carrera de los participantes.

Para la descripción de la variable de autoestima en relación a la carrera universitaria de los participantes de esta investigación además de presentar el puntaje total de cada escala también se presentarán los valores obtenidos en cada uno de los factores que conforman los instrumentos empleados en el presente estudio.

*NOTA. Es necesario mencionar que el cuestionario de autoestima Valle-Gómez cuenta con cinco opciones de respuesta (ver anexo 2). Así que, para interpretar cada factor es necesario ubicar que el rango mínimo posible equivaldría a la opción de “siempre” en tanto que el rango máximo equivaldría a la opción de “nunca”. Situación que se aplica también a la escala de Evitación del Éxito de Espinosa (ver anexo 2), solo que en ese caso es necesario adaptar los puntajes y las opciones de respuestas para tal escala, ya que tal prueba solo cuenta con tres opciones de respuesta.

Tabla. 5 Descripción de la variable autoestima y la carrera de administración

Carrera	Medida de Tendencia central	Variable autoestima	Factor Negatividad	Factor Familiar	Factor Liderazgo	Factor Aceptación de si mismo
A	<i>Media</i>	49.62	16.74	6.85	14.96	11.07
	<i>s</i>	10.74	5.04	2.77	2.98	3.44
D	<i>Moda</i>	47	13	4	15	8
M	<i>Mediana</i>	47.50	16.74	6	15	11
O	<i>R min</i>	29	9	4	8	6
	<i>R Máx</i>	74	33	15	23	20
N	<i>Rango</i>	25	9	4	6	6
	<i>Teórico</i>	125	45	20	30	30

Como se puede observar en la tabla 5 los puntajes obtenidos por los estudiantes de administración tienden hacia un nivel bajo de la escala ya que su rango varió entre 29 y 74 y a pesar de que la dispersión de los puntajes obtenidos es amplia, en promedio los datos se ubican cercanos al puntaje mínimo de esta escala (25), de igual manera tanto la mediana como la moda reiteran tal tendencia. Por tanto se puede decir, que los estudiantes de Administración, para esta muestra, tienden hacia presentar un nivel alto de autoestima.

Respecto a cada uno de los factores (tabla 5) se puede observar que los puntajes obtenidos por los estudiantes de administración, para esta investigación, con excepción del factor liderazgo, presentaron una tendencia hacia puntajes bajos dentro de cada uno de los rangos teóricos para cada factor, lo cual permite decir, que casi siempre tienden a realizar una evaluación de si mismos de manera favorable, aceptándose tal y como son y sintiéndose aceptados y respetados por su familia. Sin embargo, en el caso del factor de liderazgo, los valores tienden a ubicarse hacia el centro del rango posible, lo que indica que los estudiantes de administración tienden a considerar que solo a veces pueden influir en los demás.

Tabla 6. Descripción de la variable autoestima y la carrera de ingeniería

Carre ra	Medida de Tendencia central	Variable autoesti ma	Factor Negativi dad	Factor Familia r	Factor Lideraz go	Factor Aceptación de sí mismo
I N G E N I E R I A	<i>Media</i>	49.91	16.56	6.25	15.04	12.06
	<i>s</i>	10.9	4.69	2.32	2.82	3.92
	<i>Moda</i>	48	18	4	15	12
	<i>Mediana</i>	49	16	6	15	12
	<i>Rango min</i>	32	9	4	9	6
	<i>Rango Máx</i>	88	27	16	26	23
	<i>Rango</i>	25	9	4	6	6
<i>Teórico</i>	125	45	20	30	30	

En principio, como se puede observar en tabla 6, los estudiantes de ingeniería presentaron un rango amplio al igual que la dispersión de los datos, sin embargo, ésta última se dispersa en promedio cerca del valor más bajo de esta escala (25) de igual manera, tanto la mediana como la moda se ubican cerca del puntaje más bajo de la escala. Por tanto, los estudiantes de ingeniería, tienden hacia un bajo puntaje en el cuestionario de autoestima, hecho que permite decir, que su autoestima tienden a ser alta.

En el caso de los factores de esta escala (tabla 6) los estudiantes de ingeniería alcanzaron puntajes cercanos a los rangos mínimos posibles, es decir, la mayoría de las veces tienden a considerarse favorablemente y se aceptan así mismos, además de que ante ciertas ocasiones pueden influir en los demás. Lo notable en el grupo de estudiantes de ingeniería es el hecho de que solo en el factor familiar, la respuesta que más veces se repitió fue la de "siempre" (Moda = 4), esto es que los futuros ingenieros, tienden a sentirse satisfechos con la relación que guardan con su familia pues siempre consideran que su familia los respeta, apoya y comprende.

Tabla 7. Descripción de la variable autoestima y la carrera de trabajo social

Carre ra	Medida de Tendencia central	Varia ble autoes tima	Factor Negatividad	Factor Familiar	Factor Lideraz go	Factor Acceptación de si mismo
TRAB SOC.	<i>Media</i>	54	18.33	8.04	15.63	12
	<i>s</i>	13.73	6.07	3.14	3.73	3.94
	<i>Moda</i>	41	17	4	15	11
	<i>Mediana</i>	53	17	7	15	11.50
	<i>Rm</i>	26	9	4	7	8
	<i>RM</i>	95	38	16	28	25
	<i>Rango Teórico</i>	25 125	9 45	4 20	6 30	6 30

Los sujetos participantes de la carrera de Trabajo Social presentaron también una tendencia hacia los puntajes mínimos posibles de este cuestionario. Aunque comparándolos con los estudiantes de administración e ingeniería, son los estudiantes de trabajo social, los que obtuvieron una media más alta, de igual manera tanto la dispersión como el rango presentado son amplios, sin embargo, hay que observar que los puntajes alcanzados se ubican más cerca de los valores bajos de esta escala (25) tal y como lo muestran el rango obtenido y la moda. Lo que en conclusión, permite decir que los estudiantes de trabajo social tienden casi siempre a manifestar una autoestima alta.

Por factores encontramos que sus valores se acercan mucho hacia los puntajes bajos de cada factor aun cuando sus rangos alcanzados son muy similares a los rangos teóricos., lo cual, al igual que los estudiantes de administración e ingeniería, permite decir, que los estudiantes de trabajo social, para esta investigación, tienden a evaluarse casi siempre de manera favorable, así mismo, se consideran apoyados por su familia, y en general se siente satisfechos consigo mismos. En el caso del factor de liderazgo, los estudiantes de trabajo social, tienden a considerar que solo en ciertas ocasiones pueden influir sobre los demás.

Tabla 8. Descripción de la variable evitación del éxito y la carrera de administración

Carrera	Medida de tendencia central	Variable Evitación del Éxito	Factor de Inseguridad de Logro	Factor Dependencia de la Evaluación Social para el Logro.
Admón.	<i>Media</i>	27.80	18.08	9.72
	<i>Desviación</i>	6.32	4.18	3.01
	<i>Mediana</i>	26	17.50	9.00
	<i>Moda</i>	24	15	8
	<i>Rango min</i>	17	11	6
	<i>Rango máx.</i>	48	32	17
	<i>Rango</i>	17	11	6
	<i>teórico</i>	51	33	18

Respecto al nivel de evitación del éxito presentado por los estudiantes de administración, se puede observar en la tabla 8 que estos estudiantes se ubican en promedio más cerca del valor mínimo posible a alcanzar en esta escala (17), situación que indica que los estudiantes de administración tienden a presentar un nivel bajo de evitación del éxito.

En el factor de inseguridad de logro, los estudiantes de administración, para esta investigación, presentaron un rango muy amplio, sin embargo, los valores se dispersan en un área cercana al nivel más bajo de este factor, lo que implica que los estudiantes de administración casi nunca tienden a considerarse con la falta de talento para llevar a cabo sus actividades con éxito.

En el caso del factor de dependencia de la evaluación social para el logro, los puntajes también se ubicaron en promedio en un área cercana a los valores bajos dentro del rango posible de este factor, esto indica, que en ocasiones o casi nunca tienden a depender de la evaluación social para realizar con éxito sus actividades o metas propuestas.

Tabla 9. Descripción de la variable evitación del éxito y la carrera de ingeniería

Carrera	Medida de tendencia central	Variable Evitación del Éxito	Factor de Inseguridad de Logro	Factor Dependencia de la Evaluación Social para el Logro.
ING.	<i>Media</i>	27.45	18.37	9.08
	<i>Desviación</i>	5.22	3.96	2.49
	<i>Mediana</i>	26.50	18	9
	<i>Moda</i>	26	17	9
	<i>R mín</i>	17	11	6
	<i>R máx</i>	42	29	18
	<i>Rango teórico</i>	51	33	18

En el caso de los estudiantes de ingeniería, respecto a su evitación del éxito (tabla 9), se puede observar que su rango osciló entre 17 y 42, sin embargo las medidas de tendencia central se distribuyeron cerca del puntaje mínimo a obtener en esta escala (17), por tanto, se puede decir, que los estudiantes de ingeniería, para esta investigación, en ocasiones o casi nunca tienden presentar un nivel alto de evitación del éxito.

Respecto a su nivel de inseguridad de logro, los puntajes obtenidos indican que a veces tienden a considerar que no tienen el talento necesario para alcanzar sus metas.

Para el segundo factor (tabla 9), estos estudiantes tienden a presentar a veces o casi nunca cierta dependencia a la evaluación que otros realicen respecto a sus logros, pues aunque su rango fue el mismo que el rango teórico, en promedio tienden a ubicarse en valores que equivalen a la opción de respuesta: "si le ocurre a veces".

Tabla 10. Descripción de la variable evitación del éxito y la carrera de trabajo social

Carrera	Medida de tendencia central	Variable Evitación del Éxito	Factor de Inseguridad de Logro	Factor Dependencia de la Evaluación Social para el Logro.
TRAB. SOC.	<i>Media</i>	29.05	19.28	9.77
	<i>Desviación</i>	7.55	4.82	3.27
	<i>Mediana</i>	27	18	9
	<i>Moda</i>	24	17	6
	<i>R min</i>	17	11	6
	<i>R máx.</i>	51	33	18
	<i>Rango teórico</i>	51	33	18

En relación al nivel de evitación del éxito los estudiantes de trabajo social (Tabla 10) obtuvieron el mismo rango que el rango establecido teóricamente, pero en promedio se ubican en los niveles bajos de la escala, es decir, que tienden a presentar un nivel bajo de evitación del éxito.

Los estudiantes de trabajo social, para esta investigación, tienden, en ocasiones, a considerar que no tienen las habilidades necesarias para llevar a cabo sus éxitos. Esto debido a que en promedio, se ubican en cerca de los valores bajos de este factor, sin embargo, la media, la mediana y la moda se distribuyen más cerca del valor medio para este factor, lo que permite decir que hay cierta tendencia a ubicarse en la opción de respuesta de a veces.

Respecto a la dependencia de la evaluación social su rango también osciló en el mismo rango que el teórico, pero los puntajes alcanzados por los estudiantes de trabajo social se distribuyen de manera cercana al valor mínimo de este factor (6), por tanto no siempre suelen depender de las opiniones de otros para evaluar sus éxitos.

5.1.5. Descripción de las variables autoestima y evitación del éxito en relación a la carrera y el sexo de los participantes.

Tabla 11. Descripción de la variable autoestima en relación a la carrera y el sexo de los participantes.

		HOMBRES					MUJERES				
		ET	F1	F2	F3	F4	ET	F1	F2	F3	F4
Adm ón	<i>Media</i>	48.60	16.34	6.6	14.71	10	48	16.84	6.95	15	11.2
	<i>s</i>	12.77	5.46	2.29	3.6	3.95	9.41	4.8	2.97	2.61	3.16
	<i>Md</i>	47	15	6	14	10	48	16	6	15	11
	<i>Mo</i>	47	13	4	13	10	45	13	4	15	12
	<i>Rm.</i>	29	9	4	9	6	32	9	14	8	6
	<i>RM.</i>	74	27	12	23	20	71	33	15	21	19
Ing.	<i>Media</i>	48	16.22	7.3	14.95	11.74	50	17.48	6.19	15.3	12.9
	<i>s</i>	11.03	4.88	2.37	2.74	4.08	10.51	4.72	2.21	3.07	3.35
	<i>Md</i>	48	16	6.2	15	12	50	16	6	15	13
	<i>Mo</i>	48	11	4	15	123	41	14	4	16	11
	<i>Rm</i>	32	9	4	9	6	36	11	4	11	8
	<i>RM</i>	88	27	16	23	23	78	27	12	26	19
Trab Soc.	<i>Media</i>	50.93	17.93	7.8	14.13	11	54.6	18.4	8.07	15.9	12.2
	<i>s</i>	11.18	5.13	3.11	3.3	2.64	14.11	6.25	3.17	3.7	4.11
	<i>Md</i>	50	18	7	15	12	54	17	7	16	11
	<i>Mo</i>	41	13	5	12	12	46	17	4	15	13
	<i>Rm.</i>	37	12	4	7	6	26	9	4	7	6
	<i>RM.</i>	75	30	13	19	16	95	38	16	28	25

ET= escala total, F1 = factor negatividad, F2 = factor familiar, F3= factor liderazgo y F4 = factor aceptación de si mismo, s= desviación estándar, Md. = mediana, Mo = moda, Rm = rango mínimo y RM =rango máximo.

Comparando las medias obtenidas por los varones respecto a su autoestima, se puede observar que tanto los varones de administración como los de ingeniería y trabajo social tienden, en promedio, a ubicarse en niveles bajos de la escala de autoestima, lo cual indica que los varones de esta muestra tienden a presentar la mayoría de las veces una autoestima alta. Sin embargo, es el grupo de estudiantes varones de trabajo social quienes presentaron una media más alta. Respecto a los factores, sus medias obtenidas son similares, además se distribuyen en el área que corresponde a los puntajes bajos del cada factor para el cuestionario de autoestima, es decir, tienden a percibirse de manera favorable, se sienten aceptados por sus familias, y se aceptan como son y solo en ocasiones consideran que pueden influir en los demás.

En el caso de las mujeres, la medias obtenidas también se ubican cercan del puntaje mínimo a obtener en esta escala, lo que muestra la tendencia de las mujeres, sin importar su carrera, a manifestar una autoestima alta. Sin embargo, la media más alta fue obtenida por las mujeres de Trabajo Social. Respecto a las medias obtenidas en cada uno de los factores, éstas muestran, que en promedio, las mujeres de esta muestra, sin importar su carrera se distribuyen cerca de los puntajes bajos para cada factor, lo cual muestra que las mujeres de esta investigación, se aceptan como son, evaluándose favorablemente y consideran que su familia las apoya además de que pueden en ciertas ocasiones influir en los demás.

Tabla. 12. **Descripción de la variable evitación del éxito en relación a la carrera y el sexo de los participantes.**

		HOMBRES			MUJERES		
			<i>F1</i>	<i>F2</i>		<i>F1</i>	<i>F2</i>
Admón.	<i>Media</i>	27.60	18.03	9.57	27.90	18	9
	<i>s</i>	7.13	4.62	3.13	7.13	4	2.97
	<i>Md</i>	25	17	9	25	18	9
	<i>Mo</i>	25	15	6	25	16	8
	<i>RM</i>	17	11	6	18	11	6
	<i>Rm</i>	48	32	16	43	28	17
Ing.	<i>Media</i>	27.21	18	9	29.59	18	9.33
	<i>s</i>	5.35	4.24	2.26	7.87	3.12	3.08
	<i>Md</i>	26	18	9	28	19	9
	<i>Mo</i>	26	20	9	24	17	7
	<i>RM</i>	17	11	6	19	13	6
	<i>Rm</i>	41	29	18	42	25	18
Trabajo Social	<i>Media</i>	26	19	8.07	29.59	19.52	10
	<i>s</i>	4.72	2.26	1.98	7.84	5.05	3.3
	<i>Md</i>	26	9	8	28	18	9
	<i>Mo</i>	20	9	6	24	17	8
	<i>RM</i>	20	14	6	17	11	6
	<i>Rm</i>	36	23	13	51	33	18

Como se puede observar en tabla 12 tanto varones como mujeres, en promedio, tienden a presentar un nivel bajo de evitación del éxito, sin importar la carrera que estudien. Lo mismo ocurre con cada uno de los factores de esta escala, es decir, tanto los varones como las mujeres de esta muestra consideran que cuentan con el talento necesario para lograr sus éxitos así mismo tienden a no depender de la evaluación social respecto sus logros.

5.2. Análisis de confiabilidad

Para obtener la confiabilidad de los instrumentos aplicados a la muestra, se realizó un análisis de consistencia interna (Alfa de Crombach). Donde el cuestionario de Autoestima (Valle-Gómez, 1999) obtuvo un alfa de .8793 y de .8647 la Escala de Evitación del Éxito (Espinosa 1989).

Resultados que muestran que ambos instrumentos son confiables, es decir, que realmente miden lo que pretenden medir a través del tiempo. Así las respuestas otorgadas por los participantes a los reactivos de ambas pruebas permiten evaluar confiablemente su autoestima y su nivel de evitación del éxito.

5.3. Análisis correlacional

Con la finalidad de dar respuesta a las hipótesis planteadas en esta investigación, se calculó el coeficiente de correlación de Pearson, utilizando para ello el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS).

Para tomar la decisión de aceptar o rechazar las hipótesis planteadas, una vez que se calculó el coeficiente de correlación, se consideró la siguiente tabla de interpretación de correlaciones propuesta por Hernández (1991, pag. 377):

Tabla 13. Tabla de interpretación para el coeficiente de correlación de Pearson

-1.00	Correlación negativa perfecta	+0.10	Correlación positiva débil
-0.90	Correlación negativa muy fuerte	+0.50	Correlación positiva media
-0.75	Correlación negativa considerable	+0.75	Correlación positiva considerable
-0.50	Correlación negativa media	+0.90	Correlación positiva muy fuerte
-0.10	Correlación negativa débil	+1	Correlación positiva perfecta
0.00	No existe correlación alguna entre las variables		

En donde -1.00 es una correlación negativa lo que indica que a medida que una variable aumenta (X) la otra variable (Y) disminuye en una cantidad constante. En tanto que +1 es una correlación positiva perfecta, es decir, a mayor X mayor Y o a menor X menor Y,

esto es, a medida que una variable aumenta o disminuye (X) la otra (Y) también aumenta o disminuye de manera constante.

5.3. 1. Correlación total entre las variables autoestima y evitación del éxito.

Respecto a la correlación entre la variable autoestima y la evitación del éxito se encontró lo siguiente:

Tabla 14. **Correlación de las variables autoestima y evitación del éxito**

		Total autoestima	Total evitación del éxito
Total autoestima	Correlación de Pearson		.690**
	N	300	300
Total evitación del éxito	Correlación de Pearson	.690**	
	N	300	300

** nivel de significancia: 0.01

Como se puede observar en la tabla 14 los resultados obtenidos muestran una correlación positiva considerable, esto es que a medida que un puntaje incrementa el otro lo hace también de manera proporcional (Hernández, 1991). En este caso, la correlación indica que los puntajes bajos obtenidos en la escala de autoestima se correlacionan con puntajes bajos de la escala de evitación del éxito, en otras palabras, que la muestra participante presentó un nivel alto de autoestima mientras que su nivel de evitación del éxito era bajo de manera proporcional. Cabe mencionar que en para el cuestionario de autoestima un puntaje bajo indicaba un nivel alto de autoestima en tanto que para la escala de evitación del éxito se considera que un bajo puntaje es sinónimo de un nivel bajo de tal variable (ver el capítulo de metodología del presente estudio en el apartado de instrumentos).

De tal suerte, que la H1: "Si existe una correlación estadísticamente significativa entre la autoestima y la evitación del éxito en un grupo de estudiantes del cuarto semestre de las carreras de administración, ingeniería y trabajo social" queda aceptada

Para la correlación entre las variables de autoestima, evitación del éxito y la variable sexo se encontró lo siguiente:

Tabla 15. **Correlación entre las variables autoestima, evitación del éxito y sexo.**

Sexo		Total autoestima	Total evitación del éxito
Hombres	Total autoestima		.644**
	Total evitación del éxito	.644**	
Mujeres	Total autoestima		.706**
	Total evitación del éxito	.706**	

** nivel de significan de 0.01

Como lo muestra la tabla 15, el coeficiente de correlación obtenido tanto por los varones como por la mujeres se localiza en una correlación positiva media, esto es que sin importar si se es hombre o mujer los puntajes de autoestima y evitación del éxito fueron bajos para la población aquí estudiada, lo que indica que tanto los hombres como las mujeres estudiantes universitarios (as) presentaron un nivel alto de autoestima mientras que su nivel de evitación del éxito fue bajo.

Así que las hipótesis siguientes: Hi2: Si existe una relación estadísticamente significativa entre los estudiantes varones (sexo masculino) de las carreras de Administración, Ingeniería y Trabajo Social y la autoestima y la evitación del éxito y Hi3: Si existe una relación estadísticamente significativa entre las estudiantes femeninas (sexo femenino) de las carreras de Administración, Ingeniería y Trabajo Social y las variables de autoestima y la evitación del éxito, quedan aceptadas.

Respecto a la correlación entre las variables de autoestima, evitación del éxito y la carrera que se estudia se encontró lo siguiente:

Tabla 16. Correlación entre las variables autoestima, evitación del éxito y las carreras de Administración, Ingeniería y Trabajo Social.

		Total autoestima	Total evitación del éxito
Administración	Total autoestima	.597**	.597**
	Total evitación del éxito		
Ingeniería	Total autoestima	.637**	.637**
	Total evitación del éxito		
Trabajo Social	Total autoestima	.776**	.776**
	Total evitación del éxito		

** nivel de significancia 0.01

Como se puede observar en la tabla 16, las correlaciones presentadas entre las variables de autoestima, evitación del éxito y las carreras de administración, ingeniería y trabajo social se ubican en una correlación positiva media, es decir, que a medida de se obtiene un puntaje bajo en la escala de autoestima se obtiene también un puntaje bajo de evitación del éxito, lo que indica que la autoestima es alta en tanto que la evitación del éxito es baja.

Lo relevante de esta correlación es que los estudiantes de trabajo social presentaron un correlación positiva considerable, lo que hace pensar es que fueron estos estudiantes los que obtuvieron los puntajes bajos de ambas escalas, por tanto son los estudiantes de trabajo social los que presentan un nivel más alto de autoestima y un nivel bajote evitación del éxito.

Así que la siguiente hipótesis: H_{i4} : Si existe una relación estadísticamente significativa entre la carrera que se estudia (Administración, Ingeniería y Trabajo Social) y las variables de autoestima y evitación del éxito queda aceptada.

Finalmente en la tabla 18 se presentan las correlaciones hechas entre las variables de autoestima y evitación del éxito y sus respectivos factores.

TABLA 17. Correlación por factores entre las variables autoestima y evitación del éxito

	FN	FFA	FLI	FASM	INSEG LOGRO	DEPEND EVAL. SOCIAL	TOTAL AE	TOTAL EE
FN	1	.419**	.486**	.723**	.564**	.439**	.904**	.581**
FFA	.419**	1	.234**	.388**	.316**	.202**	.610**	.306**
FLI	.486**	.234**	1	.454**	.683**	.356**	.683**	.624**
FASM	.723**	.388**	.454**	1	.596**	.446**	.852**	.606**
INSEG LOGRO	.564**	.316**	.683**	.596**	1	.543**	.698**	.923**
DEPEND EVALUACION SOCIAL	.439**	.202**	.356**	.446**	.543**	1	.852**	.824**
TOTAL AE	.904**	.610**	.683**	.852**	.698**	.480**	1	.690**
TOTAL EE	.581**	.306**	.624**	.606**	.923**	.824**	.690**	1

** NIVEL DE SIGNIFICANCIA IGUAL A 0.01.

Cuestionario de autoestima (AE): FN = factor negatividad, FFA = factor familiar, FLI = Factor liderazgo, FASM = factor aceptación de sí mismo. Escala de evitación del éxito (EE): INSEG LOGRO = factor de inseguridad de logro, DEPND EVAL. SOCIAL = factor dependencia de la evaluación social para el logro.

Como lo muestra la tabla 17, una correlación importante se presenta entre el factor de negatividad y el factor de aceptación de sí mismo, de tal suerte que entre mayor es el nivel de negatividad mayor es también el nivel de rechazo o de no aceptación de sí mismo.

También puede observarse que entre mayor es el nivel de negatividad es también alto el nivel de inseguridad de logro, es decir, en la medida en que un estudiante presente sentimientos negativos de sí mismo mayor será también su inseguridad de logro, es decir,

tendera a considerar que no cuenta con el talento o las habilidades necesarias para alcanzar el éxito.

Es posible observar, que entre mayor rechazo, incompreensión o falta de respeto por parte de la familia, mayores serán también los sentimientos negativos que un estudiante experimenta sobre si mismo.

Es posible ver también, que entre menor sea la capacidad de influir o provocar que los demás acepten las ideas propias, menor será también la posibilidad de experimentar sentimientos positivos de sí mismo.

Ahora bien, a medida que los sentimientos negativos hacia si mismo incrementan, se incrementa también la posibilidad de depender de manera importante de la evaluación social, es decir, en la medida en que un estudiante se experimenta de forma negativita hacia si mismo tenderá a poner especial atención en aquello que los otros le dicen o la forma en como evalúan sus logros.

DISCUSION

Con base a los resultados obtenidos en la presente investigación, se tiene que la autoestima y la evitación del éxito se correlacionaron de manera importante. Lo cual permite aceptar lo propuesto por Branden (1993), Twerski (1991) y por Solomon (1992) en el sentido de que la autoestima no es sólo un valor otorgado al sí mismo, sino que también permite hacer frente a los retos y desafíos que la vida le presenta a un individuo, permitiéndole además sentirse orgulloso de las propias capacidades, aceptando de manera realista las limitaciones y habilidades que e tengan. Asimismo, si el ser humano no cree en sí mismo, ni en su capacidad, ni en su bondad, el universo o medio que le rodea, se vuelve un lugar atemorizante, es por ello que la autoestima es la predisposición a experimentarse como competente, de tal suerte, los estudiantes de la presente investigación, en promedio, se consideran auto valorados y por ende dignos de ser exitosos.

Branden (1993) considera también que quien posee una adecuada autoestima se sabe digno y merecedor de éxito, felicidad, confianza, respeto y amor. Añade que si la vida consiste en perseguir valores, es indispensable que el hombre valore al último beneficiario del triunfo y la felicidad: él mismo, es decir, si en su interior no se siente digno de éxito o felicidad lo más probable es que no lo alcance o bien que si lo logra no lo disfrutará.

Los resultados obtenidos también son congruentes con lo encontrado por Espinosa (1999) quien observó que en los jóvenes adultos su auto concepto es positivo, tanto para si mismos como para su familia además de presentar una baja tendencia hacia la evitación del éxito.

Ahora bien, respecto a la relación que existe entre la autoestima, la evitación del éxito y el sexo de los participantes, es decir, que si importar si se es hombre o mujer, para esta investigación, ambos presentaron un nivel alto de autoestima y un nivel bajo de evitación del éxito. Lo anterior es posible explicarlo, en primer lugar, si se toma en cuenta que los varones se encuentran orientados hacia el logro, la autonomía, el dominio, la racionalidad, la eficiencia y la resistencia (Bustos, 1995, cit., en García, 1999). Datos que concuerdan con Oseká y Blantny (1993, en Ayala y Rocha, 2002) en el sentido de que los hombres, de acuerdo a estos autores, tienen una gran confianza en sí mismos puesto, que en general, se califican como perfectos, dignos, fuertes y exitosos. Se puede decir que los varones son educados para ser rudos, físicamente agresivos, orientados a participar en actividades que

impliquen mayores riesgos y acción,; se les enseña a ser competitivos y a hacer frente a las críticas de los otros de manera más agresiva, así, considerando los dos aspectos que, de acuerdo, a Espinosa (1989) conforman a la evitación del éxito, es gracias a la educación social que reciben los varones, lo que los hace más capaces de hacer frente a lo que involucra el ser exitoso: competitivo al saberse con las habilidades necesarias y capaz de soportar las críticas hechas por los demás de manera ecuánime.

En segundo lugar, el caso de las mujeres, se explica al considerar que en la actualidad, cada vez más mujeres se encuentran incursionando en el mundo profesional y por tanto se alejan un poco más del papel de ama de casa, exclusivamente, además, de que en la actualidad se encuentran incursionando en ámbitos que en el pasado solo le competían al hombre, como son la ingeniería, la administración o bien la política, la economía, las matemáticas u otras áreas, de tal suerte, que a medida que la mujer desempeña roles diferentes a los tradicionales va cambiando también la concepción y el valor que tiene de sí misma. Lo cual concuerdan con lo propuesto por Macías (1987) en el sentido de que la autoestima y el rol sexual se encuentran relacionados positivamente así las mujeres con un alto concepto de sí mismas tenderán a tener un alto nivel de aspiraciones reflejándose en su comportamiento, normas, actitudes, y valores, es por ello que las mujeres que tienden a desempeñar un rol menos tradicional (en este caso ser universitarias) sus aspiraciones serán otras como por ejemplo ejecutar tareas más liberales y reconocidas en el ámbito social, sean educativos o laborales. Esto explica el porqué las mujeres que se encontraban estudiando administración presentaron un nivel alto de autoestima en tanto que su evitación del éxito fue bajo .y puede explicar además, porque las mujeres estudiantes de la carrera de Ingeniería, la cual ha sido considerada como una carrera netamente masculina, presentaron un nivel de autoestima y evitación del éxito también aceptables (alto y bajo, respectivamente), es decir, nuevamente indica que en la actualidad se han roto los mitos que existían en relación a las diferencias y la exclusividad de quiénes deberían de estudiar ciertas carreras; esto gracias a que se ha tomado más conciencia en el hecho de que ambos sexos pueden desempeñar cualquier carrera con igual eficacia (Maldonado y García, 1992)

Respecto a aquellas mujeres que se encontraban estudiando trabajo social (carrera considerada como femenina) también presentaron niveles altos de autoestima y bajos niveles de evitación del éxito. Este hecho se entiende al contemplar lo manifestado por Macías (1987) quien expresa lo indispensable que resulta que la mujer presente un nivel alto de autoestima, principalmente, porque a lo que más teme es al éxito, pues éste lleva

implícito una serie de conductas que van en contra de lo establecido socialmente para el rol femenino, pero si una mujer está conciente de sus capacidades, metas y necesidades, seguirá actuando en congruencia a ellos independientemente de la reacción de la sociedad.

Ahora bien, si tomamos en consideración lo dicho por Super (1963, en Osipow, 1976) en su teoría sobre la conducta vocacional y el desarrollo del concepto de sí mismo, encontraremos que tal autor considera que el desarrollo de una vocación es un desarrollo del concepto de sí mismo, es decir, a medida que los individuos se desarrollan, logran un concepto más definido acerca de sí mismos, de tal suerte que cuando una persona opta por una carrera, realiza una comparación entre la imagen que tiene de sí misma y la imagen que ella tiene acerca del mundo ocupacional y de la carrera que eventualmente escoja. Por tanto, el hecho de que las mujeres, y los hombres, que estudian una determinada carrera, en este caso administración, ingeniería o trabajo social, se sienten identificados con tal estudio que su autoconcepto y para los fines de esta investigación, su autoestima son altos. Lo cual permite explicar el porque los estudiantes varones de trabajo social presentaron también nivel altos de autoestima y bajos de evitación del éxito, a pesar, de que tal licenciatura es considerada como una carrera femenina, por tanto como menciona Super (1963, en Roe, 1972) los intereses y la personalidad de un individuo difiere de la de los otros individuos y que si lo que eligió esta de acuerdo con sus características él vivirá siempre feliz.

El hecho de que en esta investigación tanto los hombres como las mujeres presentaran niveles de evitación del éxito muy similares (bajos) coincide con lo encontrado por Gutiérrez (1995) quien no observó diferencias respecto al sexo y la evitación del éxito. Piedmont y Cherry y Deux (1988, 1978, en Gutiérrez, 1995) tampoco encontraron diferencias de acuerdo al sexo con el nivel de evitación del éxito, por el contrario, concluyeron que dicha variable se encuentra presente en ambos grupos, hombres y mujeres. Lo hallado en la presente investigación, también concuerda con Blancas et al. (1996) quienes no encontraron un nivel significativo de evitación del éxito ni en las mujeres ni los hombres de su muestra de profesionistas. Resulta también importante que si bien es cierto que los hombres y mujeres presentaron una media muy similar, son las mujeres quienes presentaron una media más alto, hecho que coincide con lo encontrado por Espinosa (1989) y por Marín (1992) quienes hallaron que las mujeres de sus muestras presentaron un mayor nivel de evitación del éxito que los varones.

Sin embargo, es importante considerar que el estudio se llevo a cabo en un aula de clases donde lo único que se pidió, tanto a hombres como a mujeres, fue que contestaran dos cuestionarios y no el realizar alguna actividad donde pudieran sentirse ante una situación de competencia para alcanzar algún objetivo o meta, es decir, se encontraban, por un lado, compartiendo un estatus: ser estudiantes universitarios, de la misma carrera y de la misma institución, y por el otro lado ambos grupos desempeñaron una misma actividad; así, de acuerdo con House (1974, en Shibley, 1991) en situaciones competitivas la mujeres tienen menores expectativas de éxito que los hombres, sin embargo, en situaciones no competitivas ambos tienen expectativas similares, lo cual, en cierto sentido explica el porqué las mujeres presentaron un bajo nivel de evitación del éxito.

Otro resultado obtenido en esta investigación fue que sin importar la carrera que se estudia, los participantes de esta investigación tendieron hacia niveles altos de autoestima y niveles bajos de evitación del éxito, lo cual, concuerda con Cortés y Ortiz (1990, en Ayala y Rocha, 2002) quienes dicen que el status que ocupa el individuo en la sociedad (en este caso ser estudiante universitario) influye en su autoestima. Asimismo, en la actualidad tanto hombres como mujeres ven a su profesión como la principal fuente de recursos para su subsistencia y bienestar, como una manera de desarrollarse, lo que habla de una necesidad de prestigio, logro y éxito, es por tanto, la profesión un vehículo a través del cual el individuo se siente capaz de conseguir casi todo lo que desea (Blancas et al, 1996).

Considerando la necesidad de estima hacia uno mismo y por parte de los demás, en relación con la ocupación se puede observar que el ejercer una ocupación se considera como un símbolo de haber alcanzado la etapa adulta y como señal de que el hombre o la mujer joven han alcanzado una etapa de cierta independencia y libertad, lo que influye en su autoestima (Roe, 1972) es quizá por ello, que los estudiantes de ésta investigación se consideran a si mismos como valiosos al mismo tiempo que capaces y hábiles para ser exitosos puesto que el estudiar una carrera universitaria es en si mismo un logro alcanzado pero que además en un futuro les permitirá ser independientes y útiles no solo a sí mismos sino también a su sociedad.

Coopersmith (1967, en Canell, López y Zamudio, 1987) dice que la autoestima se desarrolla, entre otras cosas, gracias a la historia de triunfos y status que se alcanza un individuo puesto que tales hechos generalmente proporcionan un reconocimiento dentro de su comunidad, además, el individuo ve incrementada su autoestima si se desempeña en las

áreas que personalmente le son significativas de acuerdo con los valores y aspiraciones individuales. Esto coincide con lo dicho por Show (1968, en Mendizábal, 2000) quien también expresa que la escolaridad se relaciona con la autoestima como parte de la historia personal de fracasos y éxitos de las personas ya que estudiar permite encontrar capacidades, habilidades y cualidades que indican la aptitud para desenvolverse como estudiantes y en un futuro como profesionista. También puede deberse a que el estudiar forma parte de las aspiraciones que tienen los estudiantes, de tal suerte que si una persona logra la mayoría de sus aspiraciones se considerará una persona capaz y valiosa.

Un aspecto muy importante encontrado en esta investigación, es el hecho de que entre mayores sean los sentimientos de negatividad o de auto rechazo mayor será también la posibilidad de sentirse inseguro de las propias capacidades como para poder alcanzar el éxito o bien existirá una predisposición por escuchar o atender a aquello que los otros opinan de los éxitos propios.. Este hecho coincide con lo expresado por Branden (1999) en el sentido de que la autoestima da la energía para perseguir objetivos propios y que además permite sentir satisfacción y comodidad con lo que poseemos para ser exitosos, entre más alta sea la autoestima mejor equipado estará un individuo para hacer frente a los problemas y el desarrollo de habilidades necesarias para afrontar los desafíos de la vida cotidiana. Además indica que cuando una persona cuenta con un buen nivel de autoestima tiende a entablar comunicaciones con los demás de forma más sincera y adecuada y exige que se le traten bien, pero además porque tanto el éxito como la autoestima, para este autor, deben partir del interior y no de lo que piensa o siente alguna otra persona sobre mí ya que se pueden satisfacer la expectativas de los otros y aun así fracasar.

Por último es importante señalar que los factores de edad, ocupación y estado civil, que no fueron considerados en esta investigación para ser correlacionados o con la variables de autoestima y evitación del éxito debido a que presentaban datos homogéneos tales como encontrarse en un mismo rango de edad, ser solteros y estudiantes de tiempo completo, pueden estar también haber influido en los niveles encontrados de dichas variables, debido a que la mayoría de los participantes de éste estudio fueron solteros, estudiantes de tiempo completo y con una edad promedio de 20 años, lo cual pudiera permitir decir que se encuentran en el momento ideal para estudiar una carrera profesional y que seguramente se encuentran siendo apoyados por sus padres, teniendo los recursos necesarios para llevar a cabo sus estudios y tener como principal objetivo o logro inmediato concluir sus carreras y desempeñarse como profesionistas. Se puede decir entonces, que se sienten atendidos y

amados por quienes los rodean para llevar a cabo una de sus metas. Esto concuerda con lo encontrado por Alcantar (1998) quien dice que los estudiantes de tiempo completo, es decir, que no trabajan, se sienten con cierta seguridad, atención y equilibrio por parte de su familia lo cual conlleva a que presenten un nivel adecuado de autoestima. Así mismo, Shibley (1991) encontró que las mujeres solteras suelen valorar mucho más su éxito y su crecimiento personal, aspecto que pudiera también generalizarse a los varones.

CONCLUSIONES

A manera de enumeración y con base a los resultados obtenidos en la presente investigación se concluye lo siguiente:

Se concluye que si existe una relación estadísticamente significativa entre la autoestima y la evitación del éxito, en el sentido de que a mayor autoestima menor evitación del éxito.

Se concluye también, que la autoestima y la evitación del éxito se encuentran en niveles muy similares (bajos) tanto en los hombres como en mujeres, para esta investigación.

Se concluye, además, que sin importar la carrera que se estudie, en promedio, tanto hombres como mujeres presentaron nivel bajos de evitación del éxito y niveles altos de autoestima.

Se concluye que entre mayor sea el nivel de auto rechazo que una persona experimente de sí misma mayor será también, su incapacidad para influir en los demás. Sentirá, por tanto, que no posee las habilidades necesarias para plantearse metas y lograrlas con éxito, además que vivirá dependiendo de la evaluación social.

Finalmente se concluye que la presente investigación cumplió con sus objetivos, asimismo se espera que sirva como inspiración para futuros estudios sobre los temas aquí desarrollados.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Para finalizar el desarrollo del presente estudio resulta necesario mencionar algunas limitantes encontradas durante su realización, además de considerar algunas sugerencias que pudieran servir a futuras investigaciones sobre los temas aquí abordados.

En primer lugar, la presente investigación se llevó a cabo únicamente con tres carreras universitarias, por lo que se sugiere extender el estudio hacia otras licenciaturas e instituciones, donde posiblemente se encuentren diferencias más marcadas entre los niveles de autoestima y evitación del éxito de los hombres y mujeres, tal y como podrían ser universidades privadas o en ámbitos militares. Al mismo tiempo que se recomienda incrementar el número de participantes.

Cabe mencionar que en esta tesis no se consideraron otros criterios que pudieran ayudar a complementar los resultados obtenidos, tales como medir la motivación de logro, conocer sus aspiraciones, conocer qué intereses tienen al estudiar una determinada carrera, conocer si es realmente la licenciatura que desean estudiar, así como indagar su promedio, materias aprobadas y reprobadas número de exámenes extraordinarios presentados, e incluso indagar cuál es su concepción del éxito y si desde su punto de vista existe alguna razón por la que deberían evitarse o alcanzarse, su nivel socioeconómico, tipo de familia en el que vive, etc.. Es decir, se recomienda el realizar un cuestionario sociodemográfico más detallado que el empleado en el presente estudio.

En este estudio se trabajó con estudiantes del sexo femenino y masculino, sin embargo, se propone llevar a cabo esta investigación en ámbitos que no tengan nada que ver con el académico, tales como amas de casa, empleados, obreros, desempleados. e incluso convendría trabajar con una muestra en donde se tengan características bien definidas como por ejemplo, trabajar con personas que profesan cierta religión, las personas homosexuales, personas con alguna discapacidad etc., puesto que aun en la actualidad son grupos rechazados e incluso marginados, es por ello que deben enfrentarse más agresivamente a los cánones establecidos socialmente y por tanto deben, opinión propia, sentirse seguros de sí mismos y con la capacidad necesaria

para hacer frente al rechazo de los otros, siendo entonces muy importante que como Psicólogos conozcamos en que condiciones se encuentran tanto su nivel de autoestima como de evitación del éxito puesto que ello permitirá tener un panorama más amplio respecto a las necesidades de estos grupos.

Otro aspecto a considerar es la edad de los participantes, puesto que, en esta investigación la edad fue muy homogénea y por tanto no fue posible observar si dicho factor se relaciona con los niveles de evitación del éxito y autoestima así que se sugiere trabajar con poblaciones de edades extremas.

Es importante que se trabaje también, con personas casadas, solteras independientes o que vivan en unión libre e incluso que sean madres solteras ya que el no ser hijo de familia proporciona otra visión completamente diferente del mundo, es decir, quienes son responsables de sí mismos, económicamente hablando, tienen una compromiso diferente ante la vida, cambiando entonces sus aspiraciones, motivación, tipos de éxito y su autoestima.

También se sugiere trabajar con alumnos de semestres más avanzados en sus carreras, ya que tal vez el hecho de encontrarse al final de sus estudios y estar más en contacto con la búsqueda de un trabajo y más cercanos al inicio de una vida como profesionista y no más como estudiante puede provocar un cambio en su nivel de autoestima y de evitación del éxito. Al respecto también resultaría interesante trabajar con estudiantes de maestría o doctorado ya que son estudiantes poco investigados y además porque ellos tienen ya otra visión de su profesión y con ello de sus éxitos o logros alcanzados.

Se sugiere también, que estos temas se trabajen en forma de taller o curso, en donde sea posible observar de manera práctica, si una variable causa a la otra es decir, que si al modificar mi nivel de autoestima modificare también mi nivel de evitación del éxito o a la inversa. O bien que se evalúen ambas variables en actividades o situaciones en donde tanto hombres como mujeres se encuentren en una situación de competencia y por tanto deban expresar que nivel de auto valor tienen y que tan capaces son de lograr el éxito sin importar con quien compitan, tal

es el caso de los deportistas, el presentar un examen, una debate en clase, entre otros.

Finalmente, como opinión personal, es posible que realmente no se evita al éxito únicamente por las consecuencias sociales, como aquí se maneja, sino que es muy probable que a lo que se evite sea a la responsabilidad que debe adquirirse tanto para llegar al éxito como para mantenerlo, de ahí la importancia de averiguar de que manera vive el estudiante universitario la o las responsabilidades que adquiere además de indagar hasta que punto están dispuesto a dar o llegar por alcanzar el éxito e incluso conocer si sus metas son claras y precisas como para alcanzar logros, ya que sin metas no hay éxitos.

Por último, sólo resta decir, que ésta investigación cubrió su objetivo principal y que, sin dudas, queda el deseo de que sirva como inspiradora de nuevas investigaciones sobre los temas aquí desarrollados.

REFERENCIAS

- Alatorre, J., (1994) Criterios para la elaboración de documentos psicológicos. Traducción selectiva de "Publication Manual of the American Psychological Association" Centro de documentación. Facultad de Psicología. UNAM.
- Alcantar, E., (1998). Relación entre el rendimiento escolar y el grado de autoestima de adolescentes entre 15 y 20 años en una preparatoria privada en el sur del D. F. Tesis de licenciatura. Facultad de Pedagogía. Universidad Intercontinental. Plantel Sur.
- Álvarez, R., (1999) Obesidad y autoestima. México: McGraw-Hill. Cap. 2
- Anónimo, (1974) Desarrollo de la voluntad y del éxito. México: Pax México.
- Anuario estadístico (1999). Población escolar de licenciatura en universidades e institutos Tecnológicos . ANUIES.
- Atkinson, J.(compilador) (1974). Motivation and achievement. V.S. Winston & sons., Publishers, U.S.A.
- Ayala, L. y Rocha V. (2002). Estudio comparativo con perspectiva de género sobre autoestima en estudiantes universitarios. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Bar-On, L., (1985). Autoestima, autoridad parental y conflicto familiar. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. UNAM.
- Bartholomew, C, & Schonorr D., (1994). Gender equity: sugestions for broadening career options of female students. School Counselor. Vol. 41 (4) p245
- Berger, K. (1998). The Developing Person. Through the life span. (4ª. Ed.) E.E.U.U.
- Bermúdez, M., (1997). Psicología de la Personalidad. (Tomo I)(3ª. ed.) España. Cap. 9
- Blancas, L. y Rodríguez, M. (1996). El temor al éxito en profesionistas. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.

- Bolaños, V., y Mosqueda, G., (1999). Diferencias de autoconcepto y motivación al logro en atletas universitarios. Tesis Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Branden, N. (1992). El poder de la autoestima. Como potenciar este importante recurso psicológico. México: Paidós.
- Branden, N., (1994). Los seis pilares de la autoestima. México: Paidós
- Branden, N., (1999). Cómo mejorar su Autoestima. Ed. Paidós. México. Primera Edición.
- Branden, N. (1999). La autoestima de la mujer. Desafíos y logros en la búsqueda de una identidad propia. México. Paidós.
- Brook, S y Dalby R., (1991). Manual de reparación y mantenimiento de la autoestima. Editorial Panorama. México.
- Bruner, C., y Ávila, R., (1994). Instructivo para la preparación de propuestas de investigación. Material didáctico. Facultad de Psicología. UNAM
- Buss, A., (2001). Psychological Dimensions of the Self. Sage publications Inc. U.S.A.
- Cabral, C., (1976). Motivación. Teoría y Clínica. Editorial Silbalba-Boeda. Buenos Aires Argentina.
- Canell, López y Zamudio (1987) La autoestima de los hombres casados mexicanos. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM
- Casalis, D., (1992). Gran diccionario de Psicología. Madrid, España. Ediciones del Prado.
- Castillo, A. y Maldonado M. (1996). Evitación al éxito en mujeres amas de casa y sus correlatos. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Clark, F. (1994). Su pasaporte al éxito. México: Edamex.

Cloninger, S., (1996). Personality. Description, Dynamics and Development. W.H. Freeman and Company. New York. U.S.A.

Coria, C. (1992). Los laberintos del éxito. Ilusiones, pasiones y fantasmas femeninos. Paidós. Argentina.

Craig, G., (2001). Desarrollo Psicológico.(8ª ed) México: Prentice Hall.

De la Rosa, J., (1994). Estudio comparativo de autoestima entre menores infractores homicidas y menores no infractores. Tesis de licenciatura. Escuela de Psicología. Universidad del Valle de México. Plantel Tlalpan.

Del Castillo, M., (1994). El autoconcepto y la autoestima en mujeres que utilizan dietas con frecuencia. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Intercontinental. Plantel Sur.

Díaz, L., (1993). Influencia del sexo y la estructura familiar ante el temor al éxito: un estudio comparativo. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Intercontinental. Plantel Sur.

Dicaprio, N., (1989). Teorías de la personalidad (2ª. ed.),México: McGraw-Hill.

Eisenberg, A. (1994). Influencia de la familia de origen en la orientación al logro y el locus de control. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.

Espinosa, R., (1989). Evitación al Éxito: construcción y validación de la escala EEE. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.

Espinosa, R., Reyes, I., (1991) La evitación al éxito: Validación y calificación del E.E.E. Revista de Psicología social y Personalidad . 7 (2)

Espinosa, R. (1999). La personalidad del adolescente y del joven adulto en un ecosistema tradicional: Ciudad de Puebla. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. UNAM.

- Feldman, J., (2000). Autoestima ¿cómo desarrollarla?. Juegos, actividades, recursos, experiencias creativas. Ediciones Narcea. Madrid, España.
- Freud, S., (1916). Obras completas de Freud. Vol. 14
- Friedman, M., (1982). Superando el miedo al éxito. ¿Porqué nos da miedo triunfar? México: Lasser-Press.
- García, O. (1999). ¿Quién es el educando adolescente en la actualidad?. Un perfil de valores por género. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Gil, R., (1997). Manual para tutorías y departamento de Orientación. Edición Escuela Española. Madrid, España.
- Gilbert, N. (1980). Estadística. Ed. Interamericana. México.
- González, M., (1998). Feminidad y masculinidad. Subjetividad y orden simbólico. Biblioteca Nueva. Madrid, España
- Graciano, M y Morales L., (1997). Estudio comparativo de la autoestima en estudiantes de licenciatura de la UNAM y del IPN. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Guía de carreras (1995). Dirección General de Orientación y Servicios educativos. UNAM
- Guía de carreras (2002). Dirección General de Orientación y Servicios educativos. UNAM
- Gurméndez, C., (1994). Sentimientos básicos de la vida humana. (1ª. ed) España: Libertarias/Prodhufi.
- Gutiérrez, V., (1995). Temor al éxito en jóvenes conforme a su sexo y lugar ordinal en la familia. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Intercontinental. Plantel Sur.
- Hernández., R., Fernández, C., Baptista, P. (1991). Metodología de la investigación. (2ª. Ed.). México: McGraw-Hill.

Hoffman, L., París, S., Hall, E., (1996). Psicología del desarrollo hoy. (6ª. Ed.) España: McGraw-Hill. Vol. 2

Ibarra, C., (1997). Asertividad y evitación del éxito en hijos únicos, primogénitos y últimos. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Intercontinental. Plantel Sur.

León, L., (1974). La ingeniería en México. Secretaria de Educación Pública. México.

Macías, M., (1987). La autoestima, rol sexual y nivel socioeconómico en las aspiraciones de la mujer. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Madsen, K., (1972). Teorías de la motivación. Un estudio comparativo de las teorías modernas de la Motivación. Editorial Paidós. Argentina.

Maldonado, M. Y García, B., (1992). Las tendencias de ingreso a las licenciaturas de la UNAM entre los géneros. Investigaciones Psicológicas. Vol II (1)

Mankeliunas, M., (1987). Psicología de la Motivación. Ed. Trillas

Marín, C. (1992). El temor al éxito en la mujer. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.

Mendizábal, D., (2000). Autoestima y motivación al logro en mujeres con estudiantes de licenciatura y mujeres con estudios técnicos. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.

Mruk, C., (1998). Autoestima, investigación, teoría y práctica. (2ª. Ed.) México: Desclée de Broawer.

Osipow, S. (1976). Teorías sobre la elección de carreras. Ed. Trillas.

Owens, K., (1995). Raising your child's inner self-esteem. New York: Plenum Press.

Papalia, D., y Wendkos, S., (1997). Desarrollo Humano (6ª. Ed.) México: y MacGraw-Hill.

Pappo, M. (1983). Fear of success: The construction and validation of a measuring instrument. Journal of Personality Assessment. Vol 47(1) Feb 1983, 36-41.

Péchadre, L. Y Roudy, Y., (1971). El éxito de la mujer. Editorial Mensajero. España.

Pequeño Larousse Ilustrado.(1995). México. Ediciones Larousse.

Pérez, F., (1995). Aprendiendo a cambiar. México: Pax.

Programa de Tutorías (2001-2002). División de Psicología Educativa. Facultad de Psicología, UNAM

Reeve, J., (1994). Motivación y emoción. McGrawHill. Madrid, España

Rice, P. (1997). Desarrollo humano. Estudio vital del ciclo vital. Ed. Prentice -Hall. Segunda edición.

Robbins,A., (1987). Poder sin límites. La nueva ciencia del desarrollo personal. México: Grijalbo

Rodríguez, M., (1988). Autoestima: clave del éxito personal. (2ª. Ed.) México: Manual Moderno.

Roe, A., (1972) Psicología de las profesiones. Ed. Marova.

Rossell, M. (1997). Influencia de género y la ocupación en la asertividad y temor al éxito en estudiantes universitarios. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Intercontinental. Plantel Sur.

Shibley, J., (1991). Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana. Madrid España.

Solomon, R., (1992). Embárcate en tu autoestima. México: Panorama

Splieger, I., (1999). Personalidad. (8ª. Ed.) México: Internacional Thomson.

Spranger, E. (1973). Psicología de la edad juvenil. (10ª ed). . Madrid, España. Revista del occidente. Traducción del alemán.

Twerski A., (1991). ¿Cuándo empezarán a ir bien las cosas?. Editorial Paidos. México.

Twerski, A., (1995). Se positivo. México: Paidos. Cap. 8

Valle, M., (1999). Autoestima, conocimiento sobre el SIDA y patrones de conducta sexual y adictiva en jóvenes universitarios. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.

Vite, S., (1986). Autoestima de madres con trabajo domestico y madres con trabajo remunerado. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM

INSTRUCCIONES

La Facultad de Psicología esta realizando una investigación con jóvenes universitarios por ello se le pide su ayuda para contestar los siguientes breves cuestionarios.

Por favor lea las instrucciones de cada los cuestionarios. No existe un tiempo límite para contestar, sin embargo, es necesario que responda lo más rápido posible.

Dentro de los cuestionarios no existen respuestas ni buenas ni malas lo que se pretende es conocer lo que piensa.

Sus respuestas son totalmente confidenciales por tal motivo se le pide que conteste lo más sincero y honestamente posible.

Cuando concluya de contestar cada cuestionario revise que no quede ninguna opción sin respuesta.

Si desea cambiar de respuesta por favor borre completamente la opción elegida y posteriormente marque el inciso que realmente desea.

Antes de iniciar conteste lo siguiente:

EDAD: _____

SEXO: 1)Masculino () 1)Femenino ()

ESTADO CIVIL: 1)Soltero 2)Casado 3)Unión libre 4)Divorciado 5)Viudo

Ocupación: _____

CARRERA: _____ AÑO/ SEMESTRE: _____

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN.

Marca la opción que corresponda mejor a tu manera de ser y pensar.

a) Siempre b) Casi siempre c) A veces d) Casi nunca e) Nunca

1. Siento que tengo buenas cualidades. (a) (b) (C) (d) (e)
2. Siento que soy un fracaso. (a) (b) (C) (d) (e)
3. Siento que no tengo mucho de que estar orgulloso. (a) (b) (C) (d) (e)
4. Tomo una actitud positiva hacia mi mismo (a) (a) (b) (C) (d) (e)
5. Estoy satisfecho (a) de mi mismo (a) (a) (b) (C) (d) (e)
6. Me siento inútil. (a) (b) (C) (d) (e)
7. Pienso que no soy bueno (a) (a) (b) (C) (d) (e)
8. Se me hace difícil hablar en público. (a) (b) (C) (d) (e)
9. Puedo tomar decisiones sin mucha dificultad. (a) (b) (C) (d) (e)
10. Soy popular entre la gente de mi edad. (a) (b) (C) (d) (e)
11. Mi familia respeta mis sentimientos. (a) (b) (C) (d) (e)
12. Me siento mal por las cosas que hago. (a) (b) (C) (d) (e)
13. Las cosas son un desastre en mi vida. (a) (b) (C) (d) (e)
14. La gente sigue mis ideas. (a) (b) (C) (d) (e)
15. Tengo baja opinión de mi mismo (a) (b) (C) (d) (e)
16. He querido abandonar mi casa. (a) (b) (C) (d) (e)
17. Me siento mal en la escuela. (a) (b) (C) (d) (e)
18. Me gusta mi apariencia física. (a) (b) (C) (d) (e)
19. Si tengo algo que decir lo digo. (a) (b) (C) (d) (e)
20. Mi familia me comprende. (a) (b) (C) (d) (e)
21. Siento que mi familia me presiona. (a) (b) (C) (d) (e)
22. Desearía ser otra persona. (a) (b) (C) (d) (e)
23. Me desánimo en la escuela. (a) (b) (C) (d) (e)
24. Se me hace difícil aceptarme a mi mismo. (a) (b) (C) (d) (e)

Este cuestionario tiene la finalidad de conocer lo que piensas por favor contesta rápido y sinceramente. Tu primera reacción es la que cuenta.

Asigne (1) si le ocurre casi nunca o nunca
 Asigne (2) si le ocurre a veces
 Asigne (3) si le ocurre casi siempre o siempre

1. Soy tímido al demostrar lo que soy capaz. ()
2. Al demostrar mis capacidades temo quedar en ridículo. ()
3. Me aturdo cuando hablo en público. ()
4. Me traicionan los nervios cuando estoy a punto de lograr mi meta. ()
5. Me siento muy nervioso (a) cuando emprendo una tarea. ()
6. Me intimidan las metas difíciles. ()
7. Me siento muy tenso (a) cuando estoy logrando algo importante. ()
8. Me atemoriza mi falta de experiencia para lograr cosas. ()
9. Me cuesta trabajo decidir algo. ()
10. Tengo incertidumbre sobre cómo terminaré lo que he empezado. ()
11. Me angustia tomar decisiones. ()
12. Me preocupan las opiniones que sobre mí tienen otros. ()
13. Me preocupa la opinión de otros sobre mis logros ()
14. Me preocupa la crítica sobre mí. ()
15. Me hierde que otros desaprobaban mis metas. ()
16. Busco la aprobación antes de emprender algo. ()
17. Me preocupa que piensen que soy una persona poco inteligente. ()